SAN
Francis.
De Sales
Directo
DE
Religio-
sas.

537
FRA

12b

Bv64 E537FRA

DIRECTORIO DE RELIGIOSAS.

COMPVESTO POR S. FRANCISCO de Sales, Obispo, y Principe de Geneua.

TRADVCIDO DE ITALIANO por el Licenciado Don Francisco de Cubillas Don-Yague.

VA AÑADIDO EN ESTA VLTIMA impresion vn Compendio del espiritu interior de las Monjas que el Santo fundò.

DEDICADO

AL SANTISSIMO SACRAMENTO,

Y DIRIGIDO A LA ILVSTRISSIMA, y Reuerendissima señora la Madre Sor Iuana del Espiritu Santo, Abadesa del Conuento de las señoras Descalças Reales desta Corte.

XIII k 12

... en la Oficina

DIRECCION

A LA REVERENDISSIMA, y Religiosissima señora la Madre Sor Iua. a del Espiritu Santo, Abadesa del muy religioso Conuento de las señoras Descalças Reales desta Corte.

Bibliotheque Capucins Toulouse

Reuerendissima Madre.

REfiere el sagrado libro de los Iuezes al cap. 1. vers. 15. que la virtuosa Princesa Axá, auiendo recibido en dote de su padre Caleb vna parte de tierra seca, y estèril, pudo tanto con la importunacion de sus ruegos, que alcançò la diesse las fuentes superiores, è inferiores, para regarla, y hazerla fertil, y amena. La Religion es vna tierra seca, y que produce muy poco fruto, si no està regada, y humedecida con los fuentes alta, y baxa, que son, la perfeccion interior, y la observancia exte-

rior de las Reglas; porque verdaderamente, estas dos cosas son como dos hermosas fuentes, que estando juntas, y vnidas, buelven el campo de la santa Religion tan fertil, que se puede mejor llamar otro Paraiso terrestre, lleno de toda suerte de virtudes, frutos agradabilissimos à la vista, y muy deliciosos al gusto de Dios, y de los hombres. El alma deuota religiosa, no se debe contentar con la possession del campo espiritual de la santa Religion, mas ha de procurar tambien con suspiros continuos las canales destas dos preciosas fuentes, y creer que si consigue gozarlas, viuirà en vn contento de espiritu indiuisible, y cogerà abundantemente, y à medida de sus deseos los excelentes frutos, que con su riego produciràn.

Este es el blanco donde siempre ha mirado V. Rma. y esse Real, y religiosissimo Conuento; èl es adonde apuntan sus mas nobles tiros, assegurada que el Cielo

Cielo no cessará jamàs de fauorecer tan altas resoluciones, pues vienen de allà las influencias, que las fertilizan en tan admirables cosechas. Tiene esta verdad tan conocidas pruebas, que solo de la Excelentissima Casa de V. Rma. puedo producir quatro clarissimos exẽplos en las vidas de otras tantas señoras Abadesas de esse religiosissimo, y Real Conuento, siendo la primera tia del glorioso San Francisco de Borja, hermana del Duque su padre. La segunda, hermana del mismo Santo, hijas legitimas de los señores Duques de Gandia, y Fundadoras de essa Real Casa. La tercera fue sobrina del Santo, y la quarta, la Rma. Madre Sor Luisa de las Llagas, tia materna de V. Rma. hermana de su abuela la señora Duquesa de Villahermosa, que siendo Menina de la señora Emperatriz, desde Alemania siguiò à la señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, tomando el

Santo habito con S. A. cuyo grande espiritu, y singular direccion pondera el Licenciado Luis Muñoz en la direccion del libro de las Reglas para discernir el interior aprouechamiento de vn alma, *que aora nuevamente he dado à la estampa, por apendice del libro,* Padre Espiritual, segun el espiritu del glorioso San Francisco de Sales.

En fin, V. R.ma juntando en su espiritu, como su mas propia herencia, el de tan esclarecidas ascendientes, desde los siete años de su dichosa infancia tomò su cruz con tan soberanos alientos, que siguiendo à grandes passos à Iesu Christo, llegò à merecer ir delante de esse Serafico Rebaño (siendo la quarta Abadesa de las señoras Borjas, y la octaua en el numero de sus ilustrissimas anteceßoras) conduciendole, como vigilante Pastora, al monte de la myrra, y al collado del incienso; esto es, al mon-

monte Calvario, donde el soberano Esposo de las almas combida à sus queridas Esposas. Venerando, pues, tan sagrados intentos, y por cooperar à las bendiciones que su diuina Magestad promete à tan santas empresas, ofrezco à la religiosa piedad de V. Rma. este Directorio, y Compendio, por contener los dos aquellas fuentes superior, è inferior, que en el sentido mystico nos ofrece la Escritura, como manantiales de toda la perfeccion religiosa, la qual soberanamente comprehendiò su glorioso Autor San Francisco de Sales, como escogido de Dios para Patriarca, y Fundador de vna nueua Orden de mugeres, que debaxo de los exemplos, è instrucciones deste gran Padre, aprendiessen à consumirse dichosamente en las llamas de la caridad, para dar en su Iglesia vn olor de suauidad, y vn exemplo de dulçura, que edificasse, y recreasse las almas. Este fue el espiritu

deste glorioso Santo, y este el que V. Rma. practica feruorosamente en su gouierno, motiuando en mi esta Direccion. Mas mi afecto, y veneracion à su persona la pide de justicia, por rendir assi en esta Prenda las señales de vna pura, y respetuosa voluntad à tan eminente virtud, que aumente el Señor para su mayor gloria con los inmensos fauores de su gracia.

Rma. y Religiosissima Madre mi señora,

Humilde seruo, y menor Capellan de V. Rma.

Lic. D. Francisco de Cubillas.

Cer-

Censura del Doctor Don Iuan Hurtado de las Cuentas, Capellan de Honor de su Magestad, Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion, y Administrador del Hospital Real de la Corte.

REmiteme el señor Doctor Don Pedro Fernandez de Parga y Garroso, Canonigo Doctoral de la Santa, y Apostolica Iglesia de Santiago, y Vicario General desta Villa de Madrid, vn libro intitulado, *Directorio de Religiosas, para su espiritual perfeccion, compuesto por el Venerable, y Apostolico varon Francisco de Sales, Obispo que fue de Ginebra en los Alobroges; y traducido de Italiano en Espanol por el Licenciado Francisco de la Cruz.* Hallo que la Obra corresponde al espiritu del Autor, que fue ardentisimo en adquirir almas à Dios, y zelosisimo en perfec-

cio-

cionar la imagen de Christo, que en ellas con su predicacion auia formado, no perdonando trabajo, ni fatiga, por lograr intento tan digno de vn Pastor atento, y de vn Prelado vigilante, imitando en esto, como en todo, al Apostol, que dezia à los de Galacia: *Filioli mei, quos iterũ parturio, donec formetur Christus in vobis.* Y si para este fin, segun los sagrados Doctores de la Iglesia Latina, y Griega, Geronimo, y Chrysostomo, desea mudar el estilo, para que todos con mayor facilidad percibiessen la viueza, y ardor de sus conceptos, *Vellem autem esse apud vos modo, & mutare vocem meam*; las mismas ansias son de creer que congoxarian al Autor desta Obra, por lograr mas hijos para Dios. Pero ya que no lo cõsiguiò por si mismo, lo consigue por medio de su Traductor, que parece que heredero de su espiritu, le muda

la

la voz, y de Italiana la transfiere en nuestro idioma, para que nuestra Nacion no quede defraudada de tan celestial, y solida doctrina. En cuyos dictamenes, no solo no hallo cosa reprehensible, ó que disuene de los de nuestra Religion, y buenas costumbres, sino que la materia excede al fin, pues se dirige à las Religiosas solamente, siendo comun su enseñança à todos los que tratan de aprouecharse, y de buscar la voluntad de Dios en la variedad de estados de que se compone el Vergel hermoso de la Iglesia; y assi le juzgo digno de la licencia que solicita. En este Real Hospital de la Corte à 25. de Março de 1696. años.

Doct. D. Iuan Hurtado de las Cuentas.

Li.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor D. Pedro Fernandez de Parga y Garroso, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Santiago, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. por el Eminentissimo señor Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. Por la presente, y por lo que a Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir el Libro intitulado, *Directorio de Religiosas, para su espiritual perfeccion*, de Fráciſco de Sales, Obispo de Ginebra en los Alobroges, traducido de Italiano por el Lic. Franciſco de la Cruz, atento somos informados que en èl no ay cosa contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costũbres. Dada en Madrid à veinte y ocho dias del mes de Março de mil seiscientos y cincuenta y seis años.

Doct. Parga.

Por su mandado,

Iuan Martinez Dauila.

Cen-

Censura de el muy Reuerendo Padre Martin de la Naja, de la Compañia de Iesus.

DE Orden del muy Ilustre señor el Doctor Don Miguel Martel, Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad, y Vicario General deste Arçobispado, he leido otra vez este Libro, traducido en Español, intitulado, *Directorio de Religiosas*, que ya antes auia leido traducido en Italiano. Y assi digo, que los Libros de aquellos glorioso Varones, que se hallan ya canonizados, y puestos en el numero de los Santos, qual es este, mas merecen alabança, que censura. Es este Directorio hijo legitimo del gran espiritu de San Francisco de Sales, y digno hermano de aquel tan celebrado, como prouechoso Libro de la *Introduccion à la vida deuota*, que cõpuso el mismo San-

Santo, y que tantas almas ha ganado para Dios; porque la excelencia de los libros deste Santo, bastantemente la publica el copioso fruto que ha producido en la Iglesia de Dios la doctrina celestial que atesoran: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Finalmente, este Libro es parto dichoso de aquella gran Pluma, que mereció ser celebrada del que despues llegó à ser el Oraculo de la Iglesia, que canonizó à nuestro Santo, nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, pues hallandose Nuncio en Colonia, en vna carta que embiò à vn sobrino suyo, como escriue el Giarda en la Vida Italiana del Santo, le exortò à que se entregasse à la leccion frequente de los Libros del Santo, coronando la carta con estas admirables palabras, bastantes à formar vn insigne Panegyrico de la doctrina de el Santo: *Si yo hago algun progresso*

en

en la virtud; despues de Dios, todo lo debo à la santa, y prouechosa leccion de los libros de Monseñor de Sales. Con que à mi no me queda mas que dezir, ni al Lector mas que desear. Solo advierto, que la traduccion Española deste Libro ha corrido los años passados con nombre de Francisco de la Cruz; pero pues ya su verdadero Traductor se quitò la mascara, y manifestò su nombre, diziendo, que es el Licenciado Don Francisco de Cubillas Don-Yague, en el Epitome de la vida del Santo, que imprimiò en Madrid el año de mil seiscientos y sesenta y vno, justo es que toda la Nacion Española le dè las gracias, por auerle participado este Tesoro, y señaladamente las almas Religiosas, à cuyo aprouechamiento se encamina. Y assi concluyò diziendo, que la doctrina celestial deste Libro, no solamente se puede imprimir en papel

fino

fino que se debia estampar en las tablas del coraçon de todos. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Zaragoça, à diez y ocho de Febrero de 1666.

Martin de la Naja.

Apro-

Aprobacion del Reuerendiſsimo Padre Fray Alonſo Perez, Maeſtro jubilado en ſanta Teologia por la Vniuerſidad de Salamanca, General que fue del Orden de San Bernardo, Abad de ſu Conuento de Madrid, y Calificador del Conſejo Supremo de la Santa Inquiſicion, y Obiſpo de Almeria.

M. P. S.

POr comiſsion, y orden de V. A. he viſto el Libro del Venerable Franciſco de Sales, Obiſpo de Ginebra, que ſe intitula, *Directorio de Religioſas, para ſu eſpiritual perfeccion*, traducido de lengua Italiana en Eſpañola por el Licenciado Franciſco de la Cruz. Es eſpiritu de ſu Autor, y feruoroſos deſeos de adquirir almas para Dios, acreditado en el libro que intitulò, *Introduccio à la vida deuota*,

con aprobacion vniuerſal de todos. Eſte tuè para todo genero de perſonas, de qualquier eſtado, profeſsion, y ocupacion, con admirable vtilidad, y fruto de las almas. El que aora ha traducido el Licenciado Franciſco de la Cruz ſe alarga à mas (conſeruando, como en el primero, en ſu dezir, y ſentir la pureza de la Fè) porque aunque en el titulo parece ſe endereça la enſeñança del libro à ſolas las Religioſas, que con votos ſe han conſagrado à Dios, y profeſſan el camino de la mayor perfeccion; con todas las almas habla, que en todos eſtados viuen con los miſmos deſeos de conſeguirla; dando en orden à eſte fin en eſte Libro celeſtiales documentos, bien ajuſtados al eſpiritu, y luz que ſu Autor tuvo de la liberal mano de Dios. La traduccion eſtà ajuſtada en lenguage apacible, dulce, y caſto, medio biẽ neceſſario para

ſoli-

solicitar la atencion, aficionar la voluntad, è inflamar sus afectos en el fuego de amor de la perfeccion religiosa. Reparte los tesoros de la doctrina quien la dispone, y sazona al gusto, y necessidad de todos, traduciendo de vna lengua en otra los tesoros que no gozara en su original quien no le entiende: y sin auaricia, cumpliendo el precepto del Espiritu Santo, Isaì. 56. *Frange esurienti panem tuum*, reparte el pan al necessitado, que no comiera, si no se le partieran, y se quedàra con èl entero, sin vtilidad alguna. Y assi me parece puede, y aun debe dar la licencia de imprimir, que se pide. Madrid, S. Bernardo, 6. de Abril de 656.

Fray Alonso Perez,
Abad de S. Bernardo.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio, y prorogacion del primero el Lic. D. Francisco de Cubillas para poder imprimir este Directorio por otros diez años, dado en *Madrid* à 17. del mes de Septiembre de 1671. años.

Fee de Erratas.

PAg. 39. lin. penultima, darler, di *darnos*. Pag. 99. lin. 15 seria, di seteirà. Pag. 113. lin. 3. amado, di amados Pag. 122. lin. 24. toda, di todo. Pag. 130. lin. 13. para vuestro, di para nuestro. Pag. 139. lin. 9. siendo perfectos, como siendo imperfectos, di siendo imperfectos, como siendo perfectos. Pag. 142. lin. 1. voluntades, di virtudes. Pag. 146. lin. 19. mucha, di mucho. Pag. 148. lin. 13. no esto, di no es esto. Pag. 150 lin. 21. quand, di quando. Pag 183 lin. 9. arbirrò, di arbitro. Pag. 204. lin. 17. vitorias, di vitoriosas.

¶ Este Libro, intitulado Directorio de Religiosas, y Compendio del espiritu interior, &c. con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Março, 23. de 1676.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

Suma de la Tassa.

EN Treze de Septiembre de 1656. los señores del Consejo Real de Castilla tassaron à quatro marauedis el pliego deste Libro, intitulado Directorio de Religiosas, &c. y tiene quinze pliegos sin los principios.

SV-

SVPLICASE AL LECTOR, no passe sin ver esta

ADVERTENCIA.

AQueste pequeño Libro de oro fue aquella dicha piedra, que cortada sin manos del monte de la Prouidencia, derribò la estatua de la ignorancia, assi de mi espiritu, como de mi inteligencia en lenguas estrañas. Esta piedrecita se ha hecho vn monte grande, creciendo en ocho libros, que del glorioso San Francisco de Sales he traducido, llenando con ellos à toda España de su celestial sabiduria. No necesito ya de dilatarme en sus elogios, pues el soberano, è infalible Oraculo de la Iglesia los canta, y publica, *Direcciones, y Auisos para conseguir los gozos eternos.* Consta tambien de la Historia de su vida, que han escrito nueue gra-

tíssimos Autores, y de la inspeccion de sus imagenes, aprobadas por la misma Iglesia, que recibiò vna plenissima vncion del Espiritu Santo, baxando sobre èl en globos de fuego, quando escriuia el serafico libro de la *Practica del Amor de Dios*, premeditando vn capitulo, que à mi piadoso entender, no pudo ser otro, que el 13. del libro tercero, donde describe *la vnion de los Espiritus bienauenturados con Dios en la vision de la procession del Espiritu Santo*. Fuente, pues, que sale de tan diuino Manantial, no puede dexar de brotar aguas viuas, que salten hasta la vida eterna.

En esta estimacion ha sido tenido este Librito desde que amaneciò su primera luz à España. Hase impresso sin mi noticia en Zaragoça dos vezes con los mismos yerros que sacò de la primera Estampa, aora vàn enmen-

mendados, y advertidos los desta. Hele aumentado con vn *Compendio del espiritu interior de las Religiosas de la Visitacion de Santa Maria*, Orden que fundò el mismo Santo, y mientras viuiò no cessò de cultiuar, y perfeccionar cada dia mas con su exemplo, con su voz, y con sus escritos. El primero, y especialissimo para estas sus Hijas, fue este Directorio, explicandole, y estendiendole en sus platicas, y conferencias, que ellas oian, y guardauan tan bien en su memoria, que las escriuian para observarlas; y destas se formò el libro de los *Verdaderos Entretenimiẽtos*, auiẽdo passado al Cielo su dichoso Autor, confiriendolas primero con el viuo original que dexò en la Tierra en el espiritu de la Venerable Madre Sor Iuana Francisca Fremiot, su grã de Hija, Fundadora, y primera Superiora desta santa Familia de la Visi-

tacion; porque fue tan vno mismo el espiritu de los dos, que pareció viuian con vn alma, tenian vnos mismos pensamientos, como producciones devna misma gracia, que los vnió en vna misma pretension de aumentar la gloria de Dios, dãdo à su Iglesia esta sagrada Orden. El segundo escrito fue este Compendio, que contiene la suma de toda perfeccion, y la essencia de la verdadera espiritualidad. Diré algo, que sea como Prologo dèl, siguiendo el orden que he obseruado en los demàs libros, logrãdo assi los materiales que sobraron de la *Idea del Christiano interior*.

Este admirable Fundador, como tan ilustrado del Espiritu Santo, conocia muy bien que los hijos de Adã nacemos infectos de la vanidad, y altiuez de nuestro padre, y assi nada sabemos admirar, que no sea pomposo, y aparente. De aqui viene, que

la

la virtud Christiana, que es humilde, entre los hijos de los hombres no tiene estimacion, ni alabança; y como es propio della el esconderse, no recibe su aprobacion, porque no la conocen. Mas si, segun el lenguage del Apostol, el hombre justo es vn hombre interior, què marauilla, si no se manifiestan con resplandores las virtudes, pues toda su belleza està adètro en el alma? Todo lo que exteriormente se puede ver, es mucho menos que lo que ellas son en si mismas, y si brillan alguna vez por sus buenas acciones, nunca arrojan todo el fuego, ni toda la luz de que estàn animadas.

Ay vna especie de madero, que resplandece en la obscuridad de la noche, tanto mas, quanto mas podrido, y deshecho està. Lo que causa su admiracion, es señal de su corrupciõ. Todo lo que ay de brillante en las accio-

acciones exteriores, no siempre viene de vn principio de luz. No siempre la verdad es madre de las buenas obras, muchas vezes las produce la vanidad, y executa cosas, que solo son grandes en la apariencia.

Es cosa cierta, que los Christianos obran ordinariamẽte lo que toca à su perfeccion, como el Pueblo haze en vna conmocion general, dõde se juntan muchos, sin saber, ni el motiuo q̃ los impele, ni el lugar donde vàn, uno solo porque otros corrẽ delante, de los quales se dexan lleuar neciamente. Muchos suelen ir à la Iglesia, por q̃ otros vàn. Dan buelta los dias, rebuelven los tiempos, y nos acuerdan vn mysterio, vna festiuidad, vna Comunion, vn Sermon; vàn à esto los Christianos, como vèn ir à otros, y despues de auerlo repetido muchas vezes como acaso, lo continùan casi siempre por costũbre.

Esta

Esta es la razon de que no les quede, ni consolacion de conciencia, ni vncion interior, ni nouedad de vida en todo lo que hazen; y no obstante, se llama esto vulgarmẽte, seruir a Dios, vida deuota, exercicio de virtud; pero habla ido aqui con la misma claridad que hablo en el libro del *christiano interior*, todo esto, sin el espiritu de piedad, se puede llamar vna ceremonia, pues la essencia del Christianismo es, hazer vn hombre interior por la abnegacion de si mismo, por el mouimiento del exemplo de nuestro Salvador; lo qual se obra, sujetando nuestros apetitos, postrando nuestras inclinaciones, corrigiendo nuestras faltas, sacandonos el ojo, y cortando la mano que nos escandaliza, que es dezir, priuãdonos de aquello que nos es mas intimo, mas caro, y mas propio, si es contrario à nuestra salvacion.

Esta

Esta practica viene *del interior* de vn alma, que toda se aplica à Dios por los actos de la Fè, de la Esperança, y de la Caridad. Ella le adora, y le honra en su coraçon, como dentro de vn Templo, sacrificandole su entendimiento, y su voluntad por medio de vna entera sumission de su espiritu al de Dios, por la vnion de todas sus potencias à su diuino beneplacito; y este es el estado interior, que el glorioso S. Francisco de Sales comunicò à todas sus Hijas de la Visitacion, explicado en el Compèdio, que nuevamente pongo por adicion deste Directorio; porque segun nos intima el Apostol Santiago, *Religio munda, & immaculata apud Deum hæc est*, &c. la religion pura, y sin tacha delante de Dios, es guardarse vn alma essenta de la basura deste siglo, visitar los huerfanos, y las viudas, y consolar los afligidos en sus desgracias.

Para

Para obrar con tan ſantos mouimientos, quien no confeſſarà ſer neceſſario que la gracia triunfe de la naturaleza, y que el Eſpiritu Sãto ſea Maeſtro de vn coraçon, que no ame mas q̃ à Dios, y al proximo, pues eſta caridad perfecta pone la volũtad debaxo del imperio de los dos preceptos de la Ley, cuya obſeruancia cumple toda juſticia? Porque el alma que ama à Dios de todo ſu coraçon, y al proximo como à ſi miſma, tiene la verdadera piedad, la verdadera deuocion; y ſus acciones, como reguladas por la ſabiduria, deben ſeruir de exemplo à todos los que profeſſan el Chriſtianiſmo, y ſer conocidas para gloria de aquel Señor, que es Autor de todo lo bueno, y manda que ſe manifieſtẽ, para alumbrar à aquellos que viuen en la region de tinieblas, y enſeñarles lo q̃ dize el Apoſtol, eſcriuiẽdo à ſu diſcipulo Timoteo, 1. 4.

Pie-

Pietas autem ad omnia vtilis est, la piedad es la vtima vtilidad en todas las cosas. Ella es vtil al alma, consagrandola à Dios por su vncion; vtil à todas las virtudes, haziendo facil, y amorosa su practica; vtil à la gloria de Dios, por el culto con que le venera; vtil à la necessidad del proximo, por el socorro con que le assiste; vtil à la Iglesia, por el resplandor de las acciones virtuosas, que declaran su santidad por la de sus miembros.

De todas las disposiciones, que rinden vn alma Christiana con mas sumission, y agradecimiento à los impulsos del Espiritu Santo, la que enternece su coraçon, y enciende su voluntad, me parece la mas importante, y la mas necessaria, como el placer gana nuestras afecciones, y las mas grandes promessas las empeñan poderosamente, assi es necessario que vna suauidad interior, mas fuerte que

el

el deleite de los sentidos, detenga la inconstancia de nuestra voluntad, y la ate con atractiuos dulces, y poderosos, para que no se buelva, ni aparte de su obligacion; assi el don de Piedad, consistiendo en la terneza de vna afeccion filial, que nos lleua à honrar, reuerenciar, y seruir à Dios, como à nuestro Padre, es cierto que su mouimiento es dulce, tierno, y amoroso, y que por este secreto hechizo (digamoslo assi) empeña la voluntad à dedicarse con gusto, y placer al seruicio de Dios, à consagrarle su amor, à diferirle el culto que la Fè, y la razon prescriben.

La piedad no debe ser vn exterior de deuocion, ni vn empleo afeytado, y disfraçado; no està en las acciones de ostentacion, y de aparato. Ella debe adorar à Dios, y seruirle en espiritu, y en verdad, por medio de vn desasimiento entero de los bienes de la Tierra, de vn generoso menosprecio de la vanidad, y de las pompas del siglo, de la destruicion de la propia voluntad, de la extincion del amor propio, y de la mortificacion de la carne. Mas porque la virtud no es solo

vna

vna negacion, y vn retiro del mal, sino tambien vna practica de las acciones buenas, y honestas; su grande empleo consiste en procurar, y establecer la gloria de Dios, y ser vtil al proximo; porque la piedad, que honra à Dios como à Padre de la gracia, y de todos los Fieles, obliga al Christiano à mirar à su proximo como hijo, que saca su nacimiento de su principio, y que ha de ser heredero, como èl, de vna misma gloria.

Este es el espiritu del Euangelio, este el espiritu interior de las Monjas de la Visitacion de Santa Maria, y este el contenido en el Compendio explicado por su gran Padre, y Fundador, y este el espiritu que yo deseo à todas las almas religiosas, y à todo el Christianismo en las entrañas de Iesu Christo, que viua, y reyne en los siglos de los siglos. Amen.

Lic. D. Francisco de Cubillas.

DI-

DIRECTORIO
DE RELIGIOSAS.

CAPITVLO I.

De la libertad del espiritu.

EL Espiritu libre, dize vn desatamiento de coraçon Christiano de todo lo criado, para seguir la voluntad de Dios conocida. Con que el nombre de Dios sea santificado, con que reyne en nuestras almas su Magestad, y se cumpla su voluntad diuina, el espiritu no haze caso de cosa, qualquiera que sea.

La primera señal de la santa libertad del espiritu, es el no estar asido à las consolaciones, sino hazer lo que debe, y quedarse en la indiferencia.

La segunda señal es, que el coraçon que està libre no ata sus afectos à los exercicios espirituales, desuerte que si està malo, ò por obediencia los dexa, sienta desconsuelo; porque aunque se deben amar mucho, no por esso es bien atarse con ellos.

La tercera señal es, que nunca pierde su sossiego, porque à quien no tiene el coraçon atado à cosa deste mundo, no ay falta que le dè melancolia. Los efectos de esta libertad son, suauidad de espiritu, grande dulçura, y facilidad para todo lo que no es pecado; que es vn trato dulcemente blando, è inclinado à las obras de qualquiera virtud, y de caridad. Pongo exemplo: El alma que està atada al exercicio de la meditacion, si la sacas della, saldrà descontenta, inquieta, y aturdida: la que tiene verdadera libertad, sale con semblante quieto, sossegado, y con el coraçon dulce, en busca de quien la inquietè; porque lo mismo le es seruir à Dios en la meditacion, que en sufrir à su proximo. En lo vno, y en lo otro halla voluntad de Dios, mas en aquella ocasion, el sufrir al proximo es mas necessario.

Los

Los exercicios desta libertad son, todas las ocasiones, y accidentes que se ofrecen contra nuestra inclinacion, porque quien no està atado à sus inclinaciones, no padecerà impaciencias quando no sale con ellas.

Esta libertad tiene dos vicios contrarios, la instabilidad, y el esfuerço, ò digamos la disolucion, y la seruidumbre. La instabilidad, ò disolucion, es vn exceso de libertad, con la qual à qualquiera menor accidente se dexa la regla, y sus loables costumbres, y con esto en tibiase el coraçon, y se desperdicia.

El esfuerço, ò seruidumbre, es cierta falta de libertad, con la qual se llena el espiritu de embidia, ù de colera en no pudiendo hazer lo que tenia pensado, aunque pudiesse cosa mejor.

Para no caer en esta parte, conuiene guardar dos reglas: La primera es, que no se han de dexar nunca los exercicios, y reglas de virtud, sino es que Dios quiera lo contrario; y la voluntad de Dios se ha de conocer, ò por la necessidad, ò por la obediencia, ò por la caridad. La segunda regla es, que auiendose de vsar

de la libertad por caridad, que sea sin escandalo, y sin injusticia; como si supieras que serias mas vtil en otro oficio, que en aquel que te han señalado, no por esso has de desear el vsar de la libertad en trocarle, porque escandalizaràs, y haràs injusticia, teniendo obligacion de cumplir con lo que te ha mandado la obediencia. Dos, ò tres exemplares desto: San Carlos Borromeo era muy exacto, y rigido, austero quanto se puede imaginar, no comia mas que pan, y agua; en veinte y quatro años no entrò en casa de sus hermanos enfermos mas que dos vezes, y otras tantas en su jardin: con todo esso este espiritu tan rigoroso comia amenudo con los Esguizaros para ganarlos, y sin dificultad assistia à sus meriendas todas las vezes que le combidauan. Veis aqui vn retrato de santa libertad en vn varon el mas riguroso de estos tiempos. El Obispo Espiridion comia carne en compañia de vn peregrino medio muerto de hambre en Quaresma, para quitarle el escrupulo, no auiendo otra cosa que comer. Veis aì vna caritatiua liberrad de vn hombre Santo. El

El Santo Ignacio de Loyola comiò carne en Miercoles Santo, con vn simple dicho del Medico, que lo juzgò cõueniente por vn poco de mal que tenia. Vn espiritu de contradicion lo huviera contradicho, y disputado.

Mas os quiero, despues de todos estos, enseñar vn Sol, vn verdadero espiritu libre, desatado de todo acaecimiento. He pensado algunas vezes qual seria la mayor mortificacion de los Santos, de las vidas de los quales he tenido noticia, y hallo esta: San Iuan Bautista està en el desierto veinte y quatro años, sabe Dios quanto era encendido del amor de el Salvador desde el vientre de su madre, y quanto huviera deseado gozar su presencia; con todo esso asido solo à la voluntad de Dios, quedòse alli exercitando su oficio, sin que aya venido tan solamente vna vez à verle, y aguarda que èl le vaya à buscar; y despues de auerle bautizado, no le sigue, se queda à continuar su oficio. O Dios, y que mortificacion de espiritu, estar tan cerca de su Salvador, y no le ver, tenerle tan à la mano, y no gozarle! Què es esto, sino

tener el espiritu tan desasido de todo, y aun del gozo de Dios, solo para seruirle? Este exemplo ahoga mi espiritu con su grandeza.

CAPITVLO II.

Que es viuir conforme al espiritu.

VIuir conforme el espiritu, es pensar, y obrar conforme à las virtudes que son del espiritu, y no conforme à los sentidos, è inclinaciones de la carne.

Las virtudes del espiritu son, la Fè, que nos enseña la virtud en todo sobre los sentidos; la Esperança, que nos promete los bienes invisibles; la Caridad, que mira en amar à Dios sobre todo, y al proximo como à si mismo, no con amor sensible, natural, è interesado, sino con amor puro, y verdadero, que tiene à Dios por fin. No veis que el sentido humano arrimado à la carne, obra que no nos dexemos en todo en las manos de Dios, y padecemos dificultades en obrar? El espiritu fundado en la Fè anima-

se

mase en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, y socorre à los miserables, con que esperen en su diuina Magestad.

El sentido en todo pretende su parte, y amase tanto, que no ay cosa que le contente, si èl no se mezcla. El espiritu por el cõtrario, arrimase à Dios, y muchas vezes repite, que todo lo que no es Dios, no le toca; y recibiendo su parte en lo que se le comunica à titulo de caridad, dexa con facilidad su parte en lo que no se le comunica por abnegacion, y humildad.

Viuir conforme al espiritu, es amar conforme al espiritu; viuir conforme à la carne, es amar conforme à la carne; el amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Si vna hermana es dulce, y agradable, y yo la amo cõ ternura, ella tambiẽ me ama, y ay amor reciproco. Quien no vè que la amo cõforme à la carne, sangre, y sentido? Si la otra tiene condicion, es seca, aspera, con todo esso no por el gusto que tengo, mas solo por amor de Dios la amo, la siruo, la acudo cõ cariño; este es amor con-

Bibliothèque Capucins Toulouse

conforme al espiritu, porque no tiene en èl parte la carne.

Si desconfio de mí, y por esso deseo que me dexen viuir conforme à esta inclinacion, quien no conocerà que esto no es viuir conforme al espiritu? Aunque sea de mi natural encogido, y temeroso, heme de esforçar para vencer estas inclinaciones, y poco à poco ir obrando bien en el cargo que la obediencia me ha señalado; esto si es viuir conforme al espiritu.

Amada hija, el viuir conforme al espiritu, es obrar hablar, y pensar lo que el espiritu de Dios quiere de nosotros (entiendese de los pensamientos voluntarios.) Estoy acaso melancolica? No quiero hablar, lo mismo haze el Papagayo; estoy triste, mas porque la caridad pide que hable, lo harè; esto es obrar cõforme al espiritu. Soy despreciada? Dame pena, otro tanto sucede al Pabon, y à la Simia. Soy despreciada? Me alegro; esto hazian los Apostoles. Viuir, pues, conforme al espiritu, es hazer lo que la Fè, la Esperança, y la Caridad enseñan, assi en las cosas espirituales, como en las temporales. Ca-

CAPITVLO III.

De la deuocion, y el amor de Dios.

PAra tener la verdadera deuocion, haſe de cumplir con los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia ſeñalados para todos los Chriſtianos; demàs de los generales, ſe han de guardar los particulares de cada vno, conforme à ſu vocacion; y el que no cumple con eſto, aunque diera vida à los muertos, no por eſſo dexara de eſtar en pecado, y ſi ſe muere en èl, condenarſe.

Pongo exemplo: Mandaſe à los Obiſpos, que viſiten ſus feligreſes, los enſeñen, los encaminen, los conſuelen; ſi el Obiſpo eſtuvieſſe todo el año en oracion, ſi ayunaſſe toda la vida, ſi no haze eſto, ſe condenarà.

Que la Religioſa haga milagros en ſu Religion, ſi no cumple con la obediencia debida à ſus Superiores, eſta tal es peor que los infieles, y aſsi en todo lo demàs.

Veis aí dos generos de preceptos, que

que es fuerça guardar por fundamento de toda la deuocion; y esta consiste en guardarlos con promptitud, y con gusto, y para tenerle, te has de valer de aquestas consideraciones:

La primera es, que Dios assi lo quiere, y es razon que cumplamos su voluntad, porque no estamos para otra cosa en este mundo, ni podrèmos dezir que somos suyos, sino cuidando de acomodar nuestra voluntad con la suya.

La segunda consideracion es cerca de la naturaleza de los preceptos, que son dulces, amorosos, no tan solamente los generales, mas tambien los particulares de la vocacion. Què es, pues, lo que los haze pesados? Nada por cierto, sino la propia voluntad, que quiere en nosotros reynar en todo caso; y para dezirlo de vna vez, es que queremos seruir à Dios, mas conforme à nuestra voluntad, que à la suya.

Dios no quiere sacrificios contra la obediencia, èl me manda que ayude las almas, y yo quiero estar en contemplacion; este camino de la contemplacion es bueno, mas no contra la obediencia.

No

No nos toca escoger, hase de buscar lo que quiere Dios, y si quiere que le sirua en vna cosa, no es razon que le quiera seruir en otra. Dios quiere que Saul le sirua en dignidad de Rey, y de Capitan, y Saul le quiere seruir en la de Sacerdote; no ay dificultad que esta es mas perfecta, mas no por esso Dios se contenta con ella El quiere la obediencia, nuestra naturaleza por lo contrario, quiere que se haga la voluntad propia; y es cierto que à la medida que menos huviere de nuestra voluntad, con mas facilidad se cumplirà la de Dios. Hase de entender, que en qualquiera vocacion ha de auer trabajos, amarguras, y cargas; y si no ay resignacion con la voluntad de Dios, cada vno deseará trocar de buena gana su condicion con la agena.

Los que padecen calenturas no hallan sossiego, ni lugar que les contente, apenas han estado vn quarto de hora en vna cama, quãdo quisieran trocarla por otra; y no es la cama la q̃ los inquieta, sino la calentura que los abrasa. Quien no padece calentura de la propia voluntad, de todo se contenta, con que Dios

sea

sea seruido, no se inquieta del estado en que Dios le ha puesto; cumplase su diuina voluntad, que en todo está conforme.

No está en esto el todo, hase de hazer la voluntad de Dios; mas para ser deuoto, ha de ser con alegria. Si no me hallasse en este estado, puede ser que sabiendo lo que es no le quisiera; estando ya en èl, no solamente tengo obligacion de cumplir todo lo que me obliga esta vocacion, aunque trabajosa, y cumplirlo con alegria, tener gusto en ella, y deleite. Esto es lo que dize San Pablo, que cada vno estè en su vocacion delante de Dios. Fuerça es lleuar su cruz, y dexarse à si mismo, que es dexar su propia voluntad; yo con gusto quisiera esto, ò estotro, mejor estuviera en aquello, que aqui. Estas son tentaciones, sabe Dios lo que haze, hagamos lo que èl quiere, y quedemos donde nos ha puesto.

Para ayudar este exercicio, valganse destas consideraciones: Cada dia acuerdense de la obediencia que tuvo Christo con su Padre, y Dios, y con ella hagan esfuer-

esfuerço para adquirir grande amor à la voluntad de Dios.

Segunda, quando os hallais en ocasiones, que son de trabajo, y pena, considerar que los Santos han hecho mayores hazañas, y de mayor trabajo; mucho os animaràn los exemplos.

Tercera, hase de considerar amenudo, que todas nuestras obras tienen su valor de la conformidad con la voluntad de Dios, con que comiendo, y bebiendo, haziendolo porque es voluntad de Dios, seràle mas acepto, que si sufriesse la muerte sin esta buena intenciõ.

Quarta, preguntar à Dios muy amenudo: Què quereis, Señor, que haga? Quereis que os sirua en lo mas vil de la casa? Tengome con esso por feliz, solo con que os sirua, no me importa en que, y baxando à lo particular, en lo que mas se siente. Quereis vos, Señor, que haga esto, ò estotro? De buena gana lo harè. Assi tendreis verdadera humiliacion. O Dios, que gran tesoro ganareis, sin duda mayor de lo que sabreis pensar!

La deuocion ha de ser amable, vtil, y tratable con todos; amaràn la los enfer-

fermos, si con caridad son consolados; amaràn la familia, si sois mas dulce en las ocasiones, mas cuidadosa en su bien, mas blanda en la reprehension, y assi en lo demàs. Los Superiores, si os ven mas cariñosas, mas promptas en la obediencia que les debeis; las iguales, si conocen en vos mas libertad, mas sufrimiento, mas rendimiento à sus voluntades, quando no sean cõtrarias à las de Dios; enfin, conuiene que sea vuestra deuocion mas agradable, mas blanda.

Nunca se ha de dexar la santa Comunion por qualquiera accidente, porque no avrà quien mejor recoja el espiritu, que su Rey; nada le calentarà, como este Sol, nada le adulçarà mas que este Balsamo.

Perseuerad en seruir à esta suma Bondad con sinceridad, y con dulçura espiritual, no con menos amor, y suauidad, que ella os ha combidado.

Sean vuestras aficiones bien regladas con la del Salvador, y guardense de tener otras debaxo de qualquiera razon, que no sean selladas con el sello deste Rey. No ameis, si es posible, la vo-

lun-

luntad de Dios, porque se conforma con la vuestra, mas presto amad la vuestra, porque se conforma con la de Dios. Cuidad cada dia de ser mas puras de coraçon, y esta pureza consiste en apreciar todas las cosas, y pesarlas con el peso de la voluntad de Dios.

No ameis cosa alguna mucho, os lo ruego, ni aun las mismas virtudes, que se pierden muchas vezes por demasias. O Dios, que dicha, tener todos los afectos con humildad sujetos à los del diuino amor!

La gloria deste Santo amor consiste en deshazer todo lo que no es èl, para reducirlo todo en èl; leuanta su señorio sobre nuestra aniquilacion, y reyna sobre lo bueno de nuestra seruidumbre.

Todo lo que se haze por amor, es amor. El trabajo, y la misma muerte, no es otra cosa que amor, si por amor se recibe.

Has de ser vna pequeña ouejuela, vna paloma toda simple, toda dulce, amable sin replicas, ni contradiciones. Amad este Dios tan bueno, que os ha amado sin fin; amadle en vuestros re-

ti-

tiros. Què entendeis por amarle, y por adorarle? Amadle quando le recibis en la santa Comunion, y quando èl os consuela; mas sobre todo amadle en los trabajos, en las congoxas, en las sequedades, en las tribulaciones, y contradiciones, porque assi èl os ha amado en el Cielo, ha mostrado mucho mas su amor en medio de los açotes, de los clauos, de las espinas, y en el Calvario. Mirad, siempre es verdad que los que pretenden tener parte con Iesvs glorificado, de antemano la han de tener con Iesus crucificado.

Gran bien de nuestras almas es mirar à Dios, grandissimo es no mirar otra cosa, que à Dios. A quien mira à Dios, no ay cosa que le pese, sino auer ofendido à Dios; con esto entra dentro del alma vna dulce, profunda, quieta, y sossegada humildad, y sumission, de la qual se realça en la diuina bondad con perfecta confiança, sin solicitud, y sin inclinacion. Quien es de Dios, no busca mas que à Dios, y porque èl està tanto en las tribulaciones, como en los contentos, halla paz en medio de las ma-

yo-

yores congoxas. El toque para conocer à quien es solo de Dios, son los trabajos; aì le has de mirar, veràs que quiere sepa cada vno que professa seruir à Dios, y esfuerçase en todo para los exercicios de la vnion con Dios. Seais, pues, todas de Dios, hijas, no seais de otro, no deseeis contentar sino à Dios, y à sus criaturas en Dios, por amor de Dios, y conforme à Dios.

CAPITVLO IV.

Dela calidad que ha de tener la verdadera deuocion.

HA De ser vuestra particular professiõ de criar el coraçon en vna deuocion intima, fuerte, y generosa; digo intima, porq̃ no se haga cosa por costũbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad; y si las acciones exteriores acaso preuienen al afecto interior por razon del habito, procurad à lo menos que las siga el interior, como del fuego sale ceniza, y ella le conserua.

La deuocion ha de ser fuerte; pri-

mero, para sufrir las tentaciones, que nunca faltan a los que de veras profesan seruir a Dios.

Segundo, ha de ser fuerte para sufrir las variedades de espiritus que se hallan en las Comunidades, que es gran prueba à los espiritus flacos.

Tercero, ha de ser fuerte para sufrirse à si en sus imperfecciones, sin inquietarse, sin desanimarse para adquirir la enmienda con perfeccion. Fuerte en pelear con sus faltas, fuerte en no hazer caso del que dirà el mundo, que no sirue mas que para inquietar.

Quarto, ha de ser fuerte en la independencia de las afecciones, amistades, è inclinaciones particulares, para no viuir conforme à ellas, sino conforme à la luz de la verdadera piedad.

Quinto, fuerte en estar independiente de las ternuras, de las dulçuras, de las consolaciones que tenemos, aora sean de Dios, ù de las criaturas, para no hallarnos en ellas empeñados. Fuerte, para entrar en vna guerra espiritual contra nuestras malas inclinaciones, costumbres, y propensiones.

En

Enfin, ha de ser el alma deuota, generosa, no se ha de espantar en las dificultades, antes en medio dellas animarse, y alentarse, porque nunca serà valeroso quien no obra con valor en los trabajos.

Digamos, pues, con la Esposa: Tiradme en pos de vuestra Magestad, irèmos al olor de vuestros perfumes.

El diuino Amante algunas vezes nos dexa como presas en nuestras miserias, para que entendamos que èl dà libertad, y para que teniendola la apreciemos como suya, y como don precioso de su bondad. Digamos, pues, correrèmos en pos de vos, porque aunque no corremos, basta que con su fauor correrèmos. Guardense de despreciar la vna à la otra, sea Marta actiua, mas no contradiga à Magdalena contemplatiua. Contemple Magdalena, no desprecie à Marta en su actiuidad, porque Dios saldrà à la defensa de la perseguida. A costumbraos à tener el coraçon humilde, tratable con sumission, y facil à condescender en lo licito, en todo obedientes, con caridad para asemejarse à la paloma, la

qual recibe todas las luzes que le dà el Sol. Bienauenturados son los coraçones blandos, porque nunca se quiebran.

CAPITVLO V.

De los efectos del amor de Dios.

EL Que ama à Dios, no ha de hazer cosa que no sea por su gloria, y por su santo amor; de aì se saca el desprecio del mundo, y de si mismo, y el olvido de lo criado, y aun de si, el apartamiento de los vicios, la vnion con las virtudes, el corte à las imperfecciones, en el modo la modestia, en la conuersacion la afabilidad, la reuerencia en el aspecto, la sencillez en el coraçon, la mansedumbre en las injurias, la humildad en las alabanças, la indiferencia en lo que se propone, sino es que se oponga la gloria de Dios en vno mas que en el otro; la resignacion en las adversidades, la paciencia en los trabajos, la paz en medio del ruido, la seguridad en los peligros, la alegria en las enfermedades, el feruor en la oracion, el consuelo en la Cruz. Que

Que bueno es no viuir sino en Dios, no trabajar sino en Dios, y con la gracia de Dios, no querer en criatura alguna mas que à Dios, ni que me toque mas que en Dios, y por Dios! Yo procurarè siempre mirar las almas de mis proximos dentro del Costado de Christo Salvador, para deshazerme en dulçura con ellas.

Quien mira à su proximo fuera de aì, corre riesgo de no amarle, ni con pureza, ni con constancia, ni con igualdad; mas en aquel Costado, quien no le amarà? quien no le gustarà? quien no le sufrirà sus imperfecciones? quien hallarà en èl desaçon, ò disgusto? porque aì esta el proximo, y en el pecho del Saluador està digno de amor, y tan amable, que el amor muere por amor dèl, de quien el amante es fino en su muerte, y esta lo es en su amor.

CAPITVLO VI.

Del amor del proximo.

AMadas hijas, no amamos nosotros al buen Iesvs? Pues si le amamos, cuidemos de sus ouejas, y corderos, que estè es la señal del amor fiel. Mas de que se han de apacentar sus amadas ouejuelas? Del mismo amor, pues ellas, ò no viuen, ò viuen de amor. Pues como le han de amar? San Bernardo dize, que la medida del amor de Dios, es amarle sin medida, y que nuestro amor ha de ser sin medida, ensanchandose, y alargandose quanto pueda.

Esto es, en primer lugar, amar à Dios, y luego al proximo: hemos de amar nuestros hermanos con todo el ensanche de nuestro coraçon, y no contentarnos con amarlos como à nosotros, que es lo que manda el precepto de Dios; mas los hemos de amar mas que à nosotros mismos, para cumplir con las reglas de la perfeccion Euangelica, que pide esto de nosotros. Amaos vnos à otros,

otros, dize Christo, como os he amado yo; y bien consideradas estas palabras, dizen, que se ame el proximo mas que à si, en el mismo modo que Christo nuestro Bien siempre nos ha preferido à si mismo, y lo executa todas las vezes que en el Santissimo Sacramento le recibimos, haziendose nuestro manjar; assi èl quiere que tengamos tal amor à nuestros proximos, que le prefiramos à nosotros mismos; y como èl ha hecho todo lo que pudo por nosotros (fuera de pecar, que no podia, ni debia hazerlo) assi el gusto, y la regla de la perfeccion lo enseña, que vnos por otros (fuera de pecar) hagamos todo lo que podamos, ha de ser tambien esta amistad tan firme, y tan fuerte, que nunca hemos de rehusar de obrar, y padecer qualquiera cosa por el proximo.

Esta amistad de coraçon hase de acompañar con dos virtudes, la vna llaman, afabilidad, y la otra, buena conuersacion. De la afabilidad mana vna suauidad en las cosas de importancia, y comunicacion dellas, que se ofrece entre vnos, y otros. La buena conuersacion

nos haze agradables en lo menos importante que se ofrece con nuestros hermanos.

CAPITVLO VII.

De la imitacion de nuestro Señor Iesu Christo.

ESto es cierto, que no ay cosa en este mundo que nos pueda dar vna perfecta paz, y quietud, quanto el mirar amenudo à Christo nuestro Bien en sus penas, en ellas hallarèmos tantos desprecios, tantas calumnias, tanta pobreza, necesidad, tormentos, injurias, desnudez, y tantas amarguras, que en comparacion dellas conocerèmos la poca razon que tenemos de quexarnos por qualquier accidente qne nos sucede en contra. Hijas mias, el coraçon que ama à Iesvs crucificado, ama su muerte, sus penas, sus tormentos, sus injurias, su hambre, su sed, y sus desprecios; y si le toca algo dello en parte, recibelo con amor.

Fuera de la oracion, hase de dar cada dia

dia vna reviſta à Chriſto en medio de las penas de nueſtra Redencion, y conſiderar que felicidad ſerà la nueſtra, entrar en parte con èl, y mirar en que ocaſion puede llegar eſte gran bien de las contradiciones que podeis padecer en vueſtros deſeos, y deſignios, y ſobre todo en las ſinrazones. Y luego con grande amor à la Cruz, y à la Paſsion de Chriſto Bien nueſtro, dezir con San Andres: O buena Cruz, tan amada de mi Salvador! Quando me recibereis en vueſtros braços, para que imite à mi Maeſtro?

El puro amor de Dios nunca ſe platica con tanta entereza, como en medio de los tormentos, porque amar à Dios en lo dulce, hazenlo los niños, mas amarle en lo amargo de la Cruz, eſta es la fineza de la Fè. El dezir, viua Iesvs en el monte Tabor con San Pedro, qualquiera lo dirà; mas dezir, viua Iesvs en las penas del Calvario, eſto es ſolo de la Virgen, y del fino Amante, que le fue ſeñalado por hijo.

El coraçon que ſe vne con el de Dios, no puede menos de amar, y de conſeguir al fin ſu ſalvacion; las ſeñas

que

que Dios con su mano graua, las palabras que dize al coraçon afligido, que acude à su bondad, son mas dulces que la miel, mas suaues que el balsamo, preciosas, y bastantes para curar qualquiera llaga.

CAPITVLO VIII.

Exercicio de la imitacion de Christo.

COn excelencia se pueden sacar los motiuos del santissimo Amor, de las acciones que el amabilissimo Iesvs practicò en el discurso de su vida, con este modo: Ofreciendose la ocasion de practicar la virtud, mirar con breuedad, como la practicò Christo Señor nuestro, quando viuia en este mundo entre los hombres, y luego animar el coraçon à la santissima imitacion. Ea pues, dezid, vamos, sigamos, imitemos al buen Iesvs. Pongo por exemplo: Si es ocasion de dar limosna, aconsejar al proximo, estar en soledad, entrar en conuersaciõ, sufrir algo, acuerdese que Christo en diferentes ocasiones todo lo hizo, y luego ani-

animandose, diga : Ea pues, quando no huviera otra razon para hazerlo , me basta que mi amado Señor me enseñò el camino. Puedese esto hazer con vn simple mirar, con vn suspiro: Assi es, Señor, estoy todo en vos.

CAPITVLO IX.

Que sea Religion.

EL Conuento es vn Hospital de enfermos espirituales que desean curarse , y por esso estàn expuestos à sufrir el corte, el hierro, el fuego, y toda la amargura de los medicamentos. Pues hijas mias: resolucion verdadera, no hagais caso de lo que el amor propio dirà en contra . Entrad con amor, y con dulçura en esta santa practica, y sea la resolucion , ò curarse , ò morir : y porque no querràn morir espiritualmente (de que Dios nos libre) querràn curarse , y para curarse, sufrir la cura, la correccion , y pedir al Medico, que no escuse trabajo, ni pena, aunque sea padeciendo muchos, solo con que le cure.

Guar-

Guardaos con cuidado de las ocasiones de turbacion, porque con esso no podreis despues tan apriessa sossegar la variedad de los humores rebueltos. Quereis saber que bien tiene el Conuento? El es la Escuela de la verdadera correccion, donde qualquiera debe aprender à dexarse curar, tratar, allanar, y labrar, para que estando bien limpia, y labrada, pueda juntarse con la voluntad de Dios. El gusto de la correccion, es cierta señal de la perfeccion, siendo el principal fruto de la humildad, la qual nos enseña que hemos menester la correccion.

CAPITVLO X.

de la mortificacion.

HIjas mias, el amor propio nunca muere sino con el cuerpo, es fuerça padecer siempre sus peleas à la descubierta, ò sus trazas secretas, mientras dura este destierro; bastenos el no consentir con sentimiento voluntario, con deliberacion firme, y con resolucion.

Es-

Estas ocasiones de trabajar que se os ofrecen, son preciosas, embialas el Señor para prueba de vuestra fidelidad, con el medio de la congoxa que padeceis en reprimirlas; y si os pareciere auer faltado, rehazed la falta con algun acto contrario, de dulçura, de humildad, ò caridad, con la persona que teneis contradicion de obedecer, y de ceder; porque en fin, conociendo por donde los enemigos os dàn la batalla, es razon que aya mas esfuerço, y que se guarde aquella parte con baxar la cabeça, y obrar contra vuestras inclinaciones, y costumbres: hase de pedir à Dios con blandura, no cuidando mas que de la vitoria en esta guerra.

Por esso es menester crucificar todas las passiones, y afecciones, y en particular las que son mas viuas, y que hazen mas guerra, gouernandolas con vna continua templança, à la medida de las ocasiones que se ofrecen, porque no vengan à ser, por falta de nuestra naturaleza, impacientes, no gouernandolas por la propia voluntad, mas si por la del Espiritu Santo. Sobre todo hemos de

tener

tener vn coraçon dulce, y amoroso con el proximo, en particular quando sea contrario, y pesado, porque entonces no tenemos en èl que amar mas que al Salvador; con esto el amor serà mas fino, y mas verdadero, limpio de mezcla humana.

CAPITVLO XI.

Contra el propio juizio.

PReguntaràn me, si el estar atado à su propio parecer, es cosa muy contraria à la perfeccion? Respondo, que el estar sujetos à que aya propios dictamenes, por ser cosa natural, y que no està en nuestra mano, no es, ni bien, ni mal, ni embaraça el llegar à la perfeccion, con que no estèmos atados con ellos, y los amemos. Solo el amor à nuestras opiniones, es contrario à la perfeccion; y esto es lo que tanto hemos repetido, que el amar el propio parecer, y apreciarle, es causa de que aya pocos perfectos. Pues què se ha de hazer para mortificar esta inclinacion? Hase de quitar el

el alimento. Tendreis acaso vn pensamiento, de que fulano, sin razon, haze tal cosa, y que la haria mejor como la teneis pensada? Dexad este pensamiento, y dezid: Para què me meto yo en esto que no me toca? Siempre serà mejor este sencillo apartamiento, que buscar razones para dexar nuestros pareceres; porque el entendimiento se halla embeuido en su juizio particular, y en lugar de apartarse, puede buscarnos de tal suerte, que nos dictarà razones para sustentarle, aprobarle, y no dexarle. Siempre es mas seguro, y vtil despreciar sin reparo, y con promptitud estos pensamientos, apartandolos en auiendolos conocido, de manera, que si es posible, tampoco se sepa lo que es.

Quando por caridad, ò por obediencia eres preguntado de tu parecer dezirlo con sencillez sin atarte à que sea aprobado, ò no. Serà menester alguna vez discurrir en las opiniones de los demàs, y mirar las razones en que se apoya la propia opinion; esto se ha de hazer con modestia, y humildad, sin despreciar el parecer de los otros, y sin porfiar à que

sea

sea aprobado el suyo. Puedese dudar, si es imperfeccion el hablar, despues de resuelto con los que han seguido nuestro dictamen, siendo ya determinada la materia? Esto no ay duda que será sustentar, y buscar la propia inclinacion, y por cierto, imperfeccion; siendo esto señal de qué no se está sujeto al parecer ageno, y que no se prefiere el juizio del otro al suyo. Siendo, pues, determinado lo que se auia propuesto, no se ha de hablar mas en ello, ni pensarlo, sino fuesse vna cosa conocidamente mala, quando si se pudiesse hallar algun medio para no executarse, seria necessario procurarle con toda la caridad que se pudiere, y que fuesse menos sensible para no disgustar à los otros, y para no despreciar el parecer de aquellos que lo juzgaron por bueno.

El solo, y vnico remedio de curar el mal del propio juizio, es hazer poco caso de quanto passa por el pensamiento, aplicandonos à cosa mejor; porque si dexamos que el entendimiento discurra sobre todas las opiniones que se nos ofrecen en diferentes encuentros; quien

nos

nos sufrirà ? Tendrèmos vna continua distraccion , y embaraço para lo mas prouechoso , y mas propio para la perfeccion , quedando inhabiles para la oracion; pues auiendo soltado la rienda à la imaginacion, para aficionarse à estas niñerias, siempre se adelantarà, dandonos opiniones sobre opiniones, conceptos sobre conceptos , y razones sobre razones, que turbaràn la oracio; la qual no es otra cosa , que vna aplicacion total de nuestro espiritu en Dios ; con que cansado de pensar estas cosas sin prouecho , queda flaco , y mas seco en la consideracion de los mysterios en que ha de orar.

Es verdad , que no podemos remediar el primer mouimiento de complacencia , que de suyo se viene , quando es aprobada nuestra opinion , no estando en nuestra mano; mas no nos hemos de aficionar à esta complacencia. En este caso se ha de alabar à Dios , y pensar en otra cosa , para no ponerse à riesgo de aprobar la tal complacencia, ni mas, ni

menos, que si la propia opinion fuesse reprobada, y no admitida.

Esto es lo que puedo dezir en esta materia. En ella se enseña, que el tener propias opiniones, no es contrario à la perfeccion, mas amarlas si, y hazer caso dellas, porque si no las estimàremos, no las amarèmos, ni tendrèmos cuidado de que salgan aprobadas. Mas por el contrario, si cayeremos en dezir: Los demàs digan lo que quisieren *en quanto à mi*; sabeis lo que quiere dezir esto *en quanto à mi*? Tanto es como dezir: Nunca me sujetarè, mas siempre estare firme en mi opinion, y parecer.

Esta es, como se ha dicho, la postrer imperfeccion que diximos, y con todo esso es vna de las mas importantes para adquirir la verdadera perfeccion, porque de otra manera no tendrèmos humildad, la qual desdize à la propia opinion, y estimacion de lo que sale de nosotros: y por esso, si no tenemos mucha atencion en la practica desta virtud, siempre nos parecerà ser algo, no siendolo, y que los demàs nos deben algo, no debiendo nada. Esto es en quanto à esta materia.

CA-

CAPITVLO XII.

De las dificultades.

NO Han de faltar dificultades, mas no por esso nos hemos de inquietar, ni mudar la buena costumbre. O Dios! ayudadnos, porque el demonio siempre anda cercando nuestro espiritu, tentando, y buscando si halla algun resquicio por donde entrar. Esto hazia con San Antonio Abad, con Santa Catalina de Sena, y con muchos Santos: y por esto hanos de inquietar? No, Dios le apartarà quando sea tiempo. O Hijas de poca Fè! què temeis? Por Dios no tengais miedo. Es verdad, que caminais sobre la mar, combatidas de los vientos, y olas, mas en compañia de Iesvs; èl os darà la mano, tenedla fuerte, y andad con alegria. No discurrais sobre vuestro mal, no, Dios no os dexarà perecer, miẽtras por no perderle tengais perseverancia en vuestras resoluciones santas. Alborotese el mundo, estè todo en tinieblas, y ruidos, Dios està cõ vosotros;

mas si Dios se hallasse en las tinieblas, en lo montes de Sion, llenos de humo, relampagos, y truenos, no estaremos seguros con èl, y juntos à èl? Si por cierto.

No seais tan tiernas con vosotras mismas; las madres cariñosas echan à perder los hijos. No tantas quexas, y llantos, no os aturdan las impertinencias, y violencias que padeceis, Dios las permite para enseñaros à ser humildes de verdadera humildad, y de poco aprecio, y estimacion en vuestros ojos. Aqui se ha de pelear con las armas de dexarse en Dios, de lo que debe la criatura al Criador, y con continuos afectos de verdadera humildad, y deseos della, con sencillez de coraçon. Sed iguales con todas las Hermanas, honrandolas, no os aparteis dellas, y no os acobardeis, si se ofrecen dificultades. Què cosa podrèmos tener preciosa sin trabajo, y cuidado? Sobre todo le tengan en sufrir la parte superior del espiritu, no os dexando deslizar en sentimientos, ni en consolaciones, mas solo à las resoluciones, y propositos, con dexamientos en Dios,

los

los quales, la Fè, la regla del estado, los Superiores y la razon os dictaràn.

CAPITVLO XIII.

De las enfermedades.

EN Medio de las enfermedades aueis de lleuar la Cruz de Christo con amor, y deuocion, iguales en pedir, y recibir los remedios, pacientes, dulces, y animosas en sufrir el mal. El que puede conseruar la dulçura en medio de los dolores, y congoxas, y la paz en medio de los negocios, y embaraços del mundo, este es casi perfecto.

No aueis de tener en las enfermedades oracion larga, el mismo mal sea oracion, ofreciendole à Dios, el qual tanto ha amado vuestras enfermedades, que el dia de sus bodas, y regocijo de su coraçon, dellas se corona, y glorifica.

El santo amoros enseñarà como se ha de estar en la Cruz, à imitacion del fino Amante, con humildad, como indignas de padecer por quien tanto padeciò por nosotros con paciencia, no

queriendo baxar de la Cruz, sino despues de muerto: assi lo quiere el Padre diuino. Pues en què podremos mostrar la verdadera fidelidad que debemos à Dios, sino en las tribulaciones, en las contradiciones, y en el tiempo del trabajo? Esta vida es de tal manera, que en ella es fuerça tragar mas hiel, que miel.

Pues como se ha de seruir à Dios en medio de las enfermedades? Aì es donde mejor le podreis seruir, ofreciendole los sufrimientos. O que grande es la gloria de sufrir bien! Quando Christo estaua en la Cruz, fue declarado Rey de sus mismos enemigos, y las almas que estàn en la Cruz declaranse Reynas. Si nos pudiessen tener embidia los Angeles, seria de que podemos sufrir algo por Dios, y que ellos nunca han padecido.

Sean en sus enfermedades como Iob en sus trabajos, de quien en todos se dize que no pecò, mas que esperò en su Dios. Animo hijas, mirad à vuestro Esposo, à vuestro Rey, como està coronado de espinas, y todo llagado en la Cruz,

Cruz, ni es razon que la corona de la Esposa sea blanda mas que la del Esposo; el assi lo dize: Mi amada entre las demàs, es como la rosa en medio de las espinas. Este es el lugar natural desta flor, y esta es la mas propia de los Esposos. Recibid mil vezes al dia esta Cruz, besadla con reuerencia por amor de quien la embia, tendreis la eterna bienauenturança en sufrir por Dios esto poco. Vengaos amenudo à la imaginacion, y en su presencia mirad quien sufre mas, y sin duda hallareis que vuestro mal es mucho menor.

Què pensais que es la cama de la tribulacion? No mas que la escuela de la humildad; aì se entiende quanto somos miserables, para poco, desvanecidos, flacos, y fragiles, con que en la cama de vuestros males avreis descubierto las imperfecciones del alma. Mas por què aì mejor que en qualquiera otra parte? Porque en otra parte estàn dentro del alma, aì salen afuera.

Vno de los grandes prouechos de los trabajos es el darles a conocer nuestra nada, sacar afuera lo malo de las im-

perfecciones ; mas no por esso se ha de congoxar, no por cierto, sino purificar el interior, y acudir à Dios para ello. No os pese de estar malas , sin poder tener vuestras meditaciones; mas prouechoso es padecer los açotes con Christo , que meditarlos ; mas saludable estar en la Cruz con Iesvs, que mirarle en elia. Sufranse con paciencia los trabajos de la enfermedad, si es posible, sin quexas, sin que tengan lugar las propias passiones, que en ellas se descubren por qualquiera menor causa. Mi consejo es, que en vuestras enfermedades tengais mucho exercicio en amar la voluntad de Dios, en el apartamiento de consuelos exteriores , en estar dulces en medio de las amarguras, que este serà el mas fino sacrificio que podreis ofrecer à Dios.

Tened cuenta de practicar, no solamente el amor fiel, mas el amor tierno, dulce, y cariñoso con los que os assisten; porque os asseguro por experiencia, que la enfermedad, no quitando la caridad, quita à lo menos la suauidad con los proximos, si nos descuidamos.

En las enfermedades, assi del cuerpo, co-

como del alma, os aueis de sufrir à vosotras mismas con dulçura, humillandoos delante de Dios sin inquietud, y sin desanimarse, y sea lo que fuere.

CAPITVLO XIV.

De las calumnias.

EN Las calumnias, el mejor medio para reparar las caìdas que ocasionan, es despreciar las lenguas que son instrumentos dellas, y responder con santa modestia, y compassion. La honra de las criaturas que professàn virtud, està en las manos de Dios, el qual si permite algo, es para exercitarlas, mas nunca dexa de bolver por ella, y luego la restituye, y mejora.

Es razon no hazer caso de lo que de vosotras se dize. Quien està en la diuina resignacion, para què ha de cuidar tanto de su reputacion? Es impertinencia el buscarla. En quanto à mi, dezia Dauid, soy despreciado, y abatido, mas no por esso estoy olvidado de las Leyes de Dios. Haga Dios lo que quisiere de nues-

nuestra vida, estimacion, honra, y reputacion; si es todo suyo, y esto se professa, y desea, si nuestro abatimiento sirue para su gloria, no es razon que nos contentemos de ser abatidos? Yo me gloriò, dezia el Apostol, en mis enfermedades, para que la virtud de Iesu Christo more en mi. Qual es esta virtud de Iesu Christo? La humildad, la resignacion, el ser abatido.

Mirad con atencion, hijas mias, el tratar con amor à las buenas Hermanas que os desprecian, y que murmuran, si no con igual humildad, y dulçura, à lo menos no os enfadeis. Estas son palabras propias del Espiritu Santo por boca de S. Pablo. Acontecen algunas vezes estas tentaciones entre los siruos de Dios, ayudãdonos con la caridad, todo se passarà bien, y con paz. Diga el mundo lo que quisiere, que à la postre, quien mas amare serà mas amado, y quien fuere mas amado, serà mas glorificado; lo que importa es, amar mucho à Dios, y por èl à sus criaturas, y con especialidad à las q̃ os desprecian: hase de trabajar en la humildad, y el Señor serà vuestra Corona.

En

En las calumnias no os congoxeis, sed ciertas que mientras estuvieredes en amor de Dios, y resignadas en sus manos, todo se desvanecerà en el ayre como humo, y quanto fuere mas grueso, tanto mas presto.

El mal de la calumnia no tiene remedio mas seguro, que la disimulacion, despreciando el mismo desprecio, para que se conozca con la firmeza, que no ay por donde asirnos. San Gregorio dezia à vn Obispo afligido: O si vuestro coraçon estuviera fixo en el Cielo, los vientos de los trabajos no le inquietarian! A quien ha renunciado el mundo, no ay cosa del mundo que le mueua. Arrojense à los pies del Crucificado, y verán quantas injurias padeciò; pedidle por la dulçura con que las recibiò, que os dè fuerças para sufrir la parte que os toca como à sus sieruas.

***

CA-

CAPITVLO XV.

Como nos hemos de portar en las contradiciones.

QVando vienen las aflicciones, ò contradiciones por medio de alguno, cuidado en no dexarse descaecer en querellas, y quexas, antes se ha de obligar el interior à sufrir con blandura. Si huviere alguna tentacion de impaciencia, en conociendola, luego procurar tener el coraçon en paz, y dulçura. Ama Dios las almas que son trabajadas de las olas, y tempestades, con que reciban el trabajo de su diuina mano, y como valientes Soldados tengan atencion de guardar fidelidad entre las peleas, y esfuerços del trabajo.

CA-

CAPITVLO XVI.

De la paciencia.

ACostumbrad la viueza de vuestro espiritu à la paciencia, en lo poco à la dulçura, à la afabilidad, à la humildad en las niñerias, y menudencias, y pequeñas imperfecciones de vuestras Hermanas, las quales son tiernas consigo mismas, y acostumbradas à juguetes cerca de sus madres.

Entretanto sea vuestro viuir todo en Dios, y por el amor que èl os tiene; sufrid las aflicciones, porque es verdad que el ser buena sierua de Dios, no se ha de professar en tener siempre consolaciones, siempre regalos sin contradicion, y repugnancias en obrar bien, porque desta manera los primeros Santos de la Iglesia no huvieran sido grandes siervos del Señor. Ser sierua de Dios, quiere dezir, ser caritatiua con su proximo, tener en la parte superior de su espiritu vna firme resolucion inviolable de seguir la voluntad de Dios, tener hu-

humildad, y sencillez para confiar en èl, y para leuantarse, si acaso por su flaqueza cayere. Hase de afirmar la misma resolucion en los trabajos, y en sufrir à los proximos en sus imperfecciones.

CAPITVLO XVII.

De las tentaciones.

EN Las tentaciones es menester no responder, ni darse por entendida con el enemigo. Si en lo interior haze ruido, no importa, paciencia, postrese delante de Dios, y animese à sus pies, èl entenderà muy bien que se le pide socorro, aunque no tengais modo de hablar, ni aun interiormente. No os pongais à disputar con el demonio, èl se cansarà, y os dexarà en paz. Assi dezia San Antonio Abad à estos enemigos: Yo os veo, mas no os miro. Hijas, mirèmos à Dios, el qual nos aguarda de la otra parte de estos ruidosos enredos del enemigo. Aguarden os su socorro, porque à este fin permite que las ilusiones nos espanten; dexemonos cercar por todas partes

de

de las fantasmas, de las tentaciones, que inquietan quanto pueden nuestro camino. Buena señal es quando el enemigo golpea à la puerta, pues si golpea está fuera, y no tiene entrada à lo que pretende; cuidado en este punto para no caer en escrupulos. No procureis pelear con las tentaciones con discursos, y disputas, sino acudir con sencillez à Iesu Christo, como si fuerades à besar su costado, ò sus pies con amor. No he visto tentacion mas conocida, como la de quebrar los votos por ayunar, tener presumpcion de ser buena para la soledad, querer viuir à si misma, para viuir mejor en Dios, querer tener el entero gozo de su voluntad, para cumplir mejor con la de Dios. Què quimeras son estas? Que vna inclinacion, ò por mejor dezir fantasia, ò imaginacion melancolica, atreuida, congoxosa, dura, verde, amarga del propio parecer, pueda ser inspiracion? No es sino contradicion. Dexar de alabar à Dios, y callar en los Oficios diuinos, para hazer contra el enemigo, quando este tal rezo es ordenado de la Iglesia, para que el hombre

en

en publico, y con los demàs le alabe; este es conocido disparate, y no para sufrido.

Podràse alguna vez en las tentaciones acudir à las potencias exteriores, porque el sentimiento del dolor diuierte el mal, y llama el socorro de la diuina piedad, y el demonio huye quando vè maltratada à su compañera, que es la carne; mas esto ha de ser con prudencia, y moderacion.

CAPITVLO XVIII.

De los deseos.

BVeno es desear mucho, mas tambien los deseos han de tener su regla, para que vengan à la obra cada vno a su tiempo, y conforme à las fuerças. Quiere Dios de nosotros la fidelidad en las ocasiones pequeñas q̃ dexa en nuestra mano, mas que los grandes deseos, que no son para nosotros.

Hanse de practicar las mortificaciones que se ofrecen mas amenudo, besando de coraçon las cruzes que Dios em-

embia, y pone en las manos, sin mirar quales sean; tanto serán mas preciosas, quanto mas viles.

Algunos deseos ay, que tiranizan el coraçon, quisieran que nada se opusiesse à lo pensado, que todo sucediesse en lo claro del medio dia; en sus exercicios quisieran mucha suauidad, sin resistencia, sin diuertimiento; no se contentan con vna sola comida de buen gusto, y de buen nutrimento, sino es toda llena de azucar, y de almiuar. Estos son deseos de vn genero de perfeccion demasiado dulce, y acomodada. Creanme hijas, las viandas dulces crian gusanos à los niños, y esta es la razon porque Christo las mezcla con amargura. Es necessario tener valor, y no de burla; el coraçon ha de dezir con resolucion, viua Iesvs sin reserua, y sin cuidado, de dulçuras, ò amarguras, de luz, ò tinieblas. Aprouechemos en este amor essencial, fuerte, y eficaz de Dios nuestro Señor, y nuestro Bien.

CAPITVLO XIX.

De la oracion en la sequedad.

EN Medio de las sequedades acordaos de aquel desmayo que padeciò Christo en el jardin de las oliuas; aì vereis que el amado Hijo pidiendo consolacion à su Eterno Padre, conociendo que no se la queria conceder, no pesò mas en ella, ni por esso se congoxò, mas con animo, y valor executò la obra de la Redencion. Despues de auer rogado al Padre que os consuele, si no gusta consolaros, no penseis mas en ello, emplead el coraçon à lleuar adelante la obra de la salvacion encima de la Cruz, como si nunca huvierades de baxar de ella. Què quereis? Es fuerça hablar con Dios en medio de los relampagos, vientos, y tempestades; hase de ver en medio de las zarças, en medio del fuego, y para llegar à esto, hanse de desecal çar, con vna fina abnegacion de la propia voluntad.

Si èl quiere que le siruais sin gustos,

sin

fin sentimientos, con repugnancias, y contradiciones del espiritu, no os contentarà este modo de seruir? El contentar à Dios, si no es conforme al propio gusto, es lo al gusto de Dios. Hagase costumbre del trabajo, como si siempre se huviesse de viuir en èl, no penseis si os librarà su Magestad algun dia, no seamos siempre amigos de dulçuras, consolaciones, y regalos, lo aspero de la sequedad es mas vtil; y aunque San Pedro amasse el Tabor, y huyesse el Calvario, no por esso dexa este de ser mas prouechoso; la sangre derramada en el Calvario, es mas prouechosa que la claridad comunicada en el Tabor. Tengan cuidado de que el conocimiento de la propia nada no nos ha de congoxar, antes endulçar, y humillar. El tener impaciencia de vernos viles, y abatidos, es obra del amor propio.

En el Nacimiento de Christo los Pastores oyeron los cantos Angelicos, el Euangelio lo dize, mas no dize que los oyessen la Virgen Santissima, y San Ioseph, que eran mas allegados al Niño, ni que viessen los resplandores mila-

grosos; antes por el contrario, que oían llorar al Niño Iesvs en lugar de los canticos Angelicos, y vieron à la luz de vn pobre candil, bañados de lagrimas, aquellos ojos diuinos, y temblando por el rigor del frio.

Tengan por cierto, que la gracia de la oracion no se puede adquirir con esfuerço de espiritu, mas si con dulce, y afectuosa perseuerancia en la humildad.

CAPITVLO XX.

Exercicio de vnion en la sequedad.

PVNTO I.

POstradas con profunda humildad delante de Dios, adorareis su soberana bondad, y os dexareis con atencion en su dulcissima voluntad, la qual aun desde la eternidad tuvo determinacion de salvaros, señalando entre otras cosas este dia presente, para que en èl os exerciteis en obras de vida, y de salud, siguiendo lo que dixo el Profeta: Yo te he ama-

amado con caridad eterna, y por esso te he traìdo, teniendo piedad de ti.

Con este verdadero pensamiento juntaràs tu voluntad con la del benignissimo Padre, con estas, ò semejantes razones: O dulcissima voluntad de mi Dios! por siempre seais hecha. O prouidencia eterna de la voluntad de mi Dios! yo os adoro, os consagro, y ofrezco mi voluntad, para querer eternamente lo que vuestra Magestad ha querido, para que yo haga oy, y siempre en todo vuestra diuina voluntad. O muy dulce Criador! assi es, ¡Padre celestial, porque tal fue vuestro querer por toda la eternidad, assi sea. O bondad infinita! ò sumamente amable! sea como aueis querido. O voluntad eterna! viuais, y reyneis en todas mis voluntades, y sobre todas mis voluntades aora, y siempre.

Llamad despues el auxilio diuino con aclamaciones interiores, y de lo intimo del coraçon: O Dios! ayudadme, vuestro soy, salvadme; vuestra poderosa mano acostumbrada à socorrer à todos, sea sobre mi, pobre, y miserable. Veis aqui, Señor, este flaco coraçon, que ha

concebido, con la gracia que le aueis dado, may ores deseos de seruiros, mas hallase inhabil para la execucion, si no le ayudais.

Invocad à la Santissima Virgen, al Angel de la Guarda, y à toda la Corte celestial, para que si es su gloria su Señor, sea aora mas propicio, para que hagais vna valerosa, y amorosa vnion de vuestra voluntad con la diuina; y despues entre dia en las acciones, assi espirituales, como temporales, renoueis amenudo esta vnion, confirmando la hecha por la mañana, mirando con sencillez la diuina bondad, y diziendo en forma de aprobacion: Assi es, Señor, yo lo quiero, si Señor, si, mi amado Padre, si, siempre si; y queriendo podreis hazer la señal de la Cruz, ò besar alguna Imagen, para significar que quereis resignaros en la diuina Prouidencia, y que la adorais, que la recibis, y amais con todo el coraçon, y que juntais vuestra voluntad con la diuina, sin querer nunca apartaros della.

Estas acciones interiores, estas obras del coraçon se han de hazer con dul-

çura,

çura, con tranquilidad, y con solidez, con tanta blandura, que parezcan distiladas, y hiladas con la sutileza del espiritu; porque de tal manera esta sacras palabras distiladas dentro del espiritu penetraràn mas que si se dixeran en forma de oracion jaculatoria, y de salidas de espiritu. La experiencia lo dirà, si fueredes simples, y humildes.

CAPITVLO XXI.

De la paz del animo, y de la humildad.

NO Ay cosa que nos trabaje mas que el amor propio, y el apreclo que tenemos de nosotros. Si no gozamos las ternuras del coraçon, los gustos espirituales, los sentimientos en la oracion, luego estamos tristes. Si se atraviesa alguna dificultad à nuestros desseignios, nos hallamos afligidos, y con desfaçon hasta vẽcerla. Esto es porque queremos ser virtuosos azucarados, no mirando al dulce Iesvs, que postrado sudò sangre por pena del trabajo, y congoxas que padecia en su interior, entre la

parte superior del alma, y la inferior, y las resoluciones de la superior.

Tres cosas hemos de guardar para tener paz: La primera, intencion pura de querer en todo lo que es gloria, y honra de Dios. La segunda, hazer quanto se pueda para este fin. La tercera, entender que Dios es Principe de la paz, y que donde èl reyna, todo lo conserua en paz. Es verdad, que antes de poneros en paz dà guerra, apartando la alma, y el coraçon de los mas caros, continuos, y familiares afectos, como son, el amor desordenado de sí mismo, la confiança, y complacencia de sí, aunque en la misma guerra se siente algo de la paz, en la cõformidad con la voluntad de Dios. Mirad à Christo en el Huerto, esto es, el ser Principe de paz, tener la paz en medio de la guerra, y viuir con dulçura en medio de las amarguras. Tengan entendido que todos los pensamientos que nos dàn inquietud de espiritu, no son de Dios, pues èl es Principe de paz, son tentaciones del enemigo, y es menester desecharlos. Hase de viuir en todo, y por todo con quietud en las tristezas, y

amar-

amarguras. Hase de huir el mal con paz. Hase de hazer el bien con paz, y sossiego; de otra manera no faltaràn imperfecciones, y mas en la priessà. Hasta la misma penitencia se ha de hazer con tranquilidad, y paz. Mirad, dezia aquel Santo Penitente, que mi amarga amargura es en paz. Aueis de desear amar à Dios, ò morir, ò la muerte, ò el amor, porque la vida sin amor, es peor que la muerte. No podemos dar mejores muestras de nuestra fidelidad con Dios, quanto en las contrariedades cuidar en no dexar rebolver el coraçon en los trabajos, y penas. Estando embarcados en medio de las olas, de los vientos, tormentas, y tempestades, mirad al Cielo diziendo: Señor, por vos nauego, sed mi Guia, y mi Piloto; luego consolaos, que en llegando al Puerto, las dulçuras que gozareis pagaràn los trabajos que aueis sufrido para llegar. Aora se camina en medio de las tempestades, con que sea el coraçon puro, la intencion recta, el animo firme, la vista en Dios, y en èl toda la confiança. No os han de desaçonar las contrariedades que padeceis en las con-

conuerſaciones, porque eſtas ſiruen para exercitar las mas precioſas, y amables virtudes que Chriſto os ha encomendado; y es cierto que la virtud no ſe cria en el repoſo exterior, como los pezes en las aguas quietas de los eſtanques.

Quanto à la humildad, ella es quien endulça el coraçon con los perfectos, è imperfectos; con aquellos por reuerencia, y con eſtos por compaſsion. Ella nos haze recibir las penas con dulçura, conociendo que las merecemos; y las mercedes con reuerencia, entendiendo que ſe nos dàn de gracia.

Tened mucho exercicio de humildad, y caridad con los proximos, y yo os aſſeguro que os hallareis bien con todos. Conuiene que Magdalena laue los pies de Chriſto, los beſe, y los enxugue, antes de llegar à detenerſe coraçon con coraçon en lo ſecreto de la meditacion. Conuiene tambien que gaſte el vnguento en el cuerpo de Chriſto, antes de gozar el balſamo de ſus contemplaciones en la diuinidad.

Si acaſo os hallareis enfermas, ò en algun trabajo, debeis recibir, y amar la

santa humiliacion ; con esto trocareis el plomo de la carga pesada en oro precioso , con mucha alegria el coraçon. No se oygan palabras de quexas, diziendo que sois desdichadas, y miserables: O Dios! nos hemos de guardar desto , porque salen de coraçon demasiado abatido, y son mas palabras de iracundia, que de impaciencia.

Enfin , si deseais saber quales son las mejores abiecciones , os dirè , que son aquellas que no aueis escogido , y que menos os agradan , ò por dezir mejor, aquellas à que no teneis inclinacion ; y por dezirlo claro, aquellas que mas conforman con el estado, y vocacion de cada vno.

Hase de viuir en sencillez , y humildad , sin mirar de donde vienen , atendiendo solamente al compañero con quien andais. Yo entiendo que andais con vuestro Rey, vuestro Esposo, vuestro Crucificado. El andar , pues , con el Esposo crucificado , no es mas que baxarse, humillarse, y despreciarse à si misma, hasta la muerte de Cruz. Notad que repito, q̃ este abatimiento, esta humildad, este

este desprecio de si misma, se ha de practicar con dulçura, con paz, y con perseuerancia, y no solo con suauidad, mas con alegria, y contento. Si alguno murmurare de vuestras obras buenas, y llegais à saberlo, sufriendolo con humildad, trocaránse las murmuraciones en bendiciones.

Ha puesto Dios los ojos en vosotras, para que le siruais en cosas de consequencia, en vn modo de vida excelente. Por esto os ha llamado, tened respeto à su vocacion, y seguid fielmente su intencion; animese el coraçon con humildad, y esto sea con valor.

Llama Dios para su seruicio los que no son, como los que son, y se sirue de la nada, como de lo mucho para su gloria; estaos en vuestra nada, como en lo mas grande de vuestras grandezas, y sed humildes con valor en aquel Señor, que cumpliò lo grande de su poder sobre la humildad de la Cruz.

Seais siempre pequeñitas, y cada dia aniquilandoos mas en vuestros ojos. Esta pequeñez es vna alteza bien grande.

Gran-

Grande sea el coraçon en los deseos de amar à Dios, siempre alegre, y alentado. Mirad la diuersidad de los Santos, que gozan la Bienauenturança, si les preguntais como han llegado al Cielo, hallareis que los Apostoles, principalmente con el amor; los Martyres, con la fortaleza; los Doctores, con la meditacion; los Confessores, con la mortificacion; las Virgenes, con la pureza de coraçon; mas todos con la humildad.

CAPITVLO XXII.

De la generosidad.

TOdo lo puedo, dezia San Pablo, en aquel que me conforta. La humildad, y la generosidad, siempre han de ir juntas; de la humildad sale la desconfiança de nosotros; de la generosidad, la confiança en Dios. Algunos se entregan à vna falsa, y boba humildad, la qual haze que no guarden lo bueno que Dios ha depositado en ellos. No tienen razon, porque los bienes que Dios por su ben-

bondad ha puesto en nosotros, se han de conocer, apreciar, y reuerenciar, como suyos. Conocete à ti, se ha de entender, no solamente del conocimiento de la propia vileza, y miseria, mas tambien de la excelencia, y dignidad del alma, la qual es capaz de juntarse con Dios, por su bondad diuina. Puso, pues, en nosotros vna inclinacion, que siempre nos tira à pretender, y caminar à esta vnion, en la qual consiste toda la bienauenturança.

La humildad que no produce la generosidad, es sin duda falsa, porque despues de auer dicho, nada soy, nada puedo, debe luego dar lugar à la generosidad, la qual dize: No ay cosa que yo no pueda, teniendo toda mi esperança en Dios, que es todo, y todo se puede con esta confiança. Con este animo entra en lo que se le manda, aunque parezca dificultoso, porque entrando con sencillez de coraçon, mas facil serà que Dios haga vn milagro, que dexe de darles medio para salir con la empresa, confiando solo en èl.

Diga, pues, si Dios me llama à estado de

de perfeccion grande, què podrà detenerme para llegar? Seguro estoy, que el que ha començado la obra de mi perfeccion, acabarà con ella. Esto ha de ser con humildad, sin presumpcion, y con resguardo de no faltar en lo començado. Esta confiança nos dà aliento, y diligencia, para obrar todo aquello que nos conduce à la perfeccion.

Podrà ser que la parte inferior dè trabajo, y embarace la superior en sus designios; mas de todo la alma generosa haze poco caso, antes acude con sencillez al exercicio que se le manda, sin replica, y sin mirar à su incapacidad.

CAPITVLO XXIII.

De la tranquilidad.

EN Medio de los negocios hemos de hazer estudio para viuir en trāquilidad de coraçon, y que la alma estè dulce para la oracion; si quiere bolar, buele, y si quiere mouerse, se mueua. La tranquilidad es el simple sossiego del alma en yer à Dios, en querer à Dios,

y

y en gustar de Dios, es mas excelente.

Acostumbrese el coraçon à la dulçura interior, y exterior; estè quieto en la muchedumbre de los accidentes que se ofrecen; no haga cosa con priessa, que esta es la peste de la deuocion. Perseuerad, pues, en tener la alma en lo alto, no mirando este mundo, mas que para despreciarle, ni mirando el tiempo mas que como medio para la eternidad.

Acuerdense amenudo de resignar su voluntad, sujetandola à la de Dios con promptitud para adorarle, ya vengan tribulaciones, ò consolaciones con igualdad. Sed dulces, y agradables en las obras que os encomendaren, que todos aguardan de vos este buen exemplo. Facil cosa es gouernar la Nao quando no contradizen los vientos, y passar la vida sin tener que ver con nadie; mas en medio de las tormentas, y de los vientos contrarios, tiene dificultad no perder el camino, y por esso es menester grande atencion de si mismo, de sus obras, y de su intencion, para que sea el coraçon justo, bueno, dulce, humilde, y generoso.

Dul-

Dulces sereis, no viuiendo conformes à vuestras inclinaciones, si bien conformes à la razon, y deuocion. Humildes aueis de ser con todos, aueis de tener gran cuidado de encaminar à vuestro espiritu à la paz, à la tranquilidad, ahogando las malas inclinaciones con las virtudes contrarias, y con resolucio de ser mas atentas, mas diligentes, mas actiuas en la practica dellas.

Acuerdense desto que digo: Nace todo el mal, de que mas tememos al vicio, que amamos las virtudes. Si alentaredes vuestras almas al amor de practicar la mansedumbre, y la verdadera humildad, sereis mas valerosas.

Esto aueis de tener en la memoria muy frequente; este concierto aueis de hazer con Dios con resolucion, que èl os pagarà con muchas consolaciones. No dexen de leuantar amenudo el coraçon à Dios, y los pensamientos à la eternidad; si este mundo no os aprecia, amad este desprecio, y creanme, que Dios mira de buen ojo à los despreciados, y el desprecio que es amado de vosotras, siempre agradò à su Magestad.

Es Dios tan bueno, que visitarà en lo interior vuestro desprecio; èl os darà en èl firme humildad, sencillez, y mortificacion; os darà, digo, fortaleza, y estabilidad. Viuid con alegria, y sea dulce, suaue, y deuota, cuya raiz es la verdadera humildad.

Sea, pues, la vida toda humilde, toda dulce, y toda apassionada en el sagrado amor del celestial Esposo. No os congoxeis, si se os olvidan todas las caìdas pequeñas, para confessarlas, porque de la misma manera que muchas vezes caereis sin advertencia, ni mas, ni menos muchas vezes os leuantareis sin conocerlo.

No se haga cosa con priessa, porque con ella se anudarà el hilo, y quedarà el vso enredado. Andemos siempre, aunque de espacio, con tal que se haga camino; que à buen seguro se harà la jornada. Dexaos Dios alguna vez en baxo estado, para su gloria, y vuestro prouecho; quiere que vuestra miseria sea el trono de su misericordia, y vuestras flaquezas la silla de su poder.

Buelvo à dezir amor à la abieccion.

Di-

Direis: Tengo el entendimiento obscuro, y sin fuerças para las obras buenas. Y què importa esto? Si fueredes humilde, tranquila, dulce, y confiada, en medio destas tinieblas no tendreis impaciencia, si esto no os perturba, y con animo, no digo con alegria, sino con valor, abraçais esta cruz, y os quedais en las tinieblas; esto es amar la propia abiecion. Ni quiere dezir mas el ser abiecto, que estar en tinieblas, y sequedades; quereos tales, por amor de quien assi os quiere, y con esto amareis la propia abieccion, y humiliacion; medio poderoso para tener la tranquilidad de animo.

CAPITVLO XXIV.

De la obediencia.

DIxo Christo à San Pedro: Quando moço te ceñias à ti mismo, mas quando fueres viejo, daràs tus manos para que otro te ciña.

Los moços nouicios en el amor de Dios, de suyo tomã las mortificaciones

que les parecen buenas, escogen sus penitencias, y deuociones, y hazen su voluntad, midiendola con la de Dios. Los viejos ya Maestros, se dexan atar, y desatar de otro, se rinden al yugo que les ponen, y andan por el camino que no gusta su voluntad, è inclinacion. Dexanse gouernar conforme à la voluntad agena, y conocen que mejor es obedecer, que sacrificar. Desta manera glorifican à Dios, crucificando, no solo la carne, mas tambien el espiritu.

Sea, pues, el coraçon dispuesto, y abierto, para executar bien todo lo que os fuere mandado; porque con el valor que entraredes (debaxo de la obediencia) en vuestras obras por Dios, èl os ayudarà, y harà con vos vuestro seruicio, si quisieredes en este el suyo, el qual es la perfeccion, y santificacion de vuestras almas.

Si trabajaredes con humildad, con sencillez, y confiança, no tendreis distracciones que os dañen. La paz, si huye el trabajo, no es verdadera, el qual es forçoso para que Dios sea glorificado.

Es

Es engaño, si pensais que la oracion os perficionarà sin la obediencia; esta es la virtud del Esposo, en la qual, por la qual, y à la qual quiso morir. Muchos Religiosos han sido Santos sin oracion, sin obediencia, ninguno.

Hase de amar la oracion, porque la ama Dios; amandola con este amor, no se pretenderà della mas que lo que Dios quiere, y Dios declara su voluntad por medio de la obediencia. Aueis de tener vn coraçon de niño, la voluntad de cera, el espiritu desnudo de qualquiera aficion, solo se ha de amar à Dios, y en lo que toca à los medios para amarle, procurad que os sean indiferentes, con esso viuireis dulce, y santamente, aun en medio de las penas, por amor de Dios.

CAPITVLO XXV.

De la sumission.

SI No fueredes como los niños pequeñuelos, no entrareis en el Reyno del Cielo. O, que es grande bien el do-

doblarse, y hazer à todas manos! Los Santos nos han enseñado esta practica de la sumision de la propia voluntad; en todo lo enseñò Christo con obras, y con palabras.

El consejo de la abnegacion de si mismo, no es mas que esto; renunciar en todo la propia voluntad, para hazer la agena, y posponerse à todos, no auiẽdo ofensa de Dios. Quiza direis: Yo veo que lo que se me manda procede de vn parecer, y voluntad humana, y de vna inclinacion natural; no porque Dios aya inspirado à la Madre, ò hermana, que yo haga tal cosa. Puede ser que Dios no lo aya inspirado, mas bien quiere que lo hagais. Faltando en esto, serà contradezir à la determinacion hecha de hazer en todo la voluntad de Dios, y por consequencia, al cuidado de la perfeccion. Es fuerça, pues, rendirle siempre à todo lo que la obediencia quiere de nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, la qual con esto se declara, como arriba queda dicho.

Quanto à la voluntad de las criaturas, puedese entender de tres maneras, ò

por

por modo de afliccion, de complacencia, ò sin proposito, y fuera de proposito.

En la primera se requiere fortaleza para abraçarla de buena gana, siendo tan encontrada con la propia voluntad, la qual no quisiera esta contradicion, con q̃ se ha de sufrir mucho en la practica de seguir la voluntad agena, la qual casi siempre es contraria à la nuestra. Hase de recibir, pues, la execucion de tal voluntad por modo de sufrimiento, valiendose de las contradiciones de cada dia para mortificarse, recibiendolas con amor, y con dulçura.

Por modo de complacencia, no se ha de exortar para seguirla, porque se obedece con mucho gusto en lo que queremos, antes nos adelantamos en ofrecer nuestras sumisiones. No son estas las voluntades, de las quales se pregũta si nos hemos de someter, porque de estas no ay que dudar.

Las que son fuera de proposito, y de aquellas que no sabemos porque se mandan, este es el punto: porque què razon ay para que yo mas presto aya de

hazer la voluntad de la tal hermana, que la mia? Pareceme tan conforme està à la voluntad de Dios, como la otra, y mas si es cosa de poca monta.

Por què he de entender la voluntad de la hermana sea inspiracion de Dios, y no la mia contraria à la de la hermana? O Dios! aqui es donde su Magestad quiere que ganemos el precio de la sumision; porque si creyeramos siempre que lo que se manda es con razon, no tendriamos gran merecimiento en hazerlo, ni gran repugnancia, porque sin dudar se acomodarà el animo à la execucion; mas quando las razones estàn ocultas, entonces la voluntad propia cõtradize, el juizio aprieta, aì es la contradicion. En esta ocasion, con superioridad y con vna sencillez de niños, hase de entrar en la obra sin discursos, y sin razones, diziendo: Sè que la voluntad de Dios es, que primero haga la voluntad de mi proximo, que la mia, y con esta confiança entro à practicar este punto, sin discurrir si esta es voluntad de Dios, y que yo haga lo que procede de la inclinacion, ò *passion de la otra*, ò

que

que sea por inspiracion, ò por razon. En estas menudencias se ha de caminar con sencillez. Dezidme, para què gastais vna hora de oracion, para asseguraros de la voluntad de Dios en cosa de poca importancia, y que no merece esta aplicacion; y mas si conociereis que en hazerla contentareis al proximo, ò poco, ò mucho? En las cosas de consequencia, sin perder tiempo en considerarlas, acudase al Superior, y èl dirà lo que se ha de hazer, y luego no ay que pensar en ellas, solo quedarse con sencillez en lo que ha dicho; porque Dios le ha señalado para guia de nuestras almas en el camino de la perfeccion, y de su amor.

Si se ha de hazer la voluntad del proximo, mucho mas la del Superior, al qual hemos de mirar como la Persona de Dios, pues es su Teniente; y esta es la razon, que si alguna vez conocemos que tiene inclinaciones naturales, ò pasiones, y por ellas manda, ò reprehende, no por esso nos hemos de acobardar, porque es hombre como los demàs, sujeto à tenerlas.

No

Ni por esso se nos permite el hazer juizio, si lo que manda es por inclinacion, ò passion; y aunque conocidamente lo supieramos, no conuiene dexar de obedecer con amor, y dulçura, y estar con humildad promptos à la correccion. Duro es esto al amor propio; pesados son los encuentros, confiessolo, mas este no es el amor que hemos de buscar, y desear, sino el amor santissimo de nuestras almas, Iesvs, que pide à sus Esposas amadas vna santa, y perfecta obediencia; esta èl la practicò, no solamente en la justissima, y buena voluntad de su Eterno Padre; mas aun en la de sus parientes, y lo que es mas, de sus enemigos, y estos sin duda gouernaronse con sus passiones en los trabajos que le cargeron, no por esso el buen Iesvs dexò de obedecerlos, dulce, humilde, y amorosamente. Cada vno tome su cruz, dize Christo, que es dezir: Con buen animo se han de recibir las cõtradiciones que se padecen por la santa obediencia, sin reparar en que sean grandes, ò pequeñas.

CA-

CAPITVLO XXVI.

De la simplicidad con que nos hemos de dexar guiar.

ALmas ay, que quieren ser guiadas (segun dizen) solo por el espiritu de Dios; parecele, que quanto imaginan es inspiracion, y mouimiento del Espiritu Santo, que las toma de la mano, y las guia donde ellas quieren, como niñas. Mucho se engañan, porque la vocacion especial de San Pablo, claro es que fue de Dios, pues él le habló por si mismo para conuertirle; con todo esso le embiò à Ananias.

El camino seguro para vosotros, es la obediencia, sin ella todo es engaño. Cierto es, que no à todos llama por el mismo camino, mas tambien es cierto que no nos toca el conocer qual es el camino por donde Dios nos llama. Toca esto à los Superiores, à los quales dà Dios su espiritu para este fin. No es bien dezir que alguna vez ellos no nos conocen, porque hemos de saber que la obe-

obediencia, y la sumission son buenas señas de la verdadera inspiracion; aunque puede suceder que no tengamos consuelo en el exercicio dellas, y que en otras quizà tendrèmos mas consuelo.

La bondad de las obras no se ha de medir con las consolaciones; no hemos de estar asidos à la propia satisfacion, porque seria buscar las flores, y dexar los frutos. Mas ganaràn siguiendo la direccion de los Superiores, que en seguir sus interiores instintos, los quales de ordinario nacen de amor propio, que debaxo de capa de bien, busca la propia complacencia en la vana estimacion propia.

Es verdad cierta, que el bien està en dexarnos guiar del espiritu de Dios sin reserua; esto pretende el Señor en la verdadera sencillez, que tanto tiene encomendada. Sed simples como las palomas, dixo à los Apostoles, y no queda en esto, añade, si no fueredes simples como vn pequeñito niño, no entrareis en el Reyno de mi Padre. Vn niño, mientras chiquito, tiene grande simplicidad, no tie-

tiene mas conocimiento que de su madre, ni otro amor que à ella, con que no pretende mas que sus braços, estando en ellos, contentase. La alma de perfecta simplicidad no tiene mas que vn amor, que es el de Dios, en este amor no pretende otra cosa, que estarse en los braços del Padre celestial, y aì, como niño, tener su morada, y descanso, dexando con perfeccion el cuidado de si misma à su buen Padre, sin entrar en pena por cosa alguna. Quedase en esta santa confiança, no se inquieta con los deseos de la virtud, y de las mercedes, las quales quizà le parecen inescusables. Ella no desprecia cosa de las que halla en su camino, tampoco se inquieta en buscar otros medios para su perfeccion, mas de aquellos que se le dàn. Y en verdad, dezid, de què siruen los deseos con tantas ansias, è inquietud por la virtud, que exercitada no conuiene?

La dulçura, el amor de nuestra abiecçion, la humildad, la caridad suaue, el cariño con el proximo, y la obediencia, son las virtudes, que comunmente se han de practicar, porque son forçosas, sien-

siendo tan continuos los encuentros en ellas. Quanto à la fortaleza en cosas grandes, la magnificencia, el martyrio, y cosas deste genero, que quizà nunca tendrèmos necesidad dellas, ni ocasion de practicarlas, no dèn cuidado, que no por esso dexarèmos de ser perfectos.

Las almas que son llamadas à la oracion, à la santa simplicidad, al perfecto dexamiento de si en Dios, como se han de gouernar en sus acciones? Respondo, que no solamente en la oracion, mas en todos los exercicios de su vida han de caminar, sin faltar en espiritu de simplicidad, remitiendo todas sus obras, y los sucessos dellas à la voluntad diuina, con amor, y perfecta confiança, dexandose al cuidado del amor eterno, y à la diuina Prouidencia; con esto estaràn firmes en el camino derecho, sin desviar, ni bolver sobre si mismas, para ver, y saber lo que dellas se haze.

Por cierto que nuestras consolaciones, y el estar satisfechas, no contenta à los ojos de Dios; cessase solo este miserable amor, y demasiado cuidado que tenemos de nosotros, fuera de Dios, y de

de su consideracion. Los niños nos dà Dios por seguro exemplo de nuestra perfeccion, no tienen cuidado de si mismos, y mas si estàn en la presencia de sus padres; con ellos se atan sin mirar por si, estàn satisfechos en los gustos que reciben con buena fè, gozanlos con sencillez, sin curiosidad de saber las razones dellos, ni causas, ni efectos. El amor los ocupa todos, sin que puedan hazer mas que amar.

Quien es atento en agradar al Amante celestial, no tiene coraçon, ni tiempo de bolver à mirarse, ocupando todo el espiritu donde le tira el amor.

Este exercicio del continuo dexamiento de si mismo en las manos de Dios, comprehende con excelencia todas las perfecciones de los demàs exercicios, *en la perfectissima pureza*, y simplicidad; y mientras Dios nos dexa el vso della, no ay para que trocarla. Las Amantes espirituales, Esposas del Rey celestial, miranse à si de tiempo en tiempo, y como las purissimas palomas que estàn cerca de las aguas puras, solo para ver si estàn bien adornadas al gusto de su Aman-

Amante. Hazese esto en los examenes de la conciencia, donde se limpian, se purifican, y se adornan à lo mejor que pueden, no para ser perfectas, ni para la propia satisfacion; no por deseos de adelantarse en el bien, solo para obedecer al Esposo, por la reuerencia que con èl profesan, y para agradarle. Este, pues, es amor purissimo, verdadero, y sencillo. No se purifican para tener pureza, no se adornan para ser hermosas, solo pretenden el gusto del Esposo, el qual si las gustasse feas, y esto le fuesse agradable, amarian ser feas, como ser hermosas; con que estas Palomas no tienen cuidado demasiado para lauarse, y adornarse, porque la confiança que les dà el mismo amor, siendo amadas (aunque indignas) digo, la confiança que les dà el amor que tienen en el amor, y en la bõdad de su Amante, las libra de la desconfiança, è inquietud de no ser hermosas, tanto mas que el deseo de amar, mas que disponerse para el amor, les quita todo el curioso cuidado, y las trae contentas con vna dulce, y fiel preparacion, hecha con amor, y de puro coraçon.

Po-

Poned, pues, todo el coraçon, todas las pretensiones, todos los pensamientos en el Seno paterno de Dios, que èl os encaminarà para donde os quiere su amor. Oygamos, imitemos al diuino Salvador, que como perfectissimo Psalmista canta las finezas de su amor desde el Arbol de la Cruz, y las concluye con estas pabras: *Padre mio, encomiendo mi espiritu en vuestras manos.* Dicho esto, no queda mas que hazer, sino espirar, y morir de la muerte del amor, no viuiendo ya nosotros, sino Iesvs en nosotros.

Passaràn se las inquietudes de nuestro coraçon, las quales nacen de los deseos que el amor propio nos dicta, y de la ternura que tenemos de nosotros, y para nosotros, que nos trabaja secretamente, para adquirir las propias satisfaciones, y perfecciones à nuestro modo. Con esso, embarcados en el exercicio de nuestra vocacion, con el viento desta simple, y amorosa confiança, sin conocerlo, harèmos grãdes progressos; sin andar, harèmos camino; sin mouernos, nos hallarèmos adelantados,

como los que en alta mar tienen viento en popa en la bonança.

Recibenſe entonces todos los accidentes, y variedades con dulçura, y ſuauidad; porque eſtando en las manos de Dios, y ſoſſegado en ſu Seno, dexado en ſu amor, echado en ſu voluntad, no ay coſa que mueua, ni inquiete. En todas las ocaſiones, ſin filoſofar, ni gaſtar el tiempo cerca de las razones, y motiuos de los ſuceſſos, dize de coraçon aquella ſanta complacencia del Saluador: Si, Padre mio, ſi, porque aſsi ha parecido à vueſtros diuinos ojos.

Acabarè eſta materia, acordandoos que Chriſto juntò con la ſimplicidad de la paloma la prudencia de la ſerpiente: la prudencia ſe ha de practicar con verdad, ſiendo ella la ſal eſpiritual que ſaçona, y dà el guſto à las demàs virtudes. Della han de vſar de tal ſuerte las Religioſas, que la virtud de vna ſimple confiança ſea ſobre todo; eſta confiança las tendrà en quietud, y repoſo en los braços del Padre celeſtial, y de ſu Santiſsima Madre. Sè que en ſus amoroſos cuida-

dados tendràn proteccion, auiendose juntado en la Religion por amor de Dios, y en honra de su Santissima Madre.

CAPITVLO XXVII.

De la simplicidad religiosa.

LA Simplicidad es vn acto de caridad puro, que solo tiene su fin en adquirir el amor de Dios; la alma entonces es sencilla, quando en todo lo que obra no tiene mas pretension que esta. Es este vn acto de caridad sencillo, que solo mira à Dios. La sencillez es necessaria virtud, inseparable de la caridad, porque ella mira puramente à Dios, y no sufre mezcla de otros intereses, porque admitiendolos, no seria sencilla.

La simplicidad aparta del alma el cuidado demasiado que algunos tienen, sin prouecho, de buscar muchedumbre de exercicios, y medios para amar à Dios, como ellos dizen. Pareceles que si no hazen todo aquello que han hecho

los Santos, no estàn contentos. Pobre gente, atormentanse para hallar la arte de amar à Dios, y no saben que no ay otra ciencia, que amarle; juzgan que se halla alguna fineza para adquirir este amor, el qual no se puede hallar, sino en la simplicidad, y sencillez.

El alma sencilla, despues de hecha la accion que juzga se debia hazer, no piensa mas en ella; y si se le ofrece el pensar, què diràn, ò juzgaràn, corta el hilo à los principios, y à todos estos pensamientos, porque no puede padecer el verse diuertida de su pretension, que solo es estar atada con su Dios, para adelantar su amor. La consideracion de las criaturas no la mueue, sease por qualquiera causa, porque todo lo encamina al Criador.

Si conuiene dezir, ò hazer algo, obra; y auiendo cumplido con su obligacion, no le importa cosa; venga lo que Dios quisiere, assi es. Y si dezis, que alguno tendrà en esto trabajo; digo, que no ay porque tener tanto miedo à los trabajos. Estos caen, hijas mias, en la parte inferior del alma; por esso no nos han

han de espantar, no auiendo consentimiento en lo que se representa. La simplicidad no tiene cuidado de lo que hazen, ò haràn los demàs; cuida solo de si, y para si, no tiene mas pensamientos de los precisos, porque de lo que no le toca, se aparta con promptitud. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual no permite que tengamos mala opinion de los otros, solo si de nosotros. En las recreaciones, y conuersaciones se ha de guardar la sencillez, como en todo lo demàs, aunque en estas se ha de tener vna santa libertad, para ocuparse en materias que siruan al espiritu de alegria, y de recreacion. Las conuersaciones han de ser muy naturales, mas no inconsideradas, porque la sencillez dicha, siempre sigue las reglas del amor de Dios. Quando, pues, se os escapasse alguna palabra, que no fuesse de todos tan bien recibida como deseais, no por esso os pongais en hazer examenes, y reflexiones sobre todas; porque sin duda es efecto del amor propio el que nos haze buscar si lo que hemos hecho, ò dicho ha sido bien recebido.

La santa sencillez no se anda tras estas palabras, y obras propias, antes dexa que sea lo que la diuina Prouidencia dispone. Atase cõ ella, sin desviar, ni à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo con sencillez su camino, si topa ocasion de exercitar alguna virtud. Valese della con diligencia, como medio proporcionado para llegar à su perfeccion, que es el amor de Dios; mas no se aflige para buscarle, no le desprecia, no trabaja, quedase quieta en paz en la confiança que tiene de que Dios sabe qual es su deseo, solo de agradar à su Magestad, y esto le basta.

Mas direis: Como se pueden concertar dos reglas tan encontradas, diziendonos en vna, que hemos de tener grande cuidado de la perfeccion; y en la otra vedando el pensar en ella? No digo que no penseis en vuestro adelantamiento en la perfeccion, no por cierto, mas que no penseis en ello con inquietud, y desaçon.

CA-

CAPITVLO XXVIII.

Del modo como se ha de recibir la correccion.

EL Modo de recibir bien la correccion, y que no causa sentimiento, ò sequedad de coraçon, que los sentidos *no lo sientan, nunca* será. *Bien*auenturados seremos, si pudiessemos alcançar esta perfeccion, aunque fuesse poco antes de morir. Lo que hemos de hazer para que sea con quietud, y paz, es, acudir à Dios, desechar aquel sentimiento, y tratar con el Señor de otra cosa de nuestro prouecho. Si con esto el sentimiento no se quieta, y aprieta, representando la sinrazon que se nos haze; ò Dios mio! no es este el tiempo de suietar el propio *juizio, para que crea, y confiesse que es* buena la correccion, y bien hecha? No, esto será quando el alma estè en paz, porque mientras durare la perturbacion, no se ha de dezir, ni hazer cosa, solo se ha de estar firme, con resolucion de no consentir à la passion propia, aunque

ſobre la razon ; porque en eſta ocaſion no faltarán razones , antes tendrèmos muchas , mas no ſe han de oìr , aunque parezcan buenas. Os aueis de juntar con Dios, como queda dicho, diuirtiendoos deſpues de aueros humillado , y pueſto en ſus manos , penſando , y hablando en otras coſas.

No tad eſta palabra , que tengo guſto en dezirla para vueſtra vtilidad: Humillaos de vna humildad dulce, y alegre , y no triſte , y trabajada , pues eſto es nueſtro mal , que llegamos delante de Dios con vn genero de humildad canſada , è inquieta ; y de aì nace, que no tiene paz nueſtro eſpiritu , y eſta tal humiliacion es de poco prouecho. Si llegàramos à la diuina Bondad con vna dulce confiança, ſaldriamos con ſoſsiego , y quietud, y con facilidad deſechàramos las razones que de ordinario, ſin razon, nueſtro propio juizio, y amor nos dicta, y llegàramos con ſoſsiego à los q̃ nos han hecho la correccion, ò contradicion , como antes.

Direis , que os vencierais en hablarles, mas ſi no reſponden conforme à vueſ-

vuestros deseos, entonces se dobla la tentacion. Esto nace de la misma raiz del mal que se ha dicho. Què os importa mas que hablen de vna manera, ù de la otra? Cumplid con vuestra obligacion, y esto os basta. Hecha bien la cuenta, no ay quien no tenga auersion à la correccion; los mismos Santos la han sentido, no por esso fauorecian su sentimiento, antes dèl sacauan prouecho, acudiendo à la oracion, y entregandose à la mortificacion.

Direis, que de buena gana recibireis la correccion, como justa, y con razon; mas que os dà confusion el auer dado ocasion de disgusto à la Superiora, y que esto embaraça la confiança de acudir à ella, no obstante que amais la mortificacion, ocasionada de la falta que aueis hecho. Esto, hijas, sucede por mandado del amor propio. No sabeis que se halla dentro de nosotros vn Conuento, en el qual el amor propio manda como superior, y por esto dà penitencias, y esta es la que os impone por el yerro de auer dado disgusto? Por esso quizà ella no os estimarà tanto, como si no huvierades errado; mas paciencia. CA-

CAPITVLO XXIX.

De las auerſiones.

LAs auerſiones ſon vnas inclinaciones, que pueden ſer naturales; ocaſionan que tengamos vn poco de mala voluntad, ò auerſion con algunas perſonas; eſto embaraça el amar ſu compañia, y conuerſacion, como ſi dixeſſemos, que no tenemos guſto con eſtas, como con aquellas à quien tenemos inclinacion dulce, de la qual nace que las amemos con amor ſenſible, ſiendo vna cierta confederacion entre nueſtro eſpiritu, y el ſuyo.

Tengo auerſion en platicar con tal perſona, la qual sè que es de gran virtud, y con ella mucho me pudiera aprouechar. En eſte caſo no he de ſeguir mi auerſion, que me ocaſiona el apartarme, mas debo gouernar eſta inclinacion con la razon, la qual me harà recibir la conuerſacion, ò à lo menos paſſar con eſpiritu pacifico, y quieto, hallandome en ella.

Què

Què remedio, pues, para estas auersiones? porque no ay quien se escape, por perfecto que sea. Los naturales secos tendràn auersion con los blandos, y juzgaràn la dulçura destos demasiada delgadeza, aunque sea esta dulçura la que mas de ordinario se ama. El vnico remedio (como en todas las demàs tentaciones) es la sencilla diuersion, digo, no pensar en ella. El mal consiste en que pretendemos saber si tenemos razon, ò no en esta auersion: no ay para que tener este cuidado, pues nuestro amor propio (que no duerme) dorarà de tal modo la pildora, que nos harà entender que es buena; digo, que nos la harà ver como verdad, sin duda, y nos dictarà vnas razones, que nos pareceràn firmes, siendo luego aprobadas del propio juizio, con que no tendrèmos medio para que nos parezcan injustas, y sin razon. Es menester guardar lo dicho, y me he alargado, porque mucho importa. Nunca tenemos razon en la auersion, y menos de criarla. Digo pues, quando sean auersiones solo naturales, no se ha de tener cuenta dellas, antes diuertirse sin otra di-

diligencia, y con esto engañar el propio espiritu. Quando se conoce que el natural se adelanta, hase de pelear con las auersiones, hasta gouernarlas con la razon, la qual no consiente el obrar con las auersiones, como malas inclinaciones, por el temor de ofender à Dios. Quando à fauor de nuestras auersiones, no sea mas que hablar con menos agrado, que con la otra, con quien tenemos inclinacion; no parece esto gran cosa, antes casi no està en nuestra mano el hazer lo contrario. En el tiempo que se mueue esta pasion, no se ha de pedir lo que no està en nuestro poder, por ser natural.

CAPITVLO XXX.

De la conuersacion.

EN La conuersacion debeis tener cuidado con la dulçura de espiritu, siendo iguales, pacientes, y dulces en reprimir los mouimientos naturales, viuos, y ardientes. Sobre todo, seais humildes, sacando prouecho de los tra-

ba-

bajos, y recibiēdolos por amor de aquel Señor, que tanto por vuestro amor ha padecido.

Entre dia, en los negocios, mirad si vuestro amor se ha empeñado con demasia en algo, si no està del todo desatado, si à lo menos no os arrimais con vna de las manos al Salvador; si acaso os hallais embaraçada con demasia, quietad el alma, y ponedla en sossiego. Considerad como la Virgen Santissima empleaua con dulçura vna de sus manos al trabajo, mientras con la otra sustentaua al Niño Iesvs.

En el tiempo de la paz, y tranquilidad, aueis de renouar los actos de la māsedumbre; con esto se acostumbrarà el coraçon à la dulçura.

Trabajad por adquirir la suauidad de coraçon con el proximo, mirandolo como cosa de Dios, y que al cabo, con la bondad diuina, gozarà la bienauenturança que Dios le tiene preuenida. A los que Christo nuestro Bien sufre, tambien hemos de sufrir con ternura, y con grande compassion de sus achaques espirituales.

Abra-

Abraçad la Cruz de Christo, para estar seguras en medio de los peligros que se ofrecen en la variedad de los encuentros, y conuersaciones, tanto, que todos los mouimiéntos estèn contrapesados con la vnica, y segura voluntad de aquel Señor à quien aueis entregado vuestro cuerpo, vuestro coraçon, y vuestra alma. Guardad bien esse coraçon, por quien estuvo cuidadoso el de Dios hasta morir en vna Cruz. Mortificadle en las alegrias demasiadas, alegradle en las mortificaciones, pues con esso andarà de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre del amor de Dios, aunque no llegareis, porque este sagrado amor no es menos infinito de su objeto, que es la diuina Bondad.

Estemos siempre firmes en las dos preciosas virtudes, mansedumbre con el proximo, y amorosa voluntad con Dios. Espero que serà, porque aquel Señor que os ha llamado, y lleuado con su poderosa mano à si, no os dexarà hasta sentaros en su glorioso, y eterno Tabernaculo.

Saquemos las raizes de la solicitud en

en las precedencias, porque en ellas no se gana mas honra, que en despreciarlas; esta inquietud desaçona el coraçon, y ocasiona tropiecos en la humildad, y mansedumbre. Hase de guardar con diligencia el precepto de los Santos, que han enseñado à los demàs, que lo han deseado ser. Es la enseñança hablar poco de si, y de sus cosas; estad, pues, en paz, no se han de romper las cuerdas, ni dexar el laud; conociendo la destemplança, se ha de acudir con el oìdo para saber de donde viene, y afloxar, ò tirar la cuerda con blandura, conforme enseña el arte, hasta templarle.

Toda la conuersacion se ha de sembrar de sinceridad, y de alegria interior, y exterior, junta con la dulçura del espiritu. Sobre todo, amad estas buenas hermanas; con ellas os ha acompañado la diuina Prouidencia, y os ha atado juntas con vn nudo celestial; sufridlas, amadlas, y con cariño, si se puede, metedlas en lo intimo de vuestros coraçones.

***

CA-

CAPITVLO XXXI.

De la dulçura.

AVeis de tener particular exercicio de dulçura, y resignacion en la voluntad diuina, no tanto para las cosas extraordinarias, como para las menudencias de cada dia. Sea el exercicio à la noche, al medio dia, con espiritu alegre, y sossegado; si huviere faltas, humillarse, y començar la enmienda. Hemos de ser mansos con todos, con particularidad con los nuestros. No aya priessa en andar, camineſe con dulçura, sufriendonos el vno al otro, con cuidado que no se escape el coraçon. Ay (dezia Dauid) que me ha dexado mi coraçon! El nunca nos dexa, si no le dexamos; tengamosle en las manos, como hazia Santa Catalina de Sena, y S. Dionisio su cabeça.

Aconsejoos que hagais quanto pudieredes dulcemente, y con suauidad lo que se os encomienda, sin quebrar la paz con persona: lo que se puede hazer con

con amor, ensayadlo, y lo que no se puede hazer sin pendencia, dexadlo. Auiendo de tratar con muchos, siempre avrà auersiones, y repugnancias en vuestro espiritu; mas estas son otras tantas ocasiones para el exercicio de la dulçura, porque hemos de hazer con qualquiera lo que debemos con amor, y santidad, aunque sea sin gusto, y con repugnancia.

Poned, pues, cada dia el coraçon en disposicion de humildad, saçon, dulçura, y tranquilidad; lo mismo entre dia, y lo mas que se pudiere.

Bien sè que tendreis muchas ocasiones, y encuentros que se ofrecen, en los quales avreis de exercitar el amor del propio desprecio, y abieccion. Tened cuidado en hazerlo bien, que es gran punto de verdadera humildad, ver, seruir, honrar, y detenerse en las ocasiones con aquellas personas que sabeis os estàn encontradas.

No hagais estudio para buscar las personas con quien teneis antipatia; es estimable, y marauilla el estar entre ellas con humildad dulce, y tranquila

en sumissión. Las humiliaciones que menos se vèn, son mas finas, y mas seguras; vna grande igualdad, vna serenidad, y suauidad de coraçon continua, es mas rara que la perfecta castidad; por esso es sumamente deseable.

CAPITVLO XXXII.

De la modestia.

TRes generos ay de modestia, la primera, es la que por eminencia tiene el nombre de modestia sobre las demàs, y es la disposicion de nuestros semblantes exteriores; es de alabar, porque nos sujeta. No ay virtud que necesite mas atencion, que aquesta, para que nos sujete; en esto consiste su valor, porque todo lo que por Dios nos sujeta, es de gran merito, y mucho agrada à su Magestad. No solo nos sujeta por vn poco, sino por siempre, y en todos lugares, tãto solos, como acompañados, y aun durmiendo. O Dios, con què modestia nos acostariamos, si os viessemos presente! sin duda con mucha deuocion pon-

pondriamos los braços en cruz. La modestia, pues, nos sujeta todo el tiempo de la vida, porque siempre estàn presentes los Angeles, y Dios, delãte de quien hemos de tenerla. Esta virtud es muy encomendada para la edificacion del proximo, y es cierto que la sola modestia exterior ha conuertido à muchos. Ella es vn sermon mudo, virtud que San Pablo mucho encomienda, diziendo, sea conocida la modestia de todos los hombres. Hase de mirar en esta virtud el tiẽpo, el lugar, y la persona: porque dezidme por Dios, el que nunca fuesse visto reir en la recreacion, como no se ria fuera della, no seria este tal importuno? Ay vnas acciones, que serian inmodestas fuera de aquella ocasion, y en ella no lo son; ni mas, ni menos, como quien se riesse estando en alguna ocupacion graue, como si estuviera en la recreacion, juzgariase con razon por inmodesto, y ligero. Hase de obseruar tambien el tiempo, el lugar, las personas, y la conuersacion en que se halla, y con particularidad la calidad de las personas.

La segunda es la modestia interior; esta produce en el alma los mismos efectos que de la exterior se ha dicho cerca del cuerpo. Detiene las potencias interiores en tranquilidad, vedando la curiosidad al entendimiento, sobre que con particularidad haze su oficio. Corta à la voluntad la muchedumbre de los deseos, obrando que se ocupe en el oficio de Magdalena, que ha escogido, que nunca se le quitarán; esto es la voluntad de agradar à Dios. Marta bien puede representar la inmodestia de la voluntad; ella parece se inquieta, aplica con cuidado los criados de casa, todo lo anda sin parar, por deseo que tiene de hospedar bien al Salvador. La comida nunca le parece bien saçonada, por el deseo de regalarle, ni mas ni menos la voluntad, no siendo detenida de la modestia, passa de vna cosa à otra para encenderse en el amor de Dios; desea diferentes medios para seruirle, y no perficiona lo que desea. *Mejor es estarse con Dios*, como Magdalena, pidiendole que nos dè su santo amor, sin pensar como, y con que medios le podrèmos nosotros adqui-

quirir. La modestia tiene atada la voluntad en el exercicio de los medios de su adelantamiento en amar à Dios, conforme la vocacion en que nos hallamos.

He dicho, que principalmente esta virtud se ocupa en sujetar el entendimiento; esto es, porque la natural curiosidad que tenemos es de mucho daño, y della nace que nunca sepamos cosa con perfeccion, si no gastamos mucho tiempo en aprenderla: Las abejas nunca tienen sossiego hasta tener Rey, ni cessan de bolar; luego que nace el Rey, juntanse con èl, y le cercan. Nuestras almas auiendo escogido à Dios por Rey vnico, y soberano, hanse de sossegar las potencias, como abejuelas mysticas, juntarse con èl, no salir de sus moradas, sino para el exercicio de obras de caridad, que este Santo Rey les mandare que executen con sus proximos, luego buelvense à su modestia, y en la santa paz tan amable para labrar, y juntar la miel de sus santos, y amorosos conceptos, y efectos que sacan de su amorosa presencia. Con esto huyen, no solo la curio-

sidad del entendimiento, con el medio de la simple atencion en Dios, mas tambien el desaliño del espiritu, y la poca estimacion de los exercicios de caridad con sus proximos, quando se los piden.

La modestia exterior ayuda mucho à la interior para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Todos los Santos que han tenido grande exercicio de oracio, han conocido que la modestia les ayudaua mucho; por esso se lee que orauan de rodillas con las manos juntas, ò con los braços en cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y al modo de platicar. Palabras ay que serian inmodestas fuera de la recreacion, donde con razon se ha de alẽtar el espiritu; quien en ella no quisiere hablar, ò dexar hablar à las demàs, sino en materias altas, y realçadadas, seria en aquella ocasion inmodesta; porque ya hemos dicho que la modestia mira al tiempo, lugar, y personas.

San Pacomio, despues de estar en el yermo, padeciò grandes tentaciones de los espiritus malos, amenudo le apa-

re-

recian en diferentes trages; su Historiador dize, que vn dia saliendo para ir à cortar leña, vino vna tropa muy grande de espiritus infernales para espantarle; pusieronse en ordenança como soldados, y en esquadron bien armado, diziẽdose el vno al otro: Hala, dexen passar al hombre Santo. Pacomio conociò que era engaño del demonio, pusose à reir, diziendo: Ya veo que os estais burlando de mi, mas yo, si Dios quiere, serè Santo. Viendo el demonio que no auia podido, ni engañarle, ni inquietarle, pensò otra trazà para vencerle, pues ya se auia reìdo de la primera. Fuese, pues, à atar gran cantidad de sogas à vna hoja de vn arbol; llegaronse muchos demonios tirando de las sogas con mucha fuerça, gritando, y trabajando, como si tuviessen mucho cansancio. El Santo viendo aquella hoja, se le representò à Christo crucificado en el Arbol de la Cruz. Viendo los demonios que Pacomio acudia al fruto, y no à la hoja del arbol, fueronse confusos, y auergonçados. Tiempo ay de reìr, y tiempo de llorar, como ay tiempo de hablar, y de

callar, como nos enseña este Santo en las dichas tentaciones.

La modestia enseña el modo de hablar, para que sea agradable, ni demasiado alto, ni baxo, ni seco, deteniendose entre los terminos de la santa mediocridad, dexando que hablen los demás sin romperles el discurso (siendo esto groseria) hablando quando le viene su vez, para apartarse de la desatencion; la qual nos haze pesados en la conuersacion. Encuentranse ocasiones en que se dize mucho callando, con modestia, con igualdad, con paciencia, con tranquilidad.

CAPITVLO XXXIII.

Exercicio de la desnudez de si mismo.

PVNTO I.

Este se fixa en la resolucion de detenerse en la simple voluntad de Dios, por medio de vna entera desnudez, y dexamiento de si, en los braços de

su

su santissima voluntad. Todas las vezes que hallaredes el espiritu fuera desta dulce morada, reducidle à ella con dulçura, sin actos sensibles del entendimiento, ù de la voluntad; porque este amor de sencilla confiança, este dexamiento de espiritu, y su descanso en el Seno paterno de la diuina Bondad, comprehende quanto se puede desear para agradar à Dios.

PVNTO II.

DEteneos assi, sin diuertiros à mirar lo que estais haziendo, ni lo que acontecerà. No aueis de filosofar acerca de las aflicciones, y contradiciones, sino recibirlo todo de la mano de Dios, sin excepcion, con dulçura, y con paciencia, dexandoos en todo, y por todo à la disposicion de su voluntad, digna de toda reuerencia, y adoracion.

En conociendo que de lo interior nace algun pensamiento trabajoso, ò que sea deseo, desnudaos luego dèl, remitiendole à Dios, y protestando de no querer mas que à su diuina Magestad, y

el

el cumplimiento de su voluntad.

PVNTO III.

DEtenèos, pues, en santa soledad, y desnudez con Iesvs crucificado; dexaos reducir à la amable pureza, y sencillez de los niños, para que el amable Iesvs os reciba en sus braços, para lleuaros à su gusto à la perfeccion de su santo amor. Si èl os desnuda alguna vez de las consolaciones, y dulçuras de su real presencia, tened buen animo. Esto es para que su dulce presencia no detenga vuestro coraçon, èl mismo se guarda, conforme gusta su voluntad.

PVNTO IV.

O Que bienauenturados son los desnudos, porque el Señor los reviste ra! Bienauenturados los que se desnudan de todos los pensamientos, quedandose solo en el de adquirir el amor de Dios, que muchas vezes han tenido, diziendo luego: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de bolver à

la

la tierra. El antiguo Ioseph fue bienauenturado, no tenia, ni botones, ni aladuras en su capa; en prendiendole por ella la mal intencionada muger, luego la dexò.

PVNTO V.

LA Santa enamorada de los Cantares, tiene à grande dicha verse sin compañia, para estar à solas con su Rey, y dezirle: Mi Amado està conmigo, y yo con èl.

La Virgen Santissima, y San Ioseph en la jornada de Egipto no buscaron otra compañia, que la de su amado Niño Iesvs. Este es el fin de la transfiguracion, no ver mas à Elias, ni à Moyses, sino à Iesvs.

Es de admirar, y de gran consuelo, el ver al Salvador de nuestras almas, salir desnudo del vientre de su Santa Madre MARIA, y morir desnudo encima de la Cruz, desnudo entregado en los braços de la Virgen, y desnudo sepultado. Admiro à la amorosa Virgen MARIA, que naciò desnuda de maternidad, y de ella

ella fue desnudada al pie de la Cruz; bien podia dezir la Virgen: Desnuda estaua de mi mayor bien, quando vino el Hijo de Dios, y mio à mis entrañas, y desnuda estoy aora que le recibo muerto en mis braços. El Señor me lo diò, èl me lo ha quitado, sea su nombre bendito. Viua Iesvs desnudo de Padre, y de Madre en la Cruz; viua su Santissima desnudez. Direos, hermanas, lo que dixo Dios à Isaias: Andad, y profetizad del todo desnudo; y como se dixo à aquella Santa Reyna, de quien habla el Profeta Rey: Oìd hija mia, y considerad; abrid las orejas, olvidad el Pueblo de todos los afectos propios, y la casa de vuestros padres, que con esto el Rey deseará vuestra desnudez, y santa simplicidad.

CAPITVLO XXXIV.

Del perfecto dexamiento de si mismo en Dios.

EL Dexamiento de si en Dios, es entregarle totalmente la voluntad: la

la practica consiste en la indiferencia, para recibir qualquiera accidente que viniere, cõforme à la voluntad de Dios, y à su prouidencia, pues para practicar este dexamiento, hase de obedecer à la voluntad de Dios declarada, y à la de su gusto; lo vno, practicarse por modo de resignacion, y lo otro de indiferencia.

Este estado de dexamiento de si, incluye tambien el gusto de Dios en las tentaciones, sequedades, auersiones, y repugnancias que se ofrecen en la vida espiritual, porque en todas se conoce el gusto de Dios, quando no vienen por culpa, y no ay pecado. Enfin, este dexamiento es la virtud de las virtudes, el balsamo de la caridad, el olor de la humildad, el merecimiento de la penitencia, y el fruto de la perseuerancia. Esta virtud sola llegan à practicarla los caros hijos de Dios; nuestro Salvador en la Cruz, dize: Padre mio, encomiendo en vuestras manos mi espiritu: si gustais que estè aun mas en esta Cruz, y padeciendo mas, esso quiero; encomiendo mi espiritu en las manos de vuestra diuina voluntad. Esto hemos de hazer en to-

todas las ocasiones, ora sea padecer, ora gozar sus consolaciones, dexandonos gouernar de la diuina voluntad, sin que la nuestra tenga lugar para adelantarse.

Ama este Señor con ternura à los que tienen esta dicha de dexarse del todo en sus braços, como Padre, dexandose gouernar de su prouidencia, estando ciertos que no ay cosa que venga destas piadosas manos, y deste coraçon de Padre, que no sea toda amorosa, ni consentirà que les suceda cosa de que no ayan de sacar bien, y prouecho, solo con que tengan toda la confiança en su diuina Magestad. Nunca se llega à tales extremos, que no se pueda responder con olores de vna santa sumission à su santissima voluntad, y con vna continuada promissiõ de seruirle, y no ofenderle. Quiere Dios alguna vez, que vnas almas encogidas le siruan con lo mas alto del espiritu, sin otro arrimo mas que el de su voluntad, que gusta desto. Ai vereis, caras hijas mias, como deseo que camineis.

La alma que desta manera se ha dexa-

xado, no ha de hazer mas que estarse en los braços deste buen Señor, como vn niño en los de su madre, y si ella le pone en el suelo, anda hasta que le buelve à sus braços, y se dexa lleuar quando la madre gusta. Esto passa en la alma que amando la voluntad de Dios, y su gusto, se dexa lleuar en todo lo que se ofrece, obrando con mucha atencion lo que conuiene, conforme à la diuina voluntad, la qual se dà à entender; y si conoce alguna inclinacion propia, ahogala en la voluntad de Dios. Pocos son los que llegan al grado de perfecto dexamiento, no por esso no lo hemos de pretender, à lo menos conforme à nuestra corta capacidad.

CAPITVLO XXXV.

Exercicio para la semana.

PAra el retiro espiritual, os podeis valer de los puntos aqui señalados, que miran à la niñez de Christo nuestro Bien.

Domingo, consideradle en las puritsi-

rissimas entrañas de la Virgen, y admirad, como aquella inmensa grandeza, tanto se ha achicado por vuestro amor.

Lunes, miradle en el Pesebre, y en extrema pobreza; deseadle imitar.

Martes, veanlo adorado de los Angeles, y de los Pastores; hazedle con ellos mil reuerencias de coraçon.

Miercoles, consideradle que ya derrama sangre preciosa en la circuncision; pedidle que corte todo lo superfluo de vuestras almas.

Iueues, meditad los misteriosos regalos de los Reyes, ofrecedlos con ellos, y adoradle.

Viernes, contempladle en el Templo en los braços de su Madre; dadle vuestro coraçon, para que sea su Templo, y su morada.

Sabado, acompañadle en la jornada de Egipto; pedidle por merced que os haga huir el pecado, y todo lo que no le agrada.

***

CA-

CAPITVLO XXXVI.

Exercicio de la Passion de Christo.

DOmingo, miradle lauando los pies à sus Discipulos amado ; rogadle que os laue las inmundicias de la culpa.

Lunes , consideradle en el Huerto orando à su Padre con muchas lagrimas ; con humildad pedidle el don de la oracion.

Martes, meditar con que suauidad, y dulçura recibe el beso de Iudas traidor; pedidle la caridad , y suauidad con los enemigos.

Miercoles, contempladle prisionero , y atado en poder de los Iudios ; pedidle paciencia en los trabajos.

Iueues, admirad como sin resistencia se dexa vestir de loco en la casa de Herodes ; pedidle la humildad , y el propio desprecio.

Viernes , no lo dexeis mientras voluntariamente lleua el pesado madero de la Cruz con grande animo hasta el

Calvario; hazed acto feruoroso de compassion de sus inestimables dolores.

Sabado, leuantad los ojos, y miradle desnudo enclauado, leuantado en alto sobre el Arbol de la Cruz; oìd con cuidado sus palabras, y rogadle que os haga merced de viuir, y morir en su santo amor, porque èi muriò amandoos.

CAPITVLO XXXVII.

Del aprecio que se ha de hazer de las reglas que se han de guardar con espiritu de amor.

EL Que quisiere viuir con paz, y perfeccion, hase de esforçar en viuir cõformme à la razon, las reglas, y la obediencia, y no conforme à las inclinaciones, ò auersiones. Ha de tener en mucho las menudencias de la Religion; porque en despreciando vna, desliçarà, y caerà en otra falta, y rompiendose el nudo, darà con todo en el suelo.

Las reglas, y obseruancia Religiosa, son la escalera de Iacob, por la qual los Religiosos, en vna vida Angelica, deben su-

subir à Dios arrimados à la caridad, y baxarse à si con la humildad; porque aunque no obliguen à pecado por razon de la Regla, con todo esso no dexamos de faltar à Dios, dexando el medio proporcionado para adelantarnos: y si es cierto que hemos de dar cuẽta de la menor palabra ociosa, quanto mas la hemos de dar de auer hecho invtil, ocioso, y de ningun prouecho el combite que nos haze la Regla à su exercicio, à que nos hemos obligado?

Al passo que se afina el amor, al mismo serà mas atenta, y diligente en la obseruancia de su Regla, y Constituciones, aunque no obliguen à pecado; porque el amor es fuerte como la muerte, y los golpes del verdadero amor son poderosos para que se execute la buena resolucion, como las amenazas de la muerte.

El zelo (se dize en los Cantares) es duro, y fuerte como el infierno; las almas, pues, que tienen zelo, mas obran en virtud dèl, que no obraràn por temor del infierno. La dulce fuerça del amor, es mas para estimar, que el temor

de la condenacion eterna.

Quien guarda los preceptos (dize Salomon) guarda su alma, y quien no haze caso de su camino, morirà. Este es el modo de viuir en que Dios nos ha puesto.

Yo no digo de los votos, porque de ellos no ay duda, pues quien quiebra la Regla en los votos essenciales, peca mortalmente.

CAPITVLO XXXVIII.

De las dificultades que se ofrecen en el gouierno de los Subditos.

POr lo que toca à la direccion, y gouierno de las demàs, no sintais el dexar las comodidades espirituales, y consuelos, conformes à la propia inclinacion, para labrar las almas preciosas, que estàn remitidas à vuestro gouierno; Dios lo pagarà, y recompensarà el dia de las bodas celestiales.

Las Esposas antiguamente no lleuauan en las bodas, ni coronas, ni ramilletes, que ellas con sus manos no hu-

uies-

uiessen atado : estas almas son vuestras coronas, y ramilletes, las aueis de componer. Pedid, pues, à Dios que os dè espiritu de dulçura, de sencillez, de amor, de humildad, suauidad, pureza, alegria, y mortificacion, todo es menester para ser buena Prelada ; el espiritu de Dios es generoso, humilde, y suaue.

Bien sabeis, hijas, que el fuego que Moyses viò sobre el monte, era figura del fuego del santo amor ; y que en la misma manera que aquellas llamas crecian en medio de las espinas, assi el exercicio del diuino amor, mas seguro se conserua en medio de las tribulaciones, que de los contentos. Animo, pues, andar en este valle del mundo, andar abraçados con la cruz, con humildad, y paciencia. Què importa mas que me hable Dios en medio de las espinas, que en las flores ? Yo hallo que tan solamente vna vez aya hablado en las flores, muchas en los desiertos, y cambrones.

Corramos, pues, ganemos camino en estos malos tiempos, y nublados. Con esto se imita à la Esposa, la qual no halla el Amado en la cama. Leuantad los

ojos al Cielo, vereis que ni vno solo de los mortales que gozan aora la inmortalidad ha alcançado la bienauenturança, sino por el medio de los trabajos, y continuas afliciones. Dezid, pues, hallandoos en trabajos: Este es el camino para llegar al Cielo, veo el Puerto, las tormentas no me embaraçaràn el llegar.

Para que aprendan bien, hase de enseñar con amor, y dulçura, porque con esto obraràn mejor los auisos, y no se cansaràn los espiritus flacos.

Dichosas sereis, hijas, si no os apartais del camino de la humildad con animo, y que estè el coraçon fixo en Dios. Viuid en santa alegria con las Nouicias, enseñadles vn animo espiritual, cariñoso, y de cara alegre; con esso acudiràn confiadas en sus necesidades, y las podreis ayudar. No digo que seais liuianas, y ridiculas, sino dulces, suaues, amables, y afables; enfin, ha de ser amor de coraçon de madre, y de pastor, y estarà hecho todo; sereis toda à todas, madre à todas, y para todas. Esta es la caridad que sola basta, y sin ella nada aprouecha.

CA-

CAPITVLO XXXIX.

De los medios para establecerse en Dios, sin que aya cosa que lo embarace.

Digo, que para juntarse con Dios, sin que aya accidente que lo pueda apartar, dos cosas son necessarias, morir, y salvarse; no avrà despues separacion. Dirànme, que no es esto lo que pretendeis saber; lo que se desea es, què harèmos para que no aya cosa que nos pueda apartar de Dios, como sucede en qualquiera distraccion? Respondo, no es la distraccion la que aparta el espiritu de Dios, solo el pecado es el que nos aparta de su Magestad.

He observado, que muchos no hazen diferencia entre Dios, y el sentimiento de Dios, entre la Fè, y el sentimiento de allà, y es gran falta. Pareceles que si no sienten à Dios, no estàn en su presencia; es ignorancia, porque el que và à padecer el martirio por Dios, puede ser que en aquel tiempo no piense en

Dios, solo estè en la pena que padece; este tal, aunque no tenga sus sentidos, y potencias en Dios, no por esso dexarà de merecer, y obrar vn acto de grande amor, en virtud de la primera resolucion.

Ay diferencia entre tener la presencia de Dios (digo estar en su presencia) y tener sentimiento de la tal presencia; solo Dios puede hazer esta merced, y dar medios para adquirir este sentimiẽto, no puede la criatura de si. Deseais saber què aueis de hazer para estar siempre con gran reuerẽcia delante de Dios, no siendo dignas de tal gracia? No ay otro medio, que hazerlo como lo dezis; mirad que èl es Dios, y que sois criatura indigna desta merced. S. Francisco passò toda vna noche, preguntando à Dios: Quien sois vos, Señor, y quiẽ soy yo? Enfin, si deseais saber que se ha de hazer para adquirir el amor de Dios, no es mas que quererle amar, y en lugar de buscar medios para juntar con èl vuestro espiritu, platicarlo con aplicacion continua del alma en Dios; llegaràse con esto à alcançar la perfeccion

mas

mas presto que buscando medios, porque està el coraçon menos esparcido, y mas apto para la vnion con la diuina Magestad, que nos quiere todos, y sin reserua. Algunos tanto se ocupan en pensar que no les queda tiempo despues para obrar, y por lo que toca à la perfeccion, que consiste en la vnion de vuestra alma con la diuina Bondad, basta saber poco, y obrar mucho.

Pareceme que si se preguntàra el camino para el Cielo, con razon se pudiera responder como los que dizen, que para ir à tal Lugar, es menester poner siempre vn pie delante del otro, con esto se llegarà. Andad siempre, andad almas deseosas de la perfeccion, andad, digo, en el camino de vuestra vocacion con sencillez, aplicando mas la atencion en hazer, que en desear, que este es el camino mas breue. Veis aqui vna astucia que me aueis de permitir que descubra, sin ofenderos. Quisierades que os enseñasse vn camino de perfeccion bello, y dispuesto de tal manera, que no tuuiesseis mas que hazer, que ponerlo encima de la cabeça, como el tocado, y

con

con esso os hallàrades perfectas sin mas trabajo, que es tanto como que os diesse la perfeccion toda hecha, porque lo que digo, no le es à la naturaleza tan gustoso, y esto no lo quisieramos.

Pareceos que la perfeccion sea vna arte, de la qual si se pudiesse hallar el sugeto, se tendria sin mas trabajo? Por cierto que es engaño, no ay mas secreto, que obrar, y trabajar con fidelidad en el exercicio del diuino amor, si tenemos pretension de juntarnos con nuestro Amado. Entiendan, que quando digo, que es menester obrar, hablo de la parte superior del alma, porque aunque aya repugnancias de la parte inferior, no han de acobardarnos, como hazen los passageros de los perros que ladran de lexos.

Què modo tendreis para afirmar las resoluciones, y que salgan con efecto? No ay mejor medio, que obrarlas con la practica. Deseais la enmienda, y en la ocasion toda và por el suelo. Direis, por què somos tan floxos? Porque no queremos dexar las viandas dañosas, y poco sanas. Pongo exemplo: Deseamos amar

la

la correccion, no por esso dexamos la propia estimacion; esta, pues, es locura, no es posible, nunca aprendereis à ser fuertes, y à sufrir la correccion con animo, hasta q̃ se aya acabado el manjar de la propia estimacion. Quisiera tener mi alma recogida, y no quiero cortar todas las reflexiones invtiles; no puede ser. Dios mio, quisiera ser invariable, estar firme en mis buenos propositos, y exercicios, mas quisiera tambien no tener tanto trabajo, en vna palabra quisiera hallarlo todo hecho; esto no puede ser mientras dura esta vida, porque siempre tendrèmos en que trabajar. La fiesta de la Purificacion no tiene octaua; es forçoso tomar dos resoluciones; la vna, de ver crecer en nuestras almas las yervas malas; y la otra, de cortarlas con nuestras manos, porque el amor propio no morirà mientras viuieremos, y èl es quien brota estas yervas impertinentes.

***

CA-

CAPITVLO XL.

De la estabilidad en los accidentes.

HIzo Dios al hombre à su imagen, y semejança, y luego le diò la razon, y el vso della, para conocer el bien, y el mal, y lo que se ha de aprobar, ò reprobar.

Con la razon hemos de considerar los efectos de la diuina Prouidencia, para sacar dellos prouecho, y gouernarnos con ella en la diuersidad de la vida espiritual, que ha menester firmeza, y perseuerancia. El no querer padecer, y sentir tentaciones, es grande abuso, siempre avrà peleas en los humores, si no los gouierna la razon, esta le diò Dios para guia; pocos son los que la dexan señorear, dexanse lleuar de las inclinaciones, y no gouierna la razon; esta es la causa que son varios, fantasticos, y mudables en sus pensamientos. Si tienen inclinacion de acostarse tarde, ò temprano, si de caminar, ò otra cosa, lo executan, y si de no hazerlo, lo dexan. Por esto no son fir-

firmés, siempre varios en sus humores; en las conuersaciones buscan que los demàs se acomoden con ellos, y no tratan de acomodarse con los otros; dexanse lleuar de sus inclinaciones, y afectos, y con esto pervierten el orden que Dios puso en el hombre, para que todo se gouierne por la razon.

Si la razon no manda con pleno señorio sobre todas las potencias, facultades, passiones, humores, inclinaciones, y en fin sobre todo, què ha de ser de vosotros? Avrà vna continua inconstancia, mutacion, vn trato melancolico, luego alegre, oy feruoroso, mañana tibio; apenas avrà vna hora de sossiego, y se passaràn los dias inquietos; enfin, passaràsse la vida en pereza, y perdimiento del tiempo.

Hemonos de gouernar con la razon, para que los accidentes, y encuentros que pudieran inquietar el espiritu, hallandole despreuenido, no le trabajen tanto. Guardese la paz en la desigualdad de los accidentes, debaxo del gouierno de la razon, la qual Dios puso en nosotros con su prouidencia. Hemos

de

de estar firmes, constantes, è invariables en la resolucion que tenemos de seruir à Dios, con constancia, con animo, con feruor, sin intermision. Forçoso es dezir, y replicar mil vezes, que la poca igualdad de los accidẽtes no ha de ocasionar poca igualdad de los pensamientos, porque esto nace de nuestras pasiones, inclinaciones, y afectos poco mortificados, que no han de tener poder sobre nosotros en perjuizio de la razon. San Ioseph conociò que la Virgen estaua preñada, sin saber el mysterio, sufre el trabajo, no se querella, no lo muestra en lo exterior, no se quexa, no se exasperò en la conuersacion, no la trata mal; y sabe Dios lo que podia hazer en este caso.

Direis: Mi auersion es tan grande con fulana, que no sabrè hablarla sin pena; tanto me descontenta su trato. Esso no importa, no por esso se ha de entrar en bizarrias, como los colericos, antes nos hemos de portar con ella como con la Virgen San Ioseph, procuren tranquilidad en los trabajos, y descuiden en Dios, que èl los quitarà quan-

quando conuenga. Hemos de tener grande cuidado de perfeccionarnos, no del modo de la perfeccion, dexandolo à Dios; digo, tener aquel cuidado que Dios quiere que tengamos de perfeccionarnos, y dexar à èl la disposicion. Gusta Dios de que guardemos vna aplicacion tranquila, y blanda en todo lo que juzgaren apropósito los Superiores, y guias, y luego descansemos en su cuidado, como de Padre, esforçandonos quanto se pudiere para tener el alma en paz, porque su morada es en la paz, y en el coraçon quieto, y sossegado.

Estemos, pues, con atencion de no trabajar, ò inquietar el espiritu. Si nos aplican en algun oficio q̃ no contẽta, no pensemos q̃ en èl tendrèmos impaciencias, è inquietudes, ò que estais distraida, y lo estareis mas, ò que si os dexassen en la celda, tuvierais mas sossiego, estuvierais mas modesta, y recogida. Con sencillez se ha de obedecer, porque Dios que os pone en el oficio, èl os ayudarà: al contrario, si estuvieredes donde os llama la inclinacion, la propia voluntad os harà en ello perecer. Abracemoslo

moslo todo por obediencia, sin buscar escusas, porque Dios estarà con nosotros, y nos darà medio en ello para adelantarnos en la perfeccion, como si no tuviéramos otra cosa que hazer.

CAPITVLO XLI.

De la desapropiacion, y desnudez de todas las cosas.

LA Desapropiacion se haze por tres grados. El primero es el afecto de la desnudez, el qual nace considerando su hermosura. El segundo es, la resolucion que sigue al afecto, para que con facilidad nos resolvamos al bien que tenemos aficion. El tercero, y mas dificil es, la practica, y es cierto, que ninguno, sea el que fuere, puede llegar à la perfeccion, miẽtras tuviere aficion à qualquiera imperfeccion, por pequeña que sea, aunque fuesse vn pẽsamiento invtil; y si no supiessèis quan daño so es al alma, aueis de acudir al remedio luego que conoceis el mal, por poco que sea, y examinar muy bien, si con verdad

aueis

reis en ello ocupado el afecto.

Pongo exemplo: El dezir vna palabra vana, para sacar della alabança, si hallais esto dentro del alma, seguro avrà afecto à la vanidad. Con facilidad tambien podreis conocer, si estais asida à alguna cosa, en la ocasion que no tuvieteis comodidad de hazer lo propuesto; porque si no ay aficion, os quedareis con sossiego; por lo contrario, si os dà trabajo, señal es que ay afecto.

Son nuestros afectos tan preciosos (porque deben emplearse en amar à Dios) que ha de auer gran cuidado de no maltratarlos en cosas invtiles; vna falta por pequeña que sea, hecha con afecto, daña mas à la perfeccion, que muchas sin afecto, y de sobresalto.

CAPITVLO XLII.

Tres calidades de las palomas, aplicadas à las almas Religiosas.

NO Es marauilla, si el diuino Esposo asemeja su Esposa à la paloma, porque la alma verdaderamente amo-

rosa de Dios, ha de tener las calidades de la paloma, que son estas:

La primera, que ella toda se ocupa para su consorte, y nada para si; quizà aueis obseruado que la paloma miẽtras està con huevos no se aparta de encima dellos, ni sale à buscar el sustento, todo el cuidado es del marido. Què ley gustosa es esta de no hazer cosa sino para Dios, dexandole el cuidado de nosotros! Digo tãbien, por lo q̃ toca al aprouechamiento espiritual de nuestras almas, seriamos Sãtos, si todo lo hiziesemos para uuestro amado Iesvs; porq̃ èl se encargaria de nosotros à la medida de nuestra confiança: siempre seria mayor su cuidado en nuestras necesidades, ni pudieramos dudar que nos desamparasse, siendo su amor infinito, y mas con las almas que se dexan en sus manos. Goza, pues, en esta vida la paz, y tan grande quietud, que no ay con que compararla, ni se hallarà igual descanso en este mundo; solo con el del Cielo se puede comparar, donde siempre con hartura gozarà los abraços de su Esposo celestial; quedaos, pues, en este santo descanso.

Cier-

Cierto es grande lastima el ver algunas almas, cuyo numero es grande, que pretenden la perfeccion, y piensan que todo consiste en tener muchos deseos. Inquietanse en buscar, ya vno, ya otro medio para alcançarla, y nunca estàn contentas, ni quietas en si mismas. Nunca hallan personas con quienes hablar que les basten, para preguntarles de los medios nueuos, y mas apropositos, y enfin aplicanse tanto en hablar de la perfeccion, que se olvidan del medio mas proporcionado, que es el retiro à la tranquilidad, y poner toda la confiança en quien solo darà aumento à lo que han sembrado; todo el bien pende de la gracia de Dios, en èl ha de ser toda la confiança. Mas vale vna obra buena hecha con tranquilidad, que muchas con prieſſa.

La alma que con verdad es palomita, que ama à Dios con fineza, aplicase con sencillez sin trabajo, à los medios que se le dàn, sin buscar otros, por mas que puedan ser perfectos. San Antonio Abad, tan honrado de Dios, y de los hõbres; dezidme, como llegò à la altura de

la perfeccion, y santidad? A fuerça de leccion, por medio de conferencias, por las frequentes comuniones, por la mucha predicacion? No por cierto, llegò con valerse de los exemplos de los Religiosos Santos. San Pablo, primero Ermitaño alcançò la santidad con la leccion de buenos libros? No los tenia; hizieronlo las Confessiones, y Comuniones? No hizo mas que dos en su vida; valieronle las conferencias, ò los Sermones? No las tuvo, no auiendo visto otro hombre, que à San Antonio Abad, que le visitò al fin de la vida. Hizolo Santo la fidelidad en aplicarse à lo que propuso, *y à lo que le llamaua* su estado, no gastando el tiempo en otra cosa.

Aquellos grandes Religiosos que viuian debaxo del gouierno de San Pacomio, tenian libros, Sermones, conferencias? No; confessaua nse amenudo? Alguna vez en alguna grande fiesta. Oian muchas Missas? Solo los dias de fiesta. Pues por què se adelantar on tanto en la perfeccion, dexandonos atràs, y nosotros con tantos medios no los seguimos, aunque sea de lexos, y tenemos

tan

tan poco animo en el seruicio del Señor, si nos faltan las consolaciones? Todo viene de la inconstancia, no siendo nosotros firmes como ellos fueron en nuestras resoluciones. Imitemos, pues, estos santos Religiosos, aplicandonos à lo que nos toca, conforme à nuestros estados, y vocaciones, con feruor, y vtilidad, y no perda nos el tiempo en pensar otros medios mejores para la perfeccion.

La segunda ley de la paloma es, que ella dize en su lengua: Mas me quitan, mas harè; que en esto dize, que quando sus hijos empieçan a ser grandecitos, el dueño del palomar se los quita, y ella luego se pone à criar otros. Para que esto se entienda mejor, mirad el exemplo de Iob canonizado de la boca de Dios por invencible, pues no tuvo trabajo que le inquietasse, antes quantos Dios le daua, mas era su paciencia; igual en las tribulaciones, y contentos; en su Historia bien claro se lee.

Miradlo despues en lo extremo de las miserias, no se quexa del Señor, no tropieza en impaciẽcias, antes como la

paloma dize: Mas me quitan, mas doy, no limosnas, que no tenia con que, solo aquel acto de sumision, y de paciencia, hallandose sin consolacion, fue mayor que quanto auia podido dar de limosnas en sus prosperidades. Mas agradò à Dios con este acto de sumision, conformidad, y paciencia, que en quantas obras buenas auia hecho, porque mostrò tener vn amor muy fino, fuerte, y generoso, mas por esto solo, que por los demàs juntos.

Hemos, pues, de hazer lo mismo para guardar esta amorosa ley de la paloma, dexandonos desnudar de la mano de nuestro poderoso Señor de nuestros hijuelos; digo, de los medios para executar nuestros deseos, gustando èl de quitarlos, por buenos que sean, sin quexarnos, ni pensar que se nos haze sinrazon.

Hemos de exercitarnos, no tanto en multiplicar los deseos, y exercicios, como la perfeccion en hazerlos, esforçandonos à ganar mas con vn solo acto (como serà sin duda) que ganàramos con muchas obras de nuestra inclinacion,

cion, y afecto. No os ateis, pues, à las consolaciones, os digo otra vez; vn solo acto hecho con sequedad de espiritu, vale mas que muchos hechos con ternura.

La tercera ley de la paloma es, que llora quãdo se alegra, no tiene mas que vna voz, la misma para la alegria, y para la tristeza.

Esta es la santa igualdad de espiritu, la qual os pido en Dios; digo, igualdad de espiritu, no de humores, è inclinaciones, porque no deseo que tengais mouimientos de la parte inferior, que es la que ocasiona las inquietudes, y desvelos: digo, que aueis de estar siempre firmes en la parte superior del espiritu, para seguir la virtud de que tenemos professiõ, iguales en las prosperidades, y adversidades. En esto tambien el Santo Iob nos valdrà de exemplar; èl no canta mas que vna cancion: leed la Historia de su vida, hallareis diferentes accidentes, mutaciones, y trabajos. En todo dize, el nombre de Dios sea bendito, esta era su cancion amorosa en todas las ocasiones; el Señor me lo ha dado, el Señor.

me lo ha quitado, sea su santo nombre bendito. Quë dulce era esta santa alma, y hermosa paloma muy amada de su Señor! Hazed lo mismo, y viuireis en paz, sin que esteis sujeto à las mudanças, y variedades que se ofrecen cada dia.

Con esto os tengo dicho las tres leyes de las palomas, que todas son de amor, y no obligan sino por amor. El amor, pues, que profesamos con Dios, nos obligarà à guardarlas, para que podamos dezir con la hermosa Paloma del soberano Señor: Mi Amado es todo para mi, y yo toda para èl, no haziendo cosa, que no sea para agradarle. El tiene siempre su coraçon en mi con su prouidencia, yo le tengo en èl por confiança.

Si este fuere vuestro amor en esta vida, os lleuarà con èl à su gloria, donde vereis la bienauenturança de aquellas almas, que dexando los pensamientos superfluos, è inquietos que tenemos nosotros de nuestra imperfeccion, se han entregado con sencillez à su obligaciõ, dexandose sin reserua en las manos de

la

la diuina bondad. Verán tambien la bienauenturança de los que han guardado la segunda ley, que auiendose dexado desnudar de las manos del Señor, sin trabajarse, ni inquietarse, diziendo: Mas se me quita, mas harè; dexandose en el diuino querer, cantarán eternamẽte la cancion de alegria en aquellas moradas eternas, y celestiales. Esforçaos, pues, à guardar con atencion la continua, y dulce igualdad de espiritu.

CAPITVLO XLIII.

Como se han de recibir los Santos Sacramentos.

POr el medio de los Sacramentos baxa Dios à nosotros, como por la oracion subimos à su Magestad.

Los Sacramentos son diferentes, aunque tengan el mismo fin, y pretension de juntarnos con Dios. No hablarèmos por aora mas que de los dos, que son la Penitencia, y la Eucaristia.

Es de saber de donde nace, que recibiendose tan amenudo los Sacramẽtos,

no

no recibimos juntamente la gracia que suelen dar à las almas bien dispuestas, estando ellas juntas con los Sacramentos. En vna palabra lo dirè: Nace de falta de preparacion, con que es necessario saberse disponer para recibir estos dos Sacramentos.

La primera preparacion es, la pureza de intencion. La segunda, la atencion. La tercera, la humildad.

La pureza de intencion es precisa, y necessaria, no solamente en recibir los Sacramentos, mas en todos los exercicios. La intencion es pura, quando se reciben los Sacramentos, ò en qualquiera otra obra que sea, para juntarse con Dios, y para agradarle mas, y mas, sin mezcla de propio interès. Conocese esto, si quando deseas comulgar no te lo permiten, ò si despues de la Comunion no tienes consolacion, y con todo esso no se pierde la paz, y sossiego interior, sin consentir à los assaltos que se ofrecen. Si por lo contrario os inquietais, porque se os ha negado la Comunion, ò por no auer recibido consolaciones, bien se echa de ver que la intencion no

era

era pura, y que no buscauais à Dios para juntarnos con èl, sino las propias cõsolaciones, porque la vnion con Dios se ha de hazer debaxo de su obediencia.

Si deseais la perfeccion con deseo lleno de inquietudes, quien no conoce que es amor propio, que no quiere imperfecciones? Si pudiesse ser que estuuiessemos juntos con Dios, siendo perfectos, como siendo imperfectos, auiamos de desear estarlo sin perfeccion, para que huviesse mas humildad.

La segunda preparacion es la atencion. Por cierto que se auia de llegar à los Sacramentos con grande atencion, assi por la grandeza de la obra, quanto por lo que qualquier Sacramento pide de nosotros. Pongo exemplo: Llegando à la Confession, auia de ser con el coraçon amorosamente doliente, y à la santa Comunion ardientemente amoroso. Yo bien entiendo que con esta atencion pueda auer alguna distraccio, porque esso no esta en nuestra mano; digo, que hemos de tener cuidado muy particular, para no quedarnos distraidos voluntariamente.

La

La tercera preparacion es la humildad, virtud muy prouechosa, y precisa para recibir con largueza las gracias que corren por los caños de los Sacramentos; las aguas corren mas apriessa, quando los caños estàn cuesta abaxo, y mas en lo mas baxo.

Pero demas destas tres preparaciones, os dirè en breues palabras, que la principal es vn dexamiento total de nosotros al gusto de Dios, *resignando* sin reserua la propia voluntad, y los afectos à su mandato, y disposicion; digo sin reserua, porque es tan grande nuestra miseria, que siempre nos quedamos con algo, y las personas espirituales, de ordinario se reseruan la voluntad de tener virtudes.

No es este el medio desta santa vnion, reseruarse su voluntad reboçada con estas santas apariencias, porque gustando Dios de darse todo à nosotros, quiere que nos entreguemos todos à su Magestad, sin reserua, para que su vnion sea mas perfecta, y que podamos dezir con verdad aquellas palabras perfectas entre los Christianos: Yo no viuo mas en mi,

mi, Iesvs es el que viue en mi.

La segunda parte desta preparacion es, vaciar el coraçon de todo, para que le llene Dios de si. La razon porque no recibimos en los Sacramentos las perfecciones, siendo assi, que vna sola Comunion bien hecha, es bastante para hazernos perfectos, es porque no dexamos que reyne en nosotros su Magestad, como por su bondad desea. Viene el Amado de nuestras almas, halla los coraçones llenos de deseos, de afectos, de propias voluntades, aunque sean pequeñas; no es esto lo que busca, desealos vacios, para quedarse señor, y dueño; y para declarar quanto lo desea, dize à su amada Esposa en los Cantares, que le ponga como sello sobre su coraçon, para que nada pueda entrar sin su permission, y licencia.

Desearèis quizà saber, como conocereis si os aprouechan los Santos Sacramentos, conocereislo, si ay exercicio en las virtudes que se les apropian, y si en ellas os adelantais; como si de la Confession sacàrais amor à la propia abiccion, y à la humildad, siendo estas

sus

sus propias virtudes, y à la medida de la humildad serà el prouecho. No sabeis que se dixo, quien se humilla serà ensalçado? El ser ensalçado, es ser adelantado, y aprouechado por medio de la santa Comunion. Si os hallareis dulces, y blandas (porque tal es la virtud propia desse Sacramento, que es todo dulce, todo blandura, y suauidad) señal es que se aprouecha, y que os adelantais: mas si por el contrario no salis mas humildes, ni mas dulces, merceis que se os quite el pan, pues no quereis trabajar.

Quizà preguntareis, como en poco tiempo podreis hazer vn acto de contricion? Digo, que no es menester tiempo para hazerlo, y bien, porque no se ha de hazer mas que humillarnos delante de Dios en espiritu de verdadera humildad, y de arrepentimiento de auerle ofendido.

***

CA-

CAPITVLO XLIV.

Del Oficio Diuino.

EN Lo que toca al Rezo, digo, que os aueis de preparar luego que toca la campana, porque en todos los exercicios se ha de assistir con el espiritu que se proporciona con ellos. No seria bien ir al Oficio, como se và à la recreacion; à esta hase de ir con espiritu amorosamente alegre; al Rezo, con el espiritu seriamente amoroso. En diziendose, *Deus in adiutorium*, se ha de considerar, que Dios nos dize tambien: Estad atentas conmigo.

Las que entienden lo que dizen en el Rezo, empleen este talento con fidelidad, y al beneplacito de Dios, que se le diò para recoger los afectos que dèl pueden sacar. Las que no entienden, estèn con sencillez atentas en Dios, miètras el otro Coro reza su Verso, y ellas hazen pausa.

El Rezo no se ha de repetir por auer estado distraida, ni sea por esso la distraccion

cion voluntaria. Si os hallàrades al fin de algun Psalmo, sin estar seguras de lo dicho, por causa de la distraccion que aueis padecido, no dexeis de passar adelante, humillandoos con Dios. No siempre se ha de creer que aya auido negligencia, aunque la distraccion aya sido larga, pudiendo suceder que dure todo el tiempo del Rezo sin culpa; y por mala que sea, no siendo voluntaria, no os inquiete. Hazed de rato en rato algunas simples oposiciones à la tentacion delante de Dios. No quisiera que os congoxasiedes, por malos que sean los pensamientos, solo que os alentasiedes el animo en no consentir, porque và mucha diferencia de sentir à consentir.

CAPITVLO XLV.

De la oracion.

Muchos se engañan juzgando que para tener bien la oracion sea necessario gran metodo. Inquietanse para hallar vn arte particular, que piensan sea forçoso, no dexando de adel-

gazar, y filosofar en sus acciones, para ver como las hazen; y si pudieran mejorarlas à su gusto : imaginan que en el tiempo de la oracion tampoco se ha de toser, por miedo de que el espiritu de Dios no se vaya. Locura es, y no poca, como si este diuino espiritu fuesse tan ligero, que pendiesse de la orden, y satisfacion del que ora : no digo que no se han de valer de los medios que enseñan los Santos ; digo si, que no se ha de atar el alma totalmente à ellos, como sucede à algunos, que nunca piensan auer hecho bien la oracion, si no passan por sus consideraciones, antes de los afectos que les dà el Señor, que es el fin de las consideraciones ; parecense estos à los que hallandose cerca del Lugar donde caminauan, se buelven sin entrar en èl, por no auer llegado por el camino que les auian enseñado.

Hase de estar con gran reuerencia hablando à su Magestad ; los Angeles siendo tan puros, en su presencia tiemblan. Mas Dios mio, diràn algunos, yo no puedo tener siempre este sentimiento de la presencia de Dios, que es la que

dà la verdadera humiliacion en el alma, ni puedo tener la reuerencia sensible que me abata con tanta dulçura, y agrado delante de Dios. Esto no sucede en aquellos que con la parte superior del alma, ò con lo mas realçado della, y casi con la punta del espiritu, se detienen humildes, y postrados delante de Dios, conociendo la diuina grandeza, y su pequeñez, è indignidad.

El modo mas seguro de orar es, no obrar con la imaginacion, sino seguir la letra; digo, con pureza, y sencillez, meditar el Euangelio, y los mysterios de la Fè, deteniendose sencillamente, con reuerencia familiar con el amado Señor, acerca de lo que hizo, y padeciò por nosotros sin representaciones.

Este modo es mucha mas realçado y mejor que el primero; ni por otra razon es mas seguro, y santo, sino porque encamina con facilidad qualquiera sentimiento, aunque pequeño, y dispone el espiritu à la santa libertad, en qualquier grado de oracion que tenga, encaminandole para seguir las luzes que Dios le darà. Quanto a los modos de oracion

mas

mas realçados (sino es que Dios absolutamente los dè) os ruego que no os pongais en ellos por vosotras mismas, ni en modo ninguno, sin el acuerdo de los que os gouiernan el espiritu.

CAPITVLO XLVI.

De la perfeccion Religiosa.

LA Vnica pretension (hijas carissimas) que aueis de tener en la Religion, es de juntaros con Dios, como el Saluador se vniò con su Padre muriendo en la Cruz.

Haos escogido Dios para ser sus Esposas, y por esso es bien saber que sea ser Religiosas, y como lo aueis de ser.

No es otra cosa que estar vnidas con Dios por medio de vna continua mortificacion, y no viuir mas que por Dios, y para seruir à su Magestad con el coraçon, y con los ojos, lengua, manos, y con todo lo demàs, siempre sin parar.

Por esso la Religion os prouee de medios, en todo proporcionados para

este efecto, como la oracion, la leccion, el silencio, y el retiro, para que los afectos solo en Dios delcanten, con feruor, y amor. No podrèmos llegar à esto fin, sino por medio de vna continua mortificacion de las passiones, afectos, inclinaciones, y humores: hemos de velar, para que mueran estas propensiones. Sepan que si el grano del trigo cayendo en tierra no muere, queda del todo solo; mas si en la tierra se pudre, dà ciento por vno: las palabras de Christo son muy claras. Mas Dios mio, direis, no esto lo que esperaua; pensaua yo que para ser buena Religiosa, bastauan los deseos de tener buena oracion, visiones, y reuelaciones, ver los Angeles en forma humana, leuantarse del suelo en extasis, amar la leccion espiritual, y que yo era virtuosa (me lo parecia) mortificada, humilde, y buena Religiosa, que el mundo por tal me admirase; pues no es ser humilde el hablar con blandura à las Hermanas de materias de deuocion? Referir en mi celda los Sermones, y tratar à todas con dulçura? pero quando no me hazen contradicion. Bueno seria

esso

ello para el mundo, mas la Relion professa obras dignas de su vocacion, que son morir à si mismas en todo, tanto en lo bueno, conforme à nuestro gusto, como en lo malo, è invtil.

Aquellos buenos Religiosos, que llegaron a juntarse con Dios, con tanta alteza de espiritu, pensais que fue siguiẽdo sus inclinaciones? No por cierto; mortificaronle aun en las cosas mas santas, y aunque recibiessen grande cõsuelo en cantar las diuinas alabanças, en leer, en orar, y en otros exercicios, no los obrauan para contentarse à si, no, de ninguna manera; antes se privauan de ellos, y de los consuelos, con animo, y valor, para emplearse en las obras penales, y de trabajo. Cierto es, que aun en las mortificaciones, y exercicios penosos de la Religion, reciben muchos consuelos, y ternuras, porque reparte el Espiritu Santo en ellos sus dones: mas las almas verdaderamente Religiosas, no buscan mas que à Dios, y la mortificacion de sus apetitos, passiones, è inclinaciones en la santa Religion; porque si buscan otra cosa, nunca hallarán el

consuelo que pretenden. Hase de tener, pues, vn animo firme, y generoso para no desmayar, porque siempre tendremos que padecer, y cortar.

El oficio de los Religiosos es, labrar bien su espiritu, y desaraygar las yervas malas que brota la naturaleza, que son tantas, que siempre ay que hazer; y de la misma manera que el Labrador no merece pena auiendo labrado bien la tierra, por no auer tenido buena cosecha, aunque aya labrado con cuidado, y sembrado bien. Ni mas, ni menos, no se han de congoxar los Religiosos, sino cogen tan apriessa los frutos de la perfeccion; aunque guarden grande fidelidad en labrar bien la tierra de su coraçon, y en quitar lo contrario à la perfeccion, procurando conocerlo; porque nunca aun con ella estarèmos del todo sanos, hasta llegar al Cielo.

Quando dize la Regla, que à la hora señalada se pidan libros para leer; juzgareis que se os han de dar aquellos que gustais, y que os parecen bien? No ha de ser assi, que no es esta la intencion de la Regla; lo mismo digo de todos los exercicios.

Al-

Alguna Hermana tendrà, ò le parecerà tener inclinacion à la oracion, à rezar, al retiro, y se les mandara assistir à la cozina, ò hazer otra cosa; esta será mala nueua, para la que es inclinada à la deuocion. Digoos que aueis de morir, para que viua Dios en vosotras; porque es imposible llegar à la vnion de vuestras almas con Dios, por otro camino, que por el de la mortificacion; sè que estas palabras son duras: Aueis de morir: mas se sigue à esto, sin duda, la vnion con Dios por medio de la muerte, con grande dulçura.

Aueis de saber que no ay hombre cuerdo que ponga el vino nueuo en vasija vieja. El vino precioso del diuino Amor, no puede entrar donde reyna el viejo Adan; es fuerça destruirle primero, mas como se destruirà? Por medio de la obediencia, y mas en guardar la Regla; y os asseguro de parte de Dios, que si sois Fieles en hazer lo que os enseña la Regla, llegareis sin duda al fin de la pretension, que es juntaros con Dios. Mirad que digo, hazer, porque no se alcança la perfeccio con tener los braços

cruzados; hemos de trabajar de veras en mortificarnos, para viuir conforme à la razon, à la Regla, a la obediencia, y no conforme a las inclinaciones.

Caminad, pues, hijas en la obseruancia puntual de las Reglas, que con ello llegareis con felicidad à Dios, y èl os acompañarà: digo, caminad por la obseruancia, puntual, y fiel; y si os viniere algun gusto, ò consuelo interior, no os aticis con èl: esto es, como el manà que pone el Boticario encima de la purga para el enfermo amarga; hase de beuer lo amargo para la salud, aunque por la misma mano venga el dulce del manà, y luego ha de padecer el trabajo de la purga en su operacion. Mirad, pues, con claridad, qual es la pretension que aueis de tener para ser dignas Esposas deste Señor, y para disponeros al desposorio en lo penoso del Calvario.

Sea, pues, toda la vida, y el camino de vuestras obras, conforme à la Regla, que Dios os darà su bendicion. Toda la dicha està en la perseuerancia, pidoosla con todo el coraçon, y ruego à la diuina Bondad, que nos enriquezca con sus do-

dones, y con su diuino amor en este mũdo, para darnos su gloria en la eternidad. Ameu.

CAPITVLO XLVII.

Dictamenes para viuir constantemente en el exercicio de las virtudes.

EL Primer dictamen es de San Pablo. Todo lo obran para bien los que aman à Dios, porque Dios puede, y sabe sacar del mal el bien. Por quien harà esto? Por los que sin reserua se han entregado à su Magestad. Assi saca Dios el bien, aun de los pecados: diga lo Dauid, San Pedro, y la Magdalena: Si Dios pone el lodo de las ignominias sobre los ojos, lo haze para darnos vna vista mas bella, y hazernos vn espectaculo de honra; si Dios os permite vna caìda, como à San Pablo, es para leuantaros à la gloria.

El segundo dictamen, que Dios es nuestro Padre; èl nos mandò que dixessemos cada dia, Padre nuestro, que estàs en los Cielos. Què auemos, pues, de re-

temer, siendo hijos de tal Padre? Sin la prouidencia de quien vn solo cabello jamàs caerà de nuestra cabeça. Esta es la marauilla, que siendo hijos de tal Padre, podamos tener otra atencion, ò cuidado, que de seruirle, y amarle. Cuida de mi, dixo à Santa Catalina de Sena, que yo cuidarè de vos.

El tercero es, el que enseñò Christo à sus Apostoles: Quando os he embiado sin alforgas, y sin palo en la mano, os ha faltado algo? Diràn, no Señor. Pues quando aueis passado por los trabajos, aun en tiempo que no teniais tan fina la confiança, aueis muerto en ellos? No por cierto: pues por què no teneis animo de salir de las demàs aflicciones? Dios no os ha desamparado, como lo harà aora que deseais ser todas suyas. No hagais aprehension del mal del mùdo que os ha de venir, puede ser que no venga, y si viniere, Dios darà fortaleza para passarlo. El mandò à San Pedro que caminasse sobre las aguas, y en teniendo miedo à la tempestad, se iba à pique, y pidiò socorro al Señor. Si Dios os manda andar sobre las olas de las tri-

tribulaciones, no temais, no os desanimeis, Dios està en vuestra compañia, animo, que èl os librarà.

El quarto dictamen es de la eternidad; poco importa que sea yo pasagero en estos momentos de tiempo, con que despues sea morador por toda la eternidad de la gloria de mi Señor. Alma mia, vamos à la eternidad, ya tenemos dentro el vn pie, con que aquella salga bien, què importa que estos istantes que buelan, tengamos vn poco de trabajo? Es posible, que sabiendo que los trabajos de pocos dias, obran tanta gloria para vna eternidad, que no los queramos sufrir. Lo que no es para la eternidad, no es mas que vanidad.

El quinto es, aquel del Apostol; nunca serà verdad, que yo tenga mas gloria que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo. Fixad en medio del coraçon à Christo crucificado, con que todas las Cruzes, y espinas deste mundo os pareceràn rosas; à quien le pican las espinas de la Corona del Salvador, que es propia cabeça nuestra, casi no le picaràn otras ningunas.

VIVA

VIVA IESVS.

COMPENDIO
DEL ESPIRITV INTERIOR
DE LAS RELIGIOSAS DE LA Visitacion de Santa Maria.

EXPLICADO

POR EL GLORIOSO SAN Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua, su digno Fundador.

PVBLICADO EN FRANCES

POR EL ILVSTRISSIMO SEÑOR Enrique de Maupas de Tour, Obispo, y Señor de Puy, Conde de Vellay.

YEN CASTELLANO,

POR EL LIC. DON FRANCISCO de Cubillas Don-Tague.

CAPITVLO I.

Del espiritu interior de las Religiosas de la Visitacion, fundado sobre el monte Calvario.

» LA Pequeña Congrega-
» cion de las Hijas de la
» Visitacion (*dize el B. San*
» *Francisco de Sales*) es como vna
Haurietis » fuente sagrada, en la qual mu-
aquas in » chas almas beberan las aguas de
gaudio de » salud. Todo el interior, y exte-
fontibus » rior està consagrado à Dios. Es
Salvato- » vna vida toda espiritual, cuyas
ris. » acciones, y resignaciones son
» otras tantas oraciones. Todas las
» horas le estàn dedicadas, aun las
» del sueño, y de la recreacion; to-
» dos son frutos de la caridad. La
» gloria que se le sigue à Dios del
» recogimiento de tantas doncel-
» llas juntas, por el aumento de la
» santa dilection, creciendo todos
» los dias, haze vna suma casi infini-
» ta de riquezas espirituales, y

de

» de tesoros de la gracia.
» Estas son viuientes holocaus-
» tos, hostias, y preciosas victimas
» de vn sacrificio perpetuo, que se
» ofrece à Dios sobre el Altar del
» Calvario, por seruir sin intermi-
» sion à Iesu Christo crucificado su
» vnico Esposo. Ellas participan el
» espiritu de su cruz. Ellas entran
» en las santas disposiciones de su
» martyrio, por aprender à crucifi-
» carse en todos momentos. Ellas
» renuncian todos los mouimien-
» tos de sus coraçones, sino es aquel
» que las lleua à amarle. Ellas no
» emplean sus lenguas, sino en dar-
» le alabanças. Ellas no vsan de sus
» pensamientos sino para adorarle,
» y para admirar sus grandezas Sus
» manos no se ocupan, sino en re-
» coger al pie de la Cruz las peque-
» ñitas virtudes de humildad, de
» dulçura, y de simplicidad, que alli
» crecen, y estàn regadas con la
» sangre de su Amado, clauado so-
» bre sus coraçones, como sobre la
» Cruz. u espiritu no atiende mas

que

» que à aprender, y penetrar el sen-
» tido desta diuina leccion, de re-
» *nunciarse à si mismo*, llevar su
» Cruz, y seguir al Salvador cruci-
» ficado en los desamparos, priua-
» ciones, injurias, ignominias, ago-
» nias, y todo el resto de sus tole-
» rancias; como tambien por en-
» trar en las santas practicas destas
» bellas virtudes de indiferencia, de
» tranquilidad, de igualdad de espi-
» ritu, de obediencia, de pobreça,
» y de caridad, que estàn compre-
» hendidas en la grande Leccion
» que se lee en el Calvario.
» 3 Meditando de dia, y de noche
» en este libro de los predestinados,
» en cuya cabeça està escrito: *Te*
» *harè vuestra voluntad, y vuestra*
» *ley estarà en medio de mi coraçon*;
» el amor les haze tomar, comer, y
» tragar este volumen, por llenar
» sus pechos dèl, y alimentar sus co-
» raçones. Ellas tienen siempre de-
» lante de sus ojos los secretos que
» allì estàn escondidos, para medi-
» tarlos; y sus maximas sobre los
bra-

» braços, para ponerlas en practi-
» ca; por lo qual todas sus entrañas
» bendicen, y alaban sin cesar la
» Magestad de Dios Amable volu-
» men, que à dezir verdad, dà bien
» alguna amargura à su interior,
» pues las llena à la perfecta mor-
» tificacion del amor propio; mas
» tambien es mas dulce que la miel
» à su boca, pues les causa vna in-
» comparable consolacion mortifi-
» car el amor de si mismas, por-
» que viua en su lugar, y reyne el
» amor de aquel que murió por
» nuestro amor. Assi su amarguis-
» sima amargura se conuierte so-
» bre este sagrado Monte en la sua-
» uidad de vna paz muy abundan-
» te, que las colma de verdadera di-
» cha y las afirma en la habitacion
» de las Llagas de su Esposo, donde
» hallan vn abismo de gracia, que
» las cófirma en sus generosas em-
» presas cerca de su Rey crucifica-
» do, haziendolas que invariable-
» mente aspiren à su vnion, y dan-
» doles esta dichosa experiencia,

„ *Que es mejor vna hora en estos San-*
„ *tos retiros, que mil dias en los Pa-*
„ *lacios de los Príncipes*, pues allí
„ es donde èl arrebata el coraçon.
„ Ay! si este diuino Salvador tanto
„ ha hecho por nosotros, què no
„ debemos hazer por èl? Si por
„ nuestra ocasion exalò su vida, por
„ què no reducirèmos toda la
„ nuestra à su seruicio, y à su glo-
„ ria?

Sentencias, y Maximas de San Fran-
cisco de Sales sobre esta
materia.

„ VN Coraçon, que estima, y
„ que ama verdaderamente
„ à Iesvs crucificado, ama sus ig-
„ nominias, sus tormentos, y su
„ muerte; y quando le toca desto
„ alguna pequeña parte, salta de
„ contento, y la abraça con amor.
„ Para dezir, Viua Iesvs sobre
„ el Tabor, bastante animo tuvo S.
„ Pedro; pero para dezirlo sobre el
Calvario, essa es la eminencia de la

Sa-

„ Santissima Virgen, y de sus ama-
„ bles hijos.
„ El verdadero amante de la
„ Cruz, y de la Passion del Señor,
„ no quiere otra alegria, que la que
„ tiene sus raizes sobre el monte
„ Calvario con Iesu Christo.
„ Aunque San Pedro queria mas
„ el Tabor, que el Calvario, la san-
„ gre que rozió al vno es mas fruc-
„ tuosa, y mas deseable, que la cla-
„ ridad que resplādeciò en el otro.
„ O que preciosas son las pie-
„ dras, que parecen tan duras en el
„ Calvario, pues todos los Palacios
„ de la Ierusalen celestial, tan bri-
„ llantes, tan bellos, tan amables,
„ estàn edificados destos rudos ma-
„ teriales!
„ Si el zelo pudiera reynar en el
„ Reyno del Amor eterno, los An-
„ geles embidiàran el sufrimiento
„ de Dios por el hombre, y la tole-
„ rancia del hombre por Dios.
„ Si queremos que nuestra vida
„ estè escondida con Iesu Christo
„ en Dios, conuiene q̄ enteramente

» estemos aniquilados en nosotros
» mismos, para que no viuamos ya
» en nosotros, sino en aquel que
» nos ganò la vida por su muerte.
» Iesu Christo sacrificò en la
» Cruz su coraçon, y su amor por
» el amor nuestro: por què no ofre-
» cerèmos assi nuestro coraçon, y
» nuestro amor sobre este Altar
» por el amor de quien tanto nos
» amò?
» Los Ciudadanos del Calvario
» tienen por Patron à Iesvs crucifi-
» cado, por mastil su Cruz; por an-
» cora, vna firme confiança; por
» velas de su Baxel, el viento de las
» inspiraciones celestiales, que los
» lleuaràn dichosamente à surgir
» al Puerto de la santa Eternidad.

CAPITVLO II.

Dà el Santo à sus Hijas la practica de la humildad de Iesu Christo.

ESte incomparable Legislador no queria que sus Hijas supies-

pieſſen otra coſa, que Ieſu Chriſto crucificado, haziendo que vieſſen en medio deſte adorable volumen eſtos diuinos caractères: *Aprended de mi, que soy humilde de coraçon.* ☞ Esta humildad, queridas hijas (les dezia este Sãto Fundador) es la que forma la diſciplina religioſa, que es el fundamento del edificio eſpiritual, y la marca infalible de los hijos de Ieſu Chriſto. Por eſto debeis tener vna atẽcion particular, haziendo todas las coſas en eſpiritu de vna profunda, ſincera, y franca humildad. Esta virtud bien practicada, os lleuarà al exercicio de vna humildad tan deſconocida del vulgo, y tan hundida en vueſtro nada, que os perdereis à vueſtros ojos, y à los del mundo, pues de tal ſuerte es vueſtro eſpiritu, el huir el reſplandor, y buſcar la aniquilacion; que ſi os faltaſſe eſto, perdereis vueſtro teſoro, y dexareis de ſer hijas de la Viſitaciõ. Sabed que vueſtra Congregacion

„ no exaltarà jamàs sus ramas, ni
„ sus frutos, sino al passo que ahon-
„ daren sus raizes en el amor de la
„ baxeza, y de la vileza propia.
„ Caminad, pues, generosamen-
„ te por estos baxos valles, cogien-
„ do al pie de la Cruz del Salvador
„ este amor à la humildad, pues
„ Dios ha hecho tal estimacion de
„ ella, que dexò por vn tiempo el
„ exercicio de su magestad, aniqui-
„ landose à si mismo, hasta el opro-
„ bio de la Cruz, por enseñarnos à
„ practicar las maximas del espiri-
„ tu Apostolico, y à vosotras el de
„ vuestro Instituto, que requiere
„ que si podeis ser vtiles à su gloria,
„ trabajando en qualquiera obra, ò
„ para fundar otras Congregacio-
„ nes de buenas siervas de Dios, sin
„ establecer jamàs la vuestra, seais
„ en esso mas agradables à su diui-
„ na Magestad, practicando por este
„ medio la humildad en eminente
„ grado; y viendo Dios en medio
„ de vuestro coraçon esta amorosa
„ inclinaciõ à la baxeza, no dudeis
que

„ que os establecerà, y leuantarà al-
„ tamente à la excelente suerte de
„ vida à que os ha llamado. Dexaos
„ conducir à ciegas por este amo-
„ roso Conductor, sin mirar adon-
„ de, sino con quien vais. Vais con
„ vuestro Rey, y con vuestro Espo-
„ so crucificado, porque ir con èl,
„ es abatirse, humillarse, menos-
„ preciarse à si misma, hasta la muer
„ te de todas sus passiones; y yo di-
„ go, hasta la muerte de Cruz. Mas
„ esta humildad, este abatimiento,
„ este menospreçio de si mismo, se
„ debe practicar dulcemente, apa-
„ çiblemente, constantemente, ani-
„ mando sin cessar vuestra humil-
„ dad de valor, y confiança en Dios,
„ que nada os dexarà hazer por ser
„ alabadas, ni omitir por temor de
„ ser estimadas. Enfin, que èl dispõ-
„ ga de vuestra vida, de vuestra esti-
„ macion, y de vuestra honra à su
„ gusto, pues todo es para èl. Si
„ vuestro abatimiento sirue à su
„ gloria, no sereis tanto gloriosas,
„ quanto fueredes abatidas?

Sentencias, y Maximas del Santo Jobre e.e punto.

» LA Generosa humildad de
» nuestro Capitan Iesvs, de su
» Santissima Madre, y de los mas
» valientes Soldados de su Milicia,
» pisò los Tiranos, sujetò los Re-
» yes, y ganò todo el mundo à la
» obediencia del Crucificado.

» Los Christianos llaman à la
» soberuia y à la vanidad, mengua,
» y cobardia; y por el contrario en-
» tienden, que la aceptaciõ del me-
» nosprecio, la humildad, y el amor
» de la confusion, es vna verdadera
» grandeza de animo.

» La soberuia es la que nos tur-
» ba, el amor proprio, el que nos
» echa en la impaciencia de vernos
» viles, y abatidos, porque la paz, y
» la humildad, no estàn jamàs la
» vna sin la otra.

» La humildad nos lleua suaue-
» mẽte à sufrirnos à nosotros mis-
» mos, humillándonos mucho de-

lan-

„ lante de Dios, sin tristeza, y sin
„ desaliento.
„ La humildad rinde el coraçon
„ suaue para los perfectos, è imper-
„ fectos.
„ El que tiene humildad, reco-
„ noce que si Dios no le sirue de Ar-
„ nès, y de Coraça, al punto sera
„ herido de todas suertes de peca-
„ dos.
„ El amor del abatimiento, es la
„ raìz de la paz, y del gozo.
„ Si no sois muy fauorecidas,
„ amad esse estado, porque mira
„ Dios de buena gana al menos-
„ preciado, y la baxeza grata, le fue
„ siempre muy agradable.
„ Los mejores abatimientos son
„ los que no hemos escogido, y nos
„ son menos agradables.
„ La verdadera humildad huye
„ los cargos, mas no porfia en re-
„ husarlos, no embaraçandose en
„ su indignidad, quando vè el man-
„ dato; ella queda satisfecha con
„ sujetarse à Dios, para emprender
„ quanto los Superiores le ordenã.

El

„ El alto punto de la humildad
„ es, quedar trãquila entre los me-
„ nosprecios, desamparos, obscuri-
„ dades, è impaciencias, amandolo
„ todo de buena gana.

CAPITVLO III.

Del amor del proximo.

„ *MI Mandamiento es, que os*
„ *ameis los vnos à los otros,*
„ *como yo os he amado.* Estas son,
„ mis amadas hijas, las sagradas pa-
„ labras de aquel que aueis escogi-
„ do por vuestro perfecto Exem-
„ plar, el Salvador del mundo; por
„ las quales os combida à trabajar
„ por adquirir la santa dileccion de
„ el proximo, mirandole como
„ maestra de la obra de Dios, y su
„ viniente imagen. La que priui-
„ niere en afabilidad, y seruicio, se-
„ rà la mas fiel imitadora de Iesu
„ Christo.

„ El mayor sacrificio que podeis
„ hazer, mis queridas hijas, serà,

te-

„ tener, no solamente vn amor so-
„ lido para amar al proximo, sino
„ tambien vn amor tierno, dulce, y
„ suaue para abraçar las personas, à
„ las quales lo opuesto del natural
„ os causa mas auersion. Acariciad
„ las enfermas, las dolientes, y à
„ aquellas que os parecen de peor
„ humor: escusad sus faltas quanto
„ os fuere possible, en espiritu de
„ vna perfecta dilecciõ, y acordaos
„ que las enfermedades son las bue-
„ nas escuelas de la verdadera cari-
„ dad para los que assistẽ à los afli-
„ gidos. y de vna amorosa pacien-
„ cia para los que padecen las pe-
„ nas, y las afliciones. Los vnos es-
„ tàn al pie de la Cruz con nuestra
„ Señora, de la qual imitan la com-
„ passion; los otros sobre la Cruz
„ con nuestro Señor, cuya Passion
„ imitan.

„ Esta caridad os debe hazer
„ amar al proximo como a voso-
„ tras mismas, no de vn amor sen-
„ sual, natural, ò interessado, sino
„ de vn amor puro, è invariable;

por-

» porque luego que la aficion que
» le tuvieredes se bañare en los sen-
» tidos, no tendrà bondad, ni belle-
» za alguna; mas quando fuere fun-
» dada en Dios, estarà en su justo
» precio. Entonces conuendrà de-
» xar que se dilate, y eche raizes en
» vuestros coraçones, quantas pu-
» diere, porque serà excelente, pues
» vendrà de Dios; excelente, porque
» tendrà à Dios; excelente, porque
» su atadura serà Dios; excelente,
» porque durarà eternamente en
» Dios.

CAPITVLO IV.

De la caridad en la recepcion de las Religiosas.

Rectè non pater iudiciorũ, vel vltionum, sed Pater misericordiarum, &c. Bern. Ser. 5. de Nat. Dñi.

SAn Bernardo considera, que el Apostol llama à Dios, no Padre de los juizios, ni el Dios de las vengaças, sino el Padre de las misericordias: y nuestro grande Obispo queria que sus Hijas fuessen las madres de la caridad, mas que de la jus-

ti-

„ ticia. ☞ Vosotras, amadas hi-
„ jas (dezia à estas santas almas) es-
„ tais destinadas para servir à la glo
„ ria de Dios, y à las necesidades
„ del proximo. Viuid, pues, al abri-
„ go de la Prouidencia diuina, co-
„ mo humildes sieruas de Iesu Christ
„ to, que ama tiernamente à los pe-
„ queñitos, y à las personas que pa-
„ recẽ las mas baxas, y las mas mez-
„ quinas. Por esta razon no debeis
„ permitir se aparte jamàs de vues-
„ tros espiritus esta maxima, de ja-
„ màs viuir segun la prudencia hu-
„ mana, sino siempre segun las re-
„ glas de la Fè, y segun las del Euan-
„ gelio.

„ El Euangelio os enseñarà, que
„ no cõsidereis lo debil de las com-
„ plexiones, ni las flaquezas corpo-
„ rales, sino que hagais entrar al
„ vanquete de la Religion las perso-
„ nas debiles, y defectuosas de cuer
„ po, de nacimiento, de familia, de
„ estado, y que son menospreciadas
„ del mundo. Las leyes del Euan-
„ gelio combaten el mal con el

bien,

„ bien, y las imperfecciones con la
„ suauidad; porque quien no qui-
„ siere recibir en la Religion, y Cõ-
„ gregacion, sino criaturas perfec-
„ tas, y aquellas con quien no ha de
„ auer trabajo, de poco seruirà al
„ proximo; y menos al fin de su
„ Instituto, que en terminos for-
„ males aduierte, que la Congrega-
„ cion se fundò para que las almas
„ deseosas de viuir totalmente à
„ Dios, no fuessen impedidas por
„ falta de no tener cuerpo bastan-
„ temente fuerte, vna complexion
„ bien sana, ò vna edad muy vigo-
„ rosa.

„ Hazeos el dios de la persona
„ infortunada (dize San Gregorio
„ Nacianceno) en imitar la miseri-
„ cordia de Dios. Nada tiene mas
„ de diuino el hombre, que el ha-
„ zer bien à su proximo. Aprended,
„ pues, à abrir las entrañas de la
„ compassion, y de la caridad para
„ todos los que tuvieren necessidad
„ de vuestro socorro. O como estos
„ dos grãdes Obispos de Nacianzo,

y

„ y de Geneua conformauan tan
„ bien en sus maximas, como en
„ sus santas practicas, pues dize el
„ de Geneua à sus Religiosas de la
„ Visitacion, que si en vna Comu-
„ nidad no huviesse mas que vna
„ plaça para llenar el numero, y la
„ pretendiessen à vn mismo tiempo
„ dos mugeres, la vna fuerte, y sana,
„ la otra flaca, y enfermiza, sera
„ mejor preferir à esta, pues por
„ otra parte las personas robustas
„ podràn hallar entrada mas facil-
„ mente en otro Conuento; aun-
„ que fuera ciega, y manca, como
„ tuviesse el espiritu sano, y bien
„ dispuesto à viuir en vna profun-
„ da humildad, obediencia, y sim-
„ plicidad, dulçura, y resignacion;
„ porque en el discernimiento de
„ la gracia, conuiene recelarse grà-
„ demente de las razones natura-
„ les, olvidandose de si misma, por
„ rendir el espiritu humano en fa-
„ uor del abatimiento, y de la pura
„ caridad. Si la prudencia de ser-
„ piente no se deslie en la simpli-

Quæ stulta sunt mundi.

ci-

„ cidad de la Paloma del Espiritu
„ Santo, serà de todo punto vene-
„ nosa. Sea vna doncella de natural
„ achacoso quanto se quisiere, quã-
„ do ella obra en lo essencial de su
„ trato por la gracia, y nó por la
„ naturaleza, es digna de ser recibi-
„ da con amor, y respeto, como vn
„ templo del Espiritu Santo. Quan-
„ do fuesse vn lobo por la natura-
„ leza, acariciad su amable perso-
„ na, pues la gracia la haze vn cor-
„ dero.

„ Quando las mugeres son afa-
„ bles, dociles, inocentes, y puras,
„ aunque no sean de grandes inge-
„ nios, deben ser recibidas. *Sobre*
„ *quien habita el Espiritu del Señor,*
„ *sino sobre las pobres, y sobre las*
„ *inocentes, que temen su palabra?*
„ No importa queden por asocia-
„ das, hasta que estèn instruidas, y
„ capaces de entrar en el Coro, si
„ para èl tienen talento; porque no
„ se han de recibir para el las ricas,
„ porque son ricas, sino porque tie-
„ nen las condiciones propias para

ser-

„ ſeruirle; ſi no las tuvieren, y fue-
„ ren flacas, ancianas, ò ſujetas à
„ achaques, ſe podràn hazer aſſo-
„ ciadas, pues para tales mugeres ſe
„ admitiò eſte grado en las Conſti-
„ tuciones. Si ſon fuertes, ſe podràn
„ emplear en el ſervicio de la caſa,
„ y tambien para ayudar à las Her-
„ manas domeſticas.

„ Si tuvieren las doncellas el de-
„ ſeo, y el coraçon bueno, aunque
„ no tengan aquellos grandes ar-
„ dores de reſolucion, no importa;
„ muchas vezes los ardores vienen
„ de algunas diſpoſiciones natura-
„ les de los eſpiritus, como tambien
„ las indiferencias; y nueſtro Señor
„ ſabe muy bien ingerir ſu gracia
„ ſobre lo vno, y ſobre lo otro en
„ los jardines de la Religion.

„ Enfin, es neceſſario preferir
„ abſolutamente las ſoſiegadas, y
„ humildes, aunque ſean pobres, à
„ las ricas menos manſas, y menos
„ humildes: no porque quiera yo
„ dezir, que ſe deben deſechar las
„ complexiones rudas, agreſtes, y

» ficras, que estàn sujetas à hazer
» muchas faltas, como se dexē ma-
» nejar, domesticar, y pulir, sufriē-
» do animosamente, y de buena ga-
» na la mortificacion, la peniten-
» cia, y los otros remedios necessa-
» rios a su mal; porque de ordina-
» rio, mediante la mano, y el cui-
» dado del caritatiuo Labrador, ta-
» les plantas lleuan al fin frutos
» muy delicioſos al gusto del Prin-
» cipe.

Tales eran los sentimientos de este caritatiuo Padre, que sabia perfectamente lo que dixo el grande Apostol, *Que la virtud se perfecciona en la enfermedad.* No ignoraua aquella hermosa sentencia de San Gregorio Nacianceno, que vn alma afligida de enfermedad, es vezina de Dios: ni lo que dixo aquel ilustre Anciano en las vidas de los Padres, hablando con vno de sus hijos espirituales, que se hallaua en vn miserable estado de dolencia. *La soberana Religion es* (dezia) *dar gracias à Dios en las enfermedades. Si sois de hierro,*

2. ad Cor. 12.

Anima morbo affecta Deo propinqua est. Nacianzen.

hierro, la fragua de las aflicciones os quitarà el orin. Si sois de oro, el crisol, y el fuego de la tribulacion apartarà la escoria de otro estraño metal, para haceros mas puro.

CAPITVLO V.

Como se ha de exercitar la caridad en las Fundaciones, y en las Missiones.

„ AMadas hijas (dezia este dul-
„ ce Padre) Dios os llama à
„ vna entera abnegacion, y renun-
„ ciacion de vosotras mismas, para
„ que sin diferencia de lugares, de
„ Naciones, y de Prouincias, siruais
„ à la dilatacion de su gloria pura,
„ y simplemente, sin otro interès,
„ que el de agradarle; porque no os
„ aueis de contentar solo con ser-
„ uir al proximo, es necessario que
„ os dexeis emplear por èl, y para
„ èl dentro de la santissima obe-
„ diencia, dexando à Dios por Dios,
„ y renunciando à las dulçuras que

» pudierades poseer en vuestros
» Monasterios, por seruirle en las
» penas, y en los trabajos que el
» apartamiento os puede ocasio-
» nar.
» Què mas le importa à vn alma
» verdaderamente amante, seruir
» à su Esposo aqui, ò allà, por este
» medio, ò por el otro? Quien no
» busca mas que el contento del
» Amado, contento està con todo
» lo que le contenta. Las mugeres
» del mundo se apartan de la pre-
» *sencia de los padres, de las ma-*
» dres, de su Pais, por irse con ma-
» ridos, que aun no conocen, ò por
» lo menos sus condiciones, y hu-
» mores. Pues por què las hijas de
» Dios no tendràn mas grande ani-
» mo para ir à cultiuar en nueuas
» Colmenas en xambres de Abejas,
» para que hagan la obra del diui-
» no Amor mas delicioso que la
» miel, en fauor de la gloria de su
» Esposo?
» Los Apostoles fueron embia-
» dos por toda la Tierra à cõtinuar

„ lo que el Salvador del mundo vi-
„ no à hazer para dar la vida à los
„ hombres, y no solamente la vida,
„ sino vna vida mejor, y mas abun-
„ dante. Assi, queridas hijas, estais
„ destinadas (como participantes
„ del espiritu Apostolico) de ir à
„ diuersos Lugares, por dar à mu-
„ chas almas el conocimiento de la
„ perfeccion del Euangelio, com-
„ prehendida en vuestro Instituto.
„ Y bien que vosotras no podeis te-
„ ner la dignidad de Apostol, por
„ causa de vuestro sexo, teneis en
„ esto el oficio, porque sin conferir
„ los Sacramentos, y sin perdonar
„ los pecados, no vais à dar la vida,
„ y vna vida mas abundante, pues
„ se vè vn tan gran numero de per-
„ sonas, que se retiran del mundo,
„ à vuestro exemplo, las quales hu-
„ uieran perdido el Cielo entre los
„ peligros del siglo, y sus vanida-
„ des?

„ Si las consideraciones de vues-
„ tra insuficiencia os afligen, tened
„ vuestros ojos leuantados à Dios,

„ engrandeced vuestros animos,
„ arrojad en aquel seno de amor
„ infinito todas vuestras aprehen-
„ siones. Nunca este Señor emplea
„ las almas en cosas grandes, y difi-
„ ciles, que no les dè cada dia la
„ ciencia, y la asistencia, para que
„ lo dispongan todo à su gloria,
„ aunque fuesse necessario embiar
„ vn Angel para conducirlas. Nada
„ temais, hijas mias, id, y empren-
„ ded valerosamente todo lo que
„ mirare al seruicio de Dios. El es-
„ tarà à vuestra diestra, para que
„ ninguna dificultad os estremez-
„ ca; èl serà vuestro arrimo, y os
„ sustentarà con su braço, para que
„ sigais su camino. Los Apostoles
„ eran pescadores ignorantes, Dios
„ los hizo sabios, segun era neces-
„ sario para el cargo que les impu-
„ so; assi èl os bendecirà caminan-
„ do, estando, sirviendole en seruir
„ al proximo, humillandoos hasta
„ vuestro nada, y leuantandoos has-
„ ta vuestro Todo, que es Dios.

Desta suerte alentaua el animo

de

de sus deuotas Hijas, y no solo las quitaua el temor de los peligros, y de las tentaciones, mas las hazia terribles à todos sus enemigos. *El amigo de Dios dará rebatos à las potestades del infierno* (dize San Ambrosio) *Quien no tendrà temor de aquel que es amado de Dios? que tiene à Dios por Arbitro de sus intereses, por Protector de su causa, y por Vengador de su querella; por el qual Dios mismo entra en el combate, para disponer en su fauor el honor de la victoria.*

Quis enim nō metuat eum quem sciat Dei amici? Qui Deum habet protectorē, imò vindicem pro quo Deus pugnat, vt eū triumphare faciat. D. Ambr. 2. ad Cor. 2.

Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia.

„ Quien no mira al proximo dentro del coraçon de Dios, corre riesgo de „ no amarle, ni pura, ni constante, „ ni igualmente. Mas dentro de „ aquel sagrado coraçon, quien no „ le amarà, y quien no le sufrirà? „ Quien le hallarà de sagradable, ò „ enfadoso? Alli està tan amable, y

„ tan amado, que el amante muere
„ de amor por èl.
„ La sincera dileccion, nada ha-
„ lla muy baxo, ni muy dificil, por
„ el seruicio del proximo.
„ Pues nos amarèmos en el Cie-
„ lo por el amor de Iesu Christo,
„ por què este mismo amor no ha-
„ rà la vnion de nuestros coraço-
„ nes acà en la Tierra?
„ El zelo es bueno, como sea be-
„ nigno, gracioso, apacible, y su-
„ frido.
„ Viniendo Iesu Christo al mun-
„ do por salvar las almas, hizo su
„ zelo humilde, dulce, y amable.

Omnis lex in vno sermone impletur; diliges proximum tuum, sicut te ipsum. Ad Gal. 5. 14.

Toda la Ley, dize San Pablo, se cumple en vna sola palabra, *Amaràs à tu proximo como à ti mismo.* Esto diò ocasion à nuestro gran Prelado de reducir todo el espiritu de la Visitacion à las mas solidas practicas de la santa caridad. La mas corta, y la mas verdadera difinicion de la virtud, dize San Agustin, es el orden del amor. *Ordenò en mi la regla, y el orden de la caridad,* dize la Esposa de los

los Cantares; y San Chrysostomo dize, que la caridad es el principio, y el fin de las virtudes, que ella es la raiz, y el todo, como el fundamẽto.

CAPITVLO VI.

Del dexamiento en la diuina Prouidencia.

QVien puede resistir à la fuerça del braço de Dios? (dize el Sabio) *Todo el Vniuerso delante de sus ojos es como vna balanca, que baxa, ò se eleua à la menor inclinacion de la mano que la tiene, la qual le dà el mouimiento, ò el reposo segun le parece: ò biẽ como vna gota de rozio, que el primer calor del dia deshaze, sin que se conozca antes que el Sol empiece à subir por nuestro Orizonte.* Por aqui se empieça à menospreciar las criaturas, y à estimar solo à Dios; à sentir la propia miseria, y nuestro nada, para fundar nuestra confiança en aquel que puede, y quiere nuestro bien. Esta es la quar-

Virtuti brachij tui, quis resistet? Quoniam tanquam momẽtum statera, sic est ante te Orbis terrarum, & tanquam gutta roris ante lucani, quæ descendit in terram. Sap. 11. 23.

quarta leccion que este Santo Patriarca queria aprendiessen sus hijas de Iesu Christo crucificado, el perfecto dexamiento de si mismas en la
» adorable Prouidencia. ☞ El
» hombre fue plantado en este mũ-
» do (les dezia) por la mano de el
» Criador, como vn hermoso ar-
» bol, cultiuado por su sabiduria, y
» regado cõ la sangre de Iesu Christo, para que lleue frutos dignos
» del Dueño à quien pertenece; el
» qual desea que de su entera vo-
» luntad se dexe gouernar de su be-
» neplacito; que permite nazcan en
» los que èl destina à su gloria, las
» espinas antes que las rosas, y no
» dexa salga de su mano amorosa,
» sino lo que puede purificar en su
» santo amor las almas que le te-
» men. Recibid, pues, mis amadas
» hijas, con indiferencia las tenta-
» ciones, las sequedades, y contra-
» diciones que se ofrecen en la vi-
» da espiritual, en vna perfecta vniõ
» de vuestra voluntad à la de Dios.
» Esta leccion es muy alta, mas
tam-

„ tambien Dios, de quien la apren-
„ deis, es el Altissimo. Quando no
„ oygais mas que à èl, no sera bas-
„ tàte? No quereis vosotras ser, hi-
„ jas, adoradoras, y seruas de la ce-
„ lestial Prouidencia, y del coraçon
„ amoroso del diuino Salvador? No
„ es este la Fragua ardiente de di-
„ leccion, en que aueis forxado to-
„ das vuestras esperanças? Y pues,
„ que os importa estar en el Tabor,
„ ò en el Çalvario? en este estado, ò
„ en el otro? Dichoso el que no
„ busca mas que à Dios, porque en
„ todo tendra lo que buscare, y bus-
„ carà en todo lo que tendrà.

„ Quien no tiene aficion mas
„ que à su Señor, le sirue alegremen-
„ te, y casi igualmente en todas co-
„ sas, sin considerar si los efectos se-
„ ràn vtiles, prouechosos, ò daño-
„ sos; basta auerse assegurado que
„ este diuino Salvador ama con vn
„ amor estremadamente tierno à
„ los que son tã dichosos, que se de-
„ xan gouernar de su prouidencia,
„ con vna resolucion firme de ser-

se-

„ seuerar en seruirle en todo, y en
„ todas ocurrencias, porque entonces èl tiene cuidado de todo, y lo
„ gouierna todo, no teniendo el alma otra cosa que hazer, que sosse-
„ gar sobre su pecho, y entre sus sagrados braços. Alli cessan todas
„ las inquietudes, toda el ansia en
„ buscar las satisfaciones, y sin tomar pena de nada, son recibidos
„ todos los sucessos, y todas las variedades de accidentes, que pueden venir, con tranquilidad, porque quien està entre las manos
„ de Dios, quien reposa en su seno,
„ quien se ha dexado à su beneplacito, nada puede temer, pronunciando en todas ocasiones este
„ santo consentimiento del Salvador: *Padre, yo encomiendo mi alma, mi espiritu, mi cuerpo, y todo quanto soy en vuestras manos.*

O Padre Eterno! (dize el Sabio) *tu prouidencia gouierna todas las cosas.* Y què razon tiene la criatura para arrojarse entre los braços de Dios, y para dexarse absolutamente en

Tua autẽ Pater prouidentia gubernat. Sap. 14. 3.

en la disposicion de su adorable sabiduria, y de su paternal bondad? *Si la madre* (dize Dios por el Profeta Isaias) *puede olvidar vn hijo, que ha traido dentro de sus entrañas, yo empero no te olvidarè jamàs.* Dios es para el alma (dize San Bernardo) porque es benigno, y misericordioso, y el alma fiel es para Dios, porque no es ingrata; Dios le dà su gracia, por el mouimiento de su bondad, ella ofrece à Dios sus acciones de gracias, por vn tan digno efecto de su amable bondad. El sufre por mi libertad (dize el alma fiel) y yo quiero sufrir por su gloria. El se dà por mi salud, y yo me doy absolutamente à su beneplacito, por no pender sino de su voluntad. El es para mi, porq̃ yo soy su vnica, y su querida paloma. Yo soy para èl vnicamente, porque no escucho la voz de otro estraño, y me sujeto à la de mi Dios. Este es el agradable comercio entre la prouidencia de Dios, respecto de su criatura, y la cõfiança de la criatura en la caridad de vn Padre tan amable, y tan bueno. *Isai. 49.* *D. Bernar. Serm. 68.*

Sem-

Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia.

„ QVien escogiere antes mil
„ muertes, que dexar los
„ andrajos de la cruz,
„ nada debe temer, porque Dios
„ bendecirà sus aflicciones.

„ Muy dichosa sereis, si recibis
„ con vn coraçon filialmente amo-
„ roso lo que nuestro Señor os em-
„ bia con vn coraçon tan paternal-
„ mente cuidadoso de vuestra per-
„ feccion.

„ No ay recompensa sin vitoria,
„ ni vitoria sin combate; reluemos
„ nuestro animo, conuirtiendo
„ nuestras penas en acto de virtud.

Rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis. Ad Heb. 10.

„ Quando el coraçon està en el
„ Cielo, no puede ser agitado de
„ accidentes de la tierra.

„ La bondad soberana se agrada
„ algunas vezes de ver à sus hijos
„ en perplexidad, y en pena, para
„ que gusten mejor despues sus ca-
„ ricias, y sus bendiciones.

No

„ No es la tranquilidad la que
„ acerca à Dios nuestros coraço-
„ nes, es la fidelidad de nuestro
„ amor.

„ Conuiene que el principal fun-
„ damento de nuestra consolacion
„ sea la dicha que tenemos en ser de
„ Dios, y todos los desplaceres se-
„ ràn para nosotros nada, teniendo
„ vn tal apoyo, y vn tan excelente
„ refugio.

„ La diuinidad prouee siempre
„ vna fuente de gracia, mas abun-
„ dante para aquellos que le siruen
„ animosa, valiente, y altamente:
„ *No perdais, pues, jamàs la perfecta*
„ *confiança, que debeis tener en la*
„ *bondad de Dios*, dixo el grande
„ Apostol.

Nolite itaq; amittere confidentiam vestram. Vbi supr.

CAPITVLO VII.

Del voto de Castidad.

„ AViendo sido siempre el vo-
„ to de castidad fundamen-
„ tal en las Congregaciones de do-
ce-

» cellas, y mugeres, no ay necessi-
» dad de declararos, hijas mias (di-
» ze el Santo) quanto estais obliga-
» das à èl, porque, en vna palabra,
» no debeis viuir, respirar, ni aspi-
» rar, sino por vuestro celestial Es-
» poso, en toda santidad de espiri-
» tu, de palabra, de semblante, y de
» acciones, por vna conuersacion
» inmaculada, y angelica.
» Què mayor dicha para voso-
» tras, que guardar voluntariamẽ-
» te en esta vida la castidad toda pu-
» ra, q̃ los Angeles, y los Bienaucn-
» turados obseruan necessariamen-
» te en el Cielo? Esta virtud es tan
» noble, que pone las almas blan-
» cas como las azucenas, y puras
» como el Sol. Ella consagra los
» cuerpos, y les apropia este bien de
» estar enteramente dedicados à la
» diuina Magestad, con poder de-
» zir: *Mi coraçon, y mi carne saltan*
» *de contento por vuestro amor, el*
» *qual me ha hecho dexar todo pla-*
» *cer.*
» En efecto, las Esposas del Sal-
ua-

„ uador habitantes en el Calvario,
„ deben estar despojadas de todos
„ los deseos, y de todas las aficio-
„ nes humanas, como su diuino Es-
„ poso fue despojado de sus vesti-
„ duras quando subiò à èl; para que
„ auiendose quitado todas las de su
„ cautiuidad, por continuos despo-
„ jamientos, lleguen à estar mas
„ cerca del en el festin de la Cruz,
„ mas delicioso mil vezes, que los
„ de las bodas seculares, estando re-
„ vestidas de la ropa blanca, que es
„ dezir, de la pura intencion de
„ agradar al Cordero.

„ Debeis, pues, amadas hijas, re-
„ solveros à viuir sobre este sagra-
„ do monte con vuestro Esposo,
„ muriendo entre dolores, y des-
„ amparos, diziendo con la Esposa:
„ *Mi amado Iesus crucificado, es pa-*
„ *ra mi vn Ramillete de myrra, yo le*
„ *apretarè tiernamente sobre mi pe-*
„ *cho, y dirè cien vezes al dia: Este*
„ *es mi Esperança, la viua Fuente de*
„ *mi ventura, el Coraçon de mi alma,*
„ *y el Alma de mi coraçon. Iamas*

„ cosa alguna me apartar à de sus
„ amores, no queriendo tener más vi-
„ da, que para hazerme vn holocaus-
„ to de suauidad agradable à Jus
„ ojos.

Desta suerte este grande Obispo combidaua à la cumbre de la perfeccion, y de la santidad à estas almas puras, que tuvieron la dicha de viuir debaxo de su gouierno; pues que, segun el pensamiento del gran San Dionisio, la santidad consiste en vna muy libre, muy pura, y muy perfecta exempcion de toda inmundicia, è impureza. Esta es la integridad que Tertuliano llama, la flor de las buenas costumbres, la honra de los cuerpos, el ornamento de los sexos, el fundamento de la santidad, el indicio de vna bella alma. Estos son los Angeles visibles, de quien habla San Agustin, y de los quales el gran San Geronimo compone vna nueua Familia al Hijo de Dios, para que sea adorado por las virgenes sobre la Tierra, como es adorado de los Angeles en el Cielo.

Sanctitas est ab omni inquinatione libera, incõtaminatissima, & perfectissima puritas. Dionis. *Tert. lib. de pudicitia.* *D. Hier. ep. 22. ad Eustoch.*

Seño-

Sentencias, y Maximas del glorioso San Francisco de Sales, sobre este punto.

„ EL Diuino Esposo, que escogen las almas santas, es vn „ hazecito de myrra; qualquiera „ que le ama, no puede dexar de „ amar la amargura.

„ Iesu Christo ordinariamente „ no gratifica a sus amados en esta „ vida, sino con la honra de sufrir „ mucho, y de lleuar su cruz tras el.

„ Como podra vn alma apretar „ sobre su pecho à Iesu Christo „ crucificado, sin que la piquen los „ clauos, y las espinas que le tras- „ passan?

„ No se puede mejor dar testi- „ monio del amor al Amante sa- „ grado, que por medio de las tri- „ bulaciones; porque esta vida es „ tal, que es necessario en ella co- „ mer mas de absyntio, q̃ de miel.

„ Nuestra naturaleza es admira- „ ble en no querer sentir nada pi-

„ cante; mas no por esso la repug-
„ nancia que en esto sentimos pro-
„ cede de falta de amor, pues si su-
„ pieramos que nuestro Salvador
„ nos amàra mejor estàdo desolla-
„ dos, nos desollàramos à nosotros
„ mismos, no sin repugnancia, sino
„ a pesar de la repugnancia.

„ La fiel amante no se ha de de-
„ xar lleuar de las aprehensiones de
„ las dificultades en la vida crucifi-
„ cada, que tiene con el Señor, pues
„ èl serà su Fuerça.

„ El adorable Esposo, por hazer-
„ nos agradables à su Eterno Padre,
„ nos reconciliò con su Magestad
„ en sus trabajos, en su sangre, y en
„ su muerte.

„ El Salvador merece ser serui-
„ do en sin ceridad de espiritu, y pu-
„ reza de coraçon, pues con tanto
„ amor, y suanidad ha combidado
„ à ello à sus escogidos.

„ La perfecta esposa, auiendose
„ consagrado à Dios de espiritu,
„ de coraçon, y de cuerpo, se debe
„ continuamente ofrecer en sacri-
„ ficio de alabança. Pa-

„ Para que los sacrificios de las „ verdaderas esposas sean apaci- „ bles, y agradables à la diuina Ma- „ gestad, conuiene calentarlos, y „ encenderlos con el mismo fuego „ de su amor.

No era este el mismo espiritu con que San Ignacio, Obispo de Antioquia, estaua animado, quãdo queria que las virgenes fuessen veneradas como los Sacerdotes del Hijo de Dios? No tuvo el mismo pensamiento San Ambrosio, quando dixo, que las virgenes son martyres? Y San Geronimo quando explica el merito, y la hermosura de la virginidad, no es admirable en llamarla, la Hostia de Iesu Christo?

S. Ignat. ep. ad Tarsen.

Ambros. in Psal. 118.

Hier. lib. 1. contra Iouinian.

CAPITVLO VIII.

Del voto de Pobreza.

EL Euangelio, aquel Salteador inocente, que otra vez despojò a San Francisco de Asis, auia dexado tambien desnudo el coraçon

Hic meliber spoliauit. S. Fráciſc.

purissimo del grande Francisco de Sales, y auia inspirado los santos pensamientos, de que animó à sus virtuosas hijas al amor de vna pobreza la mas exacta, y la mas conforme à las leyes del Euangelio. *Las Zorras* (dezia él) *tienen sus cueuas, y las aues del Cielo tienen nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeça.* El diuino Saluador, por reparar las desordenes que el amor de las riquezas ha producido sobre la Tierra, ha practicado la mas seuera, y desnuda pobreza, que pudo inventar su caridad ardiente, pues viuió priuado de honras, de bienes, de comodidades, y tambien de las cosas necessarias à la vida, auiendo dexado en su Passion despojar su cuerpo de sus vestidos por los soldados, su carne de su piel por los açotes, y su vida de su alma por la muerte. El amor hizo todo esto, y este mismo amor es tambien, hijas mias (dezia este Sãto Patriarca) el que entrando en vuestras almas, las

haze

» haze dichosamẽte morir à si mis-
» mas, y resucitar à Dios solo, y el
» que os obliga à la practica de vna
» pobreza tan despojada de todas
» las cosas, que no os reseruais sino
» à Dios solo por vuestra parte; con
» esta seguridad, que estando todas
» consagradas à su seruicio, os pro-
» ueerà de lo que fuere necessario
» para vuestra conseruacion; y quã-
» to mas os viere desnudas de to-
» dos los bienes exteriores, de pa-
» rientes, de amigos, de salud, y de
» reputacion, y que no quereis otra
» honra, que la de la Congregaciõ,
» que consiste en buscar en todas
» las cosas la gloria de Dios; ni otra
» estimacion, que la de vuestras Co-
» munidades, que es dar buena edi-
» ficacion al proximo, tanto mas
» os darà con abundancia sus mas
» preciosas gracias, y os harà expe-
» rimentar, que qualquiera que se
» dexa perfectamente à èl, jamàs
» tendrà falta de algun bien.

» Cultiuad, pues, con cuidadosa
» perseuerancia esta entera depen-

„ dencia de su adorable prouiden-
„ cia, la qual os ha de poner en la
„ perfecta pureza, y desnudez de Es-
„ posas de Iesu Christo. Bienauen-
„ turados son los desnudos, porque
„ nuestro Señor será su Vestido, sus
„ Riquezas, su Reyno, y su Bien-
„ auenturança.

San Gregorio Nacianceno habla de la misma suerte en fauor de aquellos que regulan su vida segun las mas exactas practicas del Euangelio. La vida destos (dize este gran Teologo) haze ver las riquezas en la necessidad, la possession en la peregrinacion, la gloria en el menosprecio, la paciencia en la infirmidad, vna linea dichosa de hijos espirituales en el celibato, que hallã sus delicias en desechar los placeres de la vida, que buscan el Cielo en la humildad, que nada tienen en el mundo, por hazerse dueños del mundo; que en carne viuen fuera de las leyes de la carne, que tienen à Dios por su Porcion, y por su Herencia; que por la esperança de vn gran

Rey-

Reyno, sufren las desgracias de la necesidad, y que en las imposibilidades de la indigencia se han establecido sus coronas.

Sentencias, y Maximas del Santo sobre este sugeto.

„ SIruiendo bien à nuestro Señor,
„ experimentarèmos que el cõ-
„ tento solo de auèrlo dexado todo
„ por Dios, vale mas que mil mun-
„ dos.

„ La prudencia humana dize:
„ Bienauenturados son los ricos;
„ mas Iesu Christo dize: *Desdicha-*
„ *dos de vosotros ricos, que teneis*
„ *aqui vuestra consolacion, porque*
„ *llorareis.* Quien busca sus como-
„ didades, sus placeres, sus inclina-
„ ciones, y su propia voluntad, no
„ se puede llamar pobre, porque le-
„ su Christo ha dicho: *Quien no re-*
„ *nuncia todo lo que possee, no puede*
„ *ser mi discipulo.*

„ Si estimamos la pobreza, debe-
„ mos cultiuarla, sufriendo amo-

ro-

» rosamente, que sea desestimada, y
» menesterosa.

» Las personas religiosas, que
» tienē *tuyo*, y *mio*, estàn muy apar-
» tadas del perfecto espiritu de la
» pobreza Euangelica, que no bus-
» ca su interès; como tambien de
» aquel dulce reposo, que los hijos
» de Dios deben tener en su amo-
» rosa *prouidencia*.

Yo sè contentarme (dize el Apostol) *con lo que Dios me pone en las manos*. Esto es imitar la naturaleza de los Angeles, que de nada tienen necessidad; esto es bolver à entrar en alguna manera en el estado de la inocencia, reduciēdose à pocas cosas; esto es imitar la antigua libertad de nuestros primeros padres; esto es empeñar la bondad soberana de Dios, en que derrame sus beneficios con abundancia en vn coraçon generoso, que se despoja de criaturas, por vnirse vnicamente al Criador, y que no quiere buscar jamàs otros bienes, que los solidos teforos de su amor, y de su gracia.

CA-

CAPITVLO IX.

Del voto de Obediencia.

SAn Chrysostomo dize, que David fue mas digno de alabança quando salió de la cueua, auiendo perdonado la vida à Saul su cruel enemigo, que quando derribò por tierra à Goliath. Algo es vencer vn enemigo, però mucho mas es vencerse à si mismo. Esta vltima victoria perfecciona la gloria de vn Combatiente, los despojos son aqui mas ricos, la presa mucho mas ilustre, y los trofeos mas gloriosos.

El hombre hallò su perdida en la rebelion, y encontrarà su corona en la sumission. Al mismo tiempo que sacudiò el yugo, y la obediencia que debia à su Criador, perdiò el imperio que tenia sobre las criaturas, y empeçò à sentir la rebuelta de todas sus potencias. *Tu no quieres obedecer à tu Señor?* (di-

(dize San Agustin) *pues tu esclauo te dará la ley.* Què cosa ay mas justa, dize San Bernardo, que la ley del Talion entre Dios, y el hombre? *Que el pecador padezca vna sedicion domestica, que le ponga en disputa sus derechos, y su autoridad, pues èl hizo la guerra al Autor de su vida.*

El gran San Francisco de Sales, animado deste mismo espiritu de los Padres de la Iglesia, dezia à sus
» hijas: ☞ Acordaos que la Escri-
» tura nos advierte, *que la obedien-*
» *cia encontrará las vitorias.* Vosotras, muy amadas hijas, teneis tã-
» tos enemigos visibles, è invisibles,
» que para ser vitorias, conuiene
» sobre todas cosas, tengais la obe-
» diencia fundada sobre vna per-
» fecta abnegacion de vuestra pro-
» pia voluntad, para que podais di-
» chosissimamente vẽcer en la Tie-
» rra, para triunfar gloriosamente
» en el Cielo, y dar cuenta à nues-
» tro Señor, y à nuestra Señora de
» vuestras vitorias.
» Pensad muchas vezes, que sois

Chris-

» Christianas, no para hazer vues-
» tra voluntad, sino la de aquel que
» os ha adoptado por sus cohere-
» deras eternas. Vnid vuestros cora-
» çones por vna santa sumission al
» del Salvador, el qual ingerido so-
» bre la diuinidad, serà la raìz del
» arbol, cuyas ramas sereis, y vues-
» tras amorosas obediencias seràn
» los agradables frutos. Despojaos
» del pretendido derecho de juz-
» gar, y desear lo que os pareciere
» mejor, dexando enteramente el
» cuidado à quien le toca querer
» por vosotras, y de vosotras todo
» lo que le agradare. *La verdadera*
» *obediencia* (dize San Gregorio)
» *no discierne, ni el precepto, ni el*
» *motiuo de la ley; y no sabe juzgar*
» *aquel que sabe bien obedecer.*

» Obedeced generosamente, pa-
» ra viuir de todo punto en aquel,
» por el qual fuisteis criadas, y por
» el qual fuisteis bautizadas, y le-
» uantadas à la sublime dignidad
» de Esposas de Iesu Christo. Co-
» nozcase en vuestra obediencia,
que

Vera nam-
que obe-
dientia, nec
præcepto-
rum intē-
tionem dis-
cutit, nec
præcepta
discernit:
nescit e-
nim iudi-
care, quis-
quis didi-
cerit obe-
dire. Gre-
gor. in lib.
1. Reg. c. 3

„ que no os sujetais por la criatura
„ à la criatura, sino por amor del
„ Criador, a quié mirais en la cria-
„ tura. Poned todas vuestras aficio-
„ nes en las manos de Dios, para
„ que sean manejadas, amoldadas,
„ y dispuestas a su gusto, y segun su
„ beneplacito; y en este punto con-
„ siste la perfectisima obediencia,
„ la qual no necesita de que la ex-
„ citen las amenazas, ni las recom-
„ pensas, la Ley, ni los Mandamien-
„ tos, porque todo lo preuiene ella,
„ sometiendose à Dios, y por Dios,
„ por su sola perfectisima bondad,
„ por la qual merece que todas las
„ voluntades se le rindan, y por ella
„ à quien à el le agradare. Por esso
„ vuestra Congregacion (donde ca-
„ da vna dexa su voluntad, y donde
„ no ay mas que vna Gouernadora
„ vniuersal, que anima, y rige los
„ coraçones, y los espiritus) tiene
„ estas palabras por diuisa, y por ti-
„ tulo honorifico: *La voluntad de*
Voluntas Dei in illa „ *Dios en ella.*

„ Por lo qual, no siendo la vo-

lun-

„ luntad de Dios, y la de los que
„ tienen para con vosotras su lu-
„ gar, mas que vna misma volun-
„ tad, èl viue, y reyna por ella en
„ vosotras, y os haze viuir, y subsis-
„ tir en èl; desuerte, que podeis de-
„ zir confiadamente: Señor Iesvs,
„ aora que os auemos ofrecido ya
„ todo quanto tenemos, os sacrifi-
„ camos todo lo que somos, atan-
„ do nuestra libertad sobre la leña
„ de vuestra Cruz, para que sea vic-
„ tima agradable de vuestro bene-
„ placito, para morir, y arder en
„ vna santa obediencia al cuchillo,
„ y al fuego de vuestro santissimo
„ amor.

Este es el soberano grado de la perfeccion, à la qual este gran Fundador de la Visitacion combida à las almas que alcãçaren la dicha de viuir debaxo de su gouierno. El queria vna obediencia ciega, semejante à la de San Pablo en el momento de su conuersion: *Señor, què es lo que debo hazer?* Queria que se hiziesse la volũtad de Dios, aun antes de auerla oido,

Felix cæcitas, quæ male quõdam illuminati in præuaricatione, tandẽ in conuersione, oculi salubriter excecantur. Bern. Ser. 1. de conuers. Paul.

oìdo, ò por lo menos antes de auer la examinado, como habla S. Aguſtin. El queria que el alma fiel à las obligaciones ſagradas de la ſanta obediencia, tuvieſſe los ojos como la caſta Paloma de los Cantares, mojados, y lauados en leche, que S. Gregorio Niſeno conſidera como vn licor, que no buelve las imagenes de los objetos, y nos advierte la precioſa obſcuridad de vn alma que ſe blanquece debaxo de los velos de la Fè, y de las tinieblas de la Ley, quando obedece ciegamente, ſin ver nada, ni conocer otra coſa, que al que ſe lo manda.

Aug. q. 96. in Exod.

Sentencias, y Maximas del Santo ſobre eſte miſmo ſugeto.

„ EL Verdadero obediente di-
„ ze muchas vezes: *Señor, què*
„ *os agrada que yo haga? Enſeñadme*
„ *à hazer vueſtra voluntad, porque*
„ *ſois mi Dios.*

Sea la diuina voluntad la Eſ-
„ trella en quien põgamos nueſtros ojos

» ojos en esta nauegacion, y arriba-
» rèmos dichosamente al Puerto.
» El alma obediente no mira la
» persona que manda, sino à Dios,
» por cuyo poder lo manda.
» No ay que espantarse de las di-
» ficultades que se encuentran para
» adquirir la perfecta sumission,
» porque què se puede conseguir
» de precioso sin pena?
» No le da cuidado al demonio
» que vno mate su cuerpo à peni-
» tencias, con tal que haga su pro-
» pia voluntad, porque èl no teme
» la austeridad, sino la obediencia.
» El ayuno hecho por propia vo-
» luntad, debilita, y enflaquece la
» carne, pero fortifica el amor pro-
» pio, y el propio juizio y quitando
» el pecado del cuerpo, le mete dẽ-
» tro del coraçon, con la vana esti-
» macion de si mismo.
» Ninguno debe venir à la Reli-
» gion, sino por ser guiado à la per-
» feccion por los medios mas efi-
» caces, que son aquellos que no se
» escogen.

„ La verdadera sierua de Dios
„ haze fielmẽte el dia de oy lo que
„ su diuina Magestad desea della;
„ mañana ella hara tambien lo que
„ el quisiere, y siempre assi, sin te-
„ ner cuidado de otra cosa.

„ La obediencia es la querida
„ virtud de Iesu Christo, en la qual;
„ por la qual, y para la qual èl qui-
„ so morir.

Cant. 5. „ Abreme mi querida hermana.
„ *El puede entrar* (dize San Ambro-
Et si posit intrare, nõ vult tamẽ importunus irruere. Ambr. Serm. 12. in Ps. 118. „ sio) *por el imperio absoluto que tie-*
„ *ne sobre los coraçones, mas no quie-*
„ *re vsar de violencia, el apremio le*
„ *desagrada; èl quiere la libertad de*
„ *vn coraçon que se dà à su seruicio,*
„ *con vna libertad totalmẽte entera.*

CAPITVLO X.

De la oracion que Dios comunica à algunas almas de eleccion; y de las instrucciones que para ella dio el gran siervo de Dios S. Francisco de Sales.

LA Oracion del justo (dize San Agustin) *es vna llaue del Cielo.*

La

La oracion sube hasta lo mas alto de los Cielos, y la misericordia desciende del Cielo à la Tierra. Y San Chrysostomo nota, *que la oracion del Profeta Elias cerrò el Cielo como vna llaue, para impedir que la Tierra no recibiesse sus influencias; y que despues le abriò, para hazer baxassen los mas ricos tesoros de fecundidad al seno de la Tierra, que auia buelto estèril vna larga seca.* S. Pedro Chrysologo no tuvo menor pensamiento quando dixo, *que la oracion hizo à Moyses omnipotente como vn Dios, dandole vn imperio absoluto sobre los elementos.*

Mas parece que el gran sieruo de Dios S. Francisco de Sales quiere lleuar el efecto de la oracion hasta dentro del coraçon de Dios. El quiere que la oracion junte el alma con su Dios en vna vnion tan estrecha, que ninguna cosa pueda separar estos dichosos Amantes. Veis aqui como se explica, instruyendo à algunas almas, que viuian debaxo de su santo gouierno.

» *Mi alma se ha derretido de go-*
» *zo* (dize la Esposa en los Canta-
» res) *quando me hablò mi Amado.*
» Este es el bien de los bienes para
» vosotras, esta porcion particular;
» quiero dezir, esta fiel, y amorosa
» presencia de vuestro diuino Es-
» poso, que produce en vuestros
» coraçones vna vnion con èl tan
» intima, tan desnuda, tan simple,
» tan dulce, y tan perfecta, que na-
» da se le puede añadir; y esto es lo
» que forma vuestra oracion, y lo
» que experimentan aquellas que
» tienen el coraçon viuamente to-
» cado deste celestial amor; las qua-
» les olvidandose de todo, son ca-
» paces de ser llenas, y ocupadas de
» este Amigo fiel, su diuino Todo,
» y de recibir los conocimientos
» de sus santas voluntades, con la
» fuerça de abraçar lo que le fuere
» mas agradable en la practica de
» las solidas virtudes.

» Esta amorosa, y desnuda sim-
» plicidad os haze conformes en
» alguna manera al espiritu purís-

simo,

„ simo, y simplicissimo de la diuina
„ Magestad; y esta fidelissima, y cui-
„ dadosa abnegacion os claua en la
„ Cruz con Iesu Christo. Dichosas
„ aquellas que siguieren fielmente
„ este camino, y que no hizieren
„ mas que amar, y padecer, dexan-
„ dose simplemente ir à la merced
„ de la diuina Prouidencia, como
„ vn niño entre los braços de su
„ madre, buscando à Dios por vna
„ pura, y familiar conuersacion cõ
„ su bondad, sin escuchar las indus-
„ trias del espiritu humano, que
„ nos hazen caminar por nuestras
„ sendas, y no por las de Dios; por-
„ que luego que es seruido de obrar
„ en vn alma, la haze en poco tiem-
„ po sabia, imprimiendole las ver-
„ dades que quiere sepa, con luzes
„ tan inteligibles, que queda mu-
„ cho mas instruida, que pudiera
„ quedar por muchos discursos, y
„ consideraciones.
„ Esta manera es toda secreta, y
„ no se dize cosa entre Dios, y el
„ alma, que no sea de coraçon à

» coraçon, por vna comunicacion
» incomunicable à todo otro qual-
» quiera, que à aquellos q̃ la practi-
» can. No se habla alli solamente
» por la lengua, sino por los ojos,
» por los suspiros, y por el semblã-
» te; el silencio mismo tiene lugar
» de palabra. El Amante sagrado
» abre el coraçõ, y mezcla sus dul-
» çuras de suerte, que el alma toda
» llena de amor exclama: Hallado
» he al que amo, tendrèle, y no le
» soltarè; y deshaziendose de go-
» zo, se cuela (por dezirlo assi) en
» la Diuinidad, no solo por vnirse,
» sino por mezclarse, y desleirse
» con ella, muriendo assi à si mis-
» ma, por abismarse, y no tener mas
» que vna vida con su Amado, el
» qual recoge todas las potencias
» desta alma en el regazo de su dul-
» çura, por juntarla, y apretarla so-
» bre sus deliciosos pechos, y hazer
» que guste, y chupe la leche de su
» suauidad; lo qual la obliga otra
» vez à arrojar este suspiro cordial:
» SiSeñor, yo soy vuestra toda, toda

sin

„ sin excepcion. Ay! tiradme siem-
„ pre mas dentro de vuestro cora-
„ çon sagrado, para que vuestro
„ amor me consuma, y totalmente
„ sea anegada en su dulçura.

„ Mas solo el alma pura, y desnu-
„ da, es la que puede vtilmente ha-
„ zer esta oracion, a la qual no con-
„ uiene introducirse por si misma,
„ como tampoco en buscar curio-
„ sidades, eleuaciones, suspensiones,
„ y supereminencias, que son mas
„ propias à hazerse admirar de los
„ hombres, que à santificar los co-
„ raçones, y que son contrarias al
„ espiritu de baxeza, y pequeñez,
„ que professa vuestro Instituto, que
„ quiere que vuestra vida esté es-
„ condida con Iesu Christo en Dios.

„ A este jardin de la santa ora-
„ cion combida el diuino Amante
„ à sus fieles Esposas. Cogidohe (di-
„ ze èl) mi myrra, y mis perfumes,
„ juntando sufrimientos à sufri-
„ mientos, meritos à meritos teso-
„ ros à tesoros, para enriquecerlas.
„ Comidohe mi panal cō mi miel,

» viuiendo en ellas de mi vida nue-
» ua. Yo mezclo mi vino con la le-
» che de mis consolaciones por re-
» gocijarlas, y embriagarlas de mi
» presencia.

» Esta santa embriaguez nos di-
» uiniza de suerte, que viuimos mas
» en Dios, que en nosotros mis-
» mos, poniendole sobre nuestro
» coraçon, como vn estandarte de
» amor, al qual todas nuestras afec-
» ciones se ordenan; y sobre nues-
» tro braço, como vna espada de
» dileccion, executamos todos los
» actos de las virtudes, los quales os
» pondràn en vna vida sobrehuma-
» na, extatica, y leuantada sobre los
» sentidos, y os haràn dezir, à imi-
» tacion de vuestro Amado (que no
» perdiò, ni sobre la Cruz, ni en
» otra parte la vision beatifica:) Yo
» estoy en vn reposo de todo mi
» mismo en Dios, mas mi coraçon
» vela sobre todas mis acciones por
» su amor.

» O santa embriaguez, que en el
» comercio sagrado de la oracion

transf-

„ transportas vn alma à las bodegas
„ del vino del diuino Amor! Quan
„ deseable eres, pues hazes las cas-
„ tas delicias, los tesoros, y la soli-
„ da alegria de vn coraçon puro, y
„ fiel! *Bebed, y embriagaos amigos,*
„ dize el Esposo en los Cantares;
„ mas de aquesta purissima em-
„ briaguez, de que habla San Am-
„ brosio, que dà la sobriedad, que
„ causa la santidad, y no el descon-
„ cierto, que echa fuera las crude-
„ zas, y dà el gozo. O bien, como
„ dize San Bernardo, que anega vn
„ alma en el Occeano de la verdad,
„ y no en los humos de vn brenage;
„ que cautiua los sentidos, que mo-
„ ja vn coraçon inocente en los
„ castos ardores de vn Dios vnica-
„ mente amado, y no en los calores
„ de vn vino, que daña la razon,
„ y haze morir la
„ gracia!

CA-

CAPITVLO XI.

Otras enseñancas sobre la practica de la Oracion.

LA Oracion tiene fuerças, que triunfan de las de la naturaleza, y que con imperio sobrepujan la resistencia de todos los elementos, pues que tambien, vsando del lenguage de San Pedro Chrysologo, se puede dezir en alguna manera, que entra à la parte en la omnipotencia de Dios. *Moyses se sirviò para la gloria de sus triunfos de las principales piezas del Vniuerso, por la fuerça de la oracion*, dize el grande Obispo de Rabena; y el de Geneua habla della desta suerte:

Per hanc Moyses fit Deus, & ad triumphos suos militare sibi omnia mãdat elementa.

Chrysol. Serm. 43.

„ No penseis, hijas mias, que la „ oracion es obra del espiritu hu„ mano, porque es vn don muy par„ ticular del Espiritu Santo, que „ eleua las potencias del alma so„ bre sus fuerças naturales, para „ vnirlas à Dios por sentimientos,

y

„ y comunicaciones, que todos los
„ discursos, y la sabiduria de los
„ hombres no pueden obrar sin èl:
„ Los caminos por donde èl con-
„ duce los Santos en este exercicio
„ (que es el mas diuino empleo de
„ vna criatura racional) son mara-
„ uillosos en su diuersidad, y todos
„ se deben respetar, pues nos llcuan
„ à Dios, y debaxo del gouierno de
„ Dios: pero no es necessario fati-
„ garse por seguir los todos, ni tam-
„ poco escoger alguno por moui-
„ miento. El punto importante es,
„ reconocer las trazas de la gracia
„ sobre nosotros, y ser fieles à ellas.
„ Y para deziros en pocas pala-
„ bras lo que yo he reconocido por
„ vna larga experiencia, tocante à
„ la manera de oracion, que es mas
„ ordinaria para entre vosotras, y
„ mas conforme à vuestro espiritu;
„ me parece à mi que Dios condu-
„ ce a casi todas las Hijas de la Visi-
„ tacion à la oracion de vna muy
„ simple vnidad, y vnica simplici-
„ dad de presencia de Dios, por vn

en-

» entero dexamiento de si misмas
» à su santa voluntad, y al cuidado
» de su diuina prouidencia, que yo
» llamo oracion de vn simple re-
» nunciamiento del alma en Dios,
» que es tan vtil, y saludable respec-
» tiuamẽte para vosotras, que pue-
» do asseguraros comprehende to-
» dõ quãto podeis desear para glo-
» rificar à Dios, segun vuestro Inst-
» tituto.

» Porque, como muchas vezes
» os he dicho, y no puedo bastante-
» mente dezirlo, conuiene buscar
» à Dios en la simplicidad de nues-
» tros coraçones, tratar de los
» mysterios de Dios con Dios mis-
» mo en vna familiar conuersacion
» con su diuina bondad, acompa-
» ñada de vna grande, y santa reue-
» rencia.

» No obstante, no embaraça es-
» to, que aquellos que empieçan la
» vida religiosa, y que aun no han
» adquirido vn grande vso en el
» trato de Dios, no puedan valerse
» de la consideracion, para imprimir

„ mir en su espiritu las verdades de
„ la Fè, de las quales no tienen à los
„ principios mas que dèbiles ima-
„ genes. Sin duda es importante lo
„ hagan assi, y que se ocupen dul-
„ cemente en la vida, y en los sufri-
„ mientos de Iesu Christo, por sa-
„ car de todo ello vna santa imita-
„ cion. Desta suerte se acostumbran
„ poco à poco à tratar con èl solo
„ à solo, no por largos discursos, si-
„ no por simples ojeadas de lo que
„ obra en cada mysterio que consi-
„ deran, y por mouimientos, y pa-
„ labras interiores de amor, y de
„ compuncion, de dexamiento, re-
„ signacion, y otros semejantes, se-
„ gun se sintieren atraidas, sin vio-
„ lencia, sin esfuerço, sin ruido; co-
„ mo si quisierā hazerlas colar apa-
„ ciblemente en el coraçon sagra-
„ do deste diuino Esposo, por no
„ ser entendidas, sino dèl solo.

„ Mas es menester poner cuida-
„ do, que al passo que se adelanta-
„ ren en la oracion, simplifiquen
„ todos los dias mas estos actos,

con-

» conuersando amorosamente con
» nuestro Señor, y apartandose lo
» mas que pudieren de los objetos
» sensibles, por vnirse mas estre-
» chamente con èl, y hazerse mas
» capaces de recibir las impresio-
» nes de su espiritu.

» Y porque sucede algunas ve-
» zes, que Dios prueba las almas
» que prepara, y que dispone à vn
» excelente grado de oracion, por
» grandes sequedades, que conti-
» nùan tã largo tiempo, como juz-
» ga apropósito su sabiduria infini-
» ta; no conuiene se assombren por
» esso de verse en tal estado, ni que
» cessen de producir sus actos inte-
» riores, que aunque sean sin gusto,
» y sin sentimiento, no serán sin
» prouecho, y vtilidad. Deben te-
» ner por cierto, que la oracion de
» paciencia, y de sumission al be-
» neplacito de Dios, no es menos
» agradable à su bondad, que la del
» mas dulce gozo, aunque no ha-
» gan mas que perseuerar simple-
» mente en su presencia, como vn

es-

„ esclauo delante de su señor, ò co-
„ mo vna hija à los pies de su pa-
„ dre, contentandose de producir
„ de tiempo en tiempo algunos sen-
„ timientos de confiança, de amor,
„ de fidelidad, y sobre todo, de vn
„ generoso deseo de corregir sus
„ faltas, sin poner cuidado en si es-
„ tos actos interiores son à su gus-
„ to, como sean al gusto de Dios.

„ Que si perseueran constante-
„ mente en esta practica, si son fie-
„ les en el exercicio de las virtu-
„ des, que es el verdadero fruto de
„ vna buena oracion, se pueden as-
„ segurar que no se quedaràn aì,
„ porque enfin la oracion de todas
„ las Hijas de la Visitacion, como
„ tengo ya dicho, apunta casi siem-
„ pre à esta vnica simplicidad, y re-
„ poso en la presencia de Dios; y
„ aunque ay diuersos grados en es-
„ te estado, y que vnas le poseen de
„ vna manera mas eminente que
„ las otras, con todo esso todas lle-
„ gan à èl casi sin percibirlo, hasta
„ que han llegado. Todo consiste

en

» en ser fieles al impulso del Espi-
» ritu Santo, en no anticiparse à èl,
» sino esperar con humildad este
» dichoso momento que tiene des-
» tinado nuestro Salvador para in-
» troducirnos en esta felicidad.
» Fiaos en èl, mis queridas hijas, y
» para ir a Dios, y llegar à èl, de-
» xaos gouernar por èl, y creed que
» todo lo que viene por su eleccion
» es siempre lo mas ventajoso pa-
» ra vosotras.
» Mas quando vna vez huviere-
» des entrado en este dulce reposo,
» y quando las otras que han alcã-
» çado la dicha de ser admitidas à
» la Mesa del Hijo de Dios, se ocu-
» paren en gustar las diuersas vian-
» das que les son seruidas, os permi-
» tiere el reposar sobre su pecho
» por vna simple confiança, y por
» vna amorosa remission de todas
» vuestras afecciones, de todos
» vuestros deseos, y de todo lo que
» sois vos mismas; no dexeis entõ-
» ces esta manera de oracion, por
» quanto os pudieren dezir: y sabed
que

» que ella os es de tal suerte pro-
» pia, que algunas de vosotras, que
» la han querido dexar, les pareciò
» las sacauan de su centro, perdien-
» do la libertad de espiritu, y hallā-
» dose en vn cierto apremio, que
» les quita la paz, y retarda grande-
» mente su adelantamiento en los
» caminos de Dios.

» En lo demàs, como este estado
» es con estremo eminente, assi os
» pide vna grande perfeccion, quie-
» ro dezir, vna estremada depen-
» dencia de la voluntad de Dios,
» vna profunda sumission à sus or-
» denes, y vna pureza de coraçon
» muy rara, y muy exquisita. De-
» beis tener en todas cosas vna vis-
» ta tan simple al beneplacito de
» Dios, que sin hazer reflexion, ni
» sobre lo passado, ni sobre lo pre-
» sente, ni sobre lo venidero, sin
» ver, ni querer ver lo que hareis, ni
» lo que os obligaràn à hazer, pon-
» gais, si es posible, todas las cosas
» en olvido, hasta à vosotras mis-
» mas, por no acordaros sino de

„ Dios, y manteneros vnidas à su
„ bondad en todo lo que os sucede-
„ diere de momento en momento,
„ y esso muy simplemente, recibiẽ-
„ do, y aceptando igualmente to-
„ das las operaciones de Dios en
„ vosotras, sacrificandoos, y dexan-
„ doos sin reserua à la merced de su
„ amor, arandoos à su querer con
„ la punta suprema del espiritu, y
„ perdiendoos venturosamente en
„ èl (si assi se permite dezir) por ha-
„ llarlo todo en el que es solo vues-
„ tro vnico, y soberano Bien.

„ Dichosa el alma que perseue-
„ rare en este santo exercicio con
„ vna inviolable fidelidad no obs-
„ tante todas las dificultades, y to-
„ dos los embaraços que se opusie-
„ ren à su adelantamiento, porque
„ ella hallarà infaliblemente la paz
„ en medio de la guerra, el reposo
„ en el trabajo, Iesvs en la Cruz, y
„ dentro de su propia aniquilacion
„ este vnico bien, que haze la sobe-
„ rana beatitud de todos los Sãtos.

Enfin, la oracion abre los te-

so-

soros del Cielo, dispone de sus riquezas, desarma su mas justa colera, y se haze passo hasta el Trono de Dios. Aquel, dize San Bernardo, que crió à Moyses, le pide licencia para herir à sus enemigos. No direis sino que la vara de vn Dios justamente irritado depende de la de aqueste Legislador. Vn Ionas en el vientre de la ballena, los tres niños del horno de Babilonia, Daniel en medio de los leones, vn Ladron sobre la Cruz, por medio de la oracion hallaron, dize San Geronimo, conquistas en medio de los suplicios. La oracion alcança de Dios mas de lo que pide. Ana deseaua vn hijo, y alcançò vn Profeta. Zacarias biẽ quisiera el vso de la voz despues que se viò mudo, y Dios le diò vna lengua, que entone canticos, y pronuncie oraculos del Cielo. Vn Prodigo deseaua el pan de vn mercenario, y hallò en las caricias de vn Padre las delicias de vn agradable festin. Iacob se satisfizo con saber que su hijo Ioseph viuia, y Dios se le dexò

Feriendi licentiam quærit Moyse, qui Moysem fecit. D. Bern. Ser. quodã de Magdalena.

D. Hier. in Dialog. adversus Lucifer.

ver en las grandezas de la Corte de Egipto, y en el resplandor de vna autoridad soberana; porque la liberalidad de Dios, dize San Chrysostomo, excede à todo quanto nuestros votos, y nuestros ruegos le pueden pedir.

Chrysost. homil. 63. Liberalitate enim sua nostras peritiones transcendit.

Esta es, pues, la dichosa parte del Santo Orden de las Religiosas de la Visitacion; la humildad haze el precioso caracter de su Instituto, como ella forma el vehiculo de la oracion. *La oracion del humilde* (dize el Ecleſiastico) *penetra las nubes*, y esta es la que atrae la abundancia de las gracias de Dios sobre las santas Hijas del grande Obispo de Genena, y la que les comunica grandes ventajas para hazer grandes progressos en la practica de la oracion.

idem in Psalm. 9. Eccles. 35 21.

Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia.

„ Bien aventurada el alma que
„ sigue en la oracion los atrac-
„ tiuos de Dios, y se entrega fiel al
go-

„ gouierno de su diuino Espiritu,
„ alimenta su coraçon del amor, y
„ del trato de Dios. Esta es la ver-
„ dadera suauidad, sin la qual el co-
„ raçon està sin vida, y la vida sin fe-
„ licidad.

„ Mientras la oracion es mas
„ tranquila, y simple, teniendose en
„ la punta del espiritu, tanto es mas
„ fructuosa.

„ El verdadero reposo del alma
„ en la oracion, està en ver à Dios,
„ en querer à Dios, y en gustar à
„ Dios.

„ La gracia de la oracion no se
„ puede adquirir con algun esfuer-
„ ço de espiritu, sino por vna fiel, y
„ muy humilde perseuerancia.

Deus feruorem ab omnibus exigit, splendorẽ non ita. Bern. in Serm. de nat. Baptistæ. *Tepida oratio in accensu languescit, & deficit. Feruens autem Cœlũ sine dubio penetrabit, vndecertum est, quod vacua non redibit.* Bern. Ser. 4 Quadrag.

Dios no nos pide los relplandores, sino los ardores de la oraciõ, dize San Bernardo. Si la oracion es flaca, ella desfaecerà en su progresso, y si està animada de feruor, y de llamas, traspassa los Cielos, y jamàs buelve las manos vacias, sino siempre cargadas de despojos, de palmas, y de conquistas.

Empleo de las horas del dia, que practican las Religiosas de la Visitacion en todos sus Conuentos.

LEuantanse à las cinco de la mañana, à las cinco y media se juntan en el Coro, donde tienen vna hora de oracion mental. Luego dizen Prima, y acabada, se và à executar las cosas exteriores, que à cada vna se le han ordenado. A las ocho dizen Tercia, y Sexta, despues oyen la santa Missa, y acabada dizen Nona, y hazen el examen de conciencia, que dura cosa de vn Miserere.

A las diez comen, y tienen vna hora de recreacion. Al medio dia se retiran à silencio, que dura hasta las tres; en este tiempo haze cada vna sus obras, excepto que à las dos y media tienen media hora de leccio en particular. A las tres dizen Visperas, despues de las quales se juntan à referir vnas con otras sus lec-

tu-

turas, mientras hazen labor, hasta las cinco, que dizen Completas, que acabadas, tienen media hora de oracion mental. A las seis, poco mas, ò menos, cenan, luego se sigue la recreacion. A las ocho horas en comun se lee el Euangelio del dia siguiente, con su declaracion, si le tienen, ò en otro qualquiera libro espiritual. A las ocho y media se toca à Maytines, y empieça el grande silencio, que dura hasta despues de Prima del dia siguiente. Despues de auer dicho Maytines, y Laudes, se sigue el examen de la conciencia, y la leccion de los puntos que otro dia se han de meditar, por espacio de vn quarto de hora. Despues de lo qual, todas las Hermanas se retiran, para estar precisamente acostadas à las diez.

Despues de San Miguel hasta Pascua, los exercicios se retardan media hora, porque no se leuantan hasta las cinco y media.

Dios sea bendito.

VI-

VIVA IESVS.

Orden, que el glorioso San Francisco de Sales diò à sus Religiosas de la Visitacion, tocante à la Comunion.

EL Sagrado Concilio de Trento declara, quisiera huviesse quien comulgasse en cada Missa; en cuya consequencia, y por lleuar adelante quanto se pueda esta sagrada inclinacion de la Iglesia, se distribuirà desta suerte el beneficio de la Comunion entre las Religiosas, que por su turno vengan à comulgar tres todos los dias. Fuera desto, comulgaran todos los Domingos, y Fiestas de precepto, y el dia del Iueues, si no huviere precedido Fiesta el Miercoles, ò se siguiere en el Viernes: y si algunas desearen mas frequencia que la dicha, no la podràn tener sin el consejo del Confessor, y autoridad de la Superiora. Y en quanto à las enfermas, que no

puc-

pueden venir al Coro, se les llevarà la santa Comunion de ocho à ocho dias, si la calidad de su mal lo permite.

Las Religiosas comulgaràn, demàs de lo que ordena la Constitucion, vna vez cada semana de Quaresma, y todas las Fiestas siguientes: El dia de San Pablo, San Ioseph; Santa Catalina de Sena, Santa Cruz, San Claudio, en memoria que tal dia començò la Congregacion; Santa Magdalena, Santa Ana, nuestra Señora de las Nieues, San Bernardo, la fiesta del Santo principal, à quien su Iglesia estuviere dedicada; San Francisco, Santa Catalina martyr, San Carlos, los Santos Inocentes, y el dia en que huvieren hecho su profesion.

Iten, las Fiestas siguientes, si no vinieren la vispera, ò el dia de las Comuniones ordinarias, ò la Superiora ordenare otra cosa; San Antonio, Santa Inès, San Ignacio de Loyola, Santo Tomàs de Aquino, San Benito, San Francisco de Paula, San

Iuan Anteportalatina, Santa Monica, San Alexo, Santa Marta, San Luis, la Degollacion de San Iuan, San Nicolàs Tolentino, el Angel de la Guarda, San Dionisio, Santo Domingo, San Buenaventura, Santa Teresa, San Nicolàs Obispo, el dia en que tomaron el habito, y el del Santo de su nombre.

Quando en vna Casa fuere corto el numero de Religiosas, no comulgaràn mas de dos por turno, para que cada vna no tenga mas que vna Comunion extraordinaria cada semana.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste Libro.

CAp. I. *De la libertad del espiritu,* Pag. 1.
Cap. II. *Que es viuir conforme al espiritu,* 6.
Cap. III. *De la deuocion, y de el amor de Dios,* 9.
Cap. IV. *De la calidad que ha de tener la verdadera deuocion,* 17.
Cap. V. *De los efectos del amor de Dios,* 20.
Cap. VI. *Del amor del proximo,* 22.
Cap. VII. *De la imitacion de N. Señor Iesu Christo,* 24.
Cap. VIII. *Exercicio de la imitacion de Christo,* 26.
Cap. IX. *Que sea Religion,* 27.
Cap. X. *De la mortificacion,* 28.
Cap. XI. *Contra el propio juizio,* 30.
Cap. XII. *De las dificultades,* 35.

Cap.

Cap. XIII. *De las enfermedades*, 37.
Cap. XIV. *De las calumnias*, 41.
Cap. XV. *Como nos hemos de portar en las contradiciones*. 44.
Cap. XVI. *De la paciencia*, 45.
Cap. XVII. *De las tentaciones*, 46.
Cap. XVIII. *De los deseos*, 48.
Cap. XIX. *De la oracion en la sequedad*, 50.
Cap. XX. *Exercicio de vnion en la sequedad*, 52.
Cap. XXI. *De la paz del animo, y de la humildad*, 55.
Cap. XXII. *De la generosidad*, 61.
Cap. XXIII. *De la trãquilidad*, 63.
Cap. XXIV. *De la obediencia*, 67.
Cap. XXV. *De la sumission*. 69.
Cap. XXVI. *De la simplicidad con q̃ nos hemos de dexar guiar*, 75.
Cap. XXVII. *De la simplicidad religiosa*, 83.
Cap. XXVIII. *Del modo como se ha de recibir la correccion*, 87.

Cap.

Cap. XXIX. *De las auersiones*, 90.
Cap. XXX. *De la conuersacion*, 92.
Cap. XXXI. *De la dulçura*, 96.
Cap. XXXII. *De la modestia*, 98.
Cap. XXXIII. *De la desnudez de si mismo*, 104.
Cap. XXXIV. *Del perfecto dexamiento de si mismo*, 108.
Cap. XXXV. *Exercicio para la semana*, 111.
Cap. XXXVI. *Exercicio de la Passion de Christo*, 113.
Cap. XXXVII. *Del aprecio que se ha de hazer de las Reglas, que se han de guardar con espiritu de amor*, 114.
Cap. XXXVIII. *De las dificultades que se ofrecen en el gouierno de los subditos*, 116.
Cap. XXXIX. *De los medios para estableeerse en Dios, sin que aya cosa que lo embarace*, 119.
Cap. XL. *De la estabilidad en los accidentes*, 124.

Cap.

Cap.XLI. *De la desapropiacion, y desnudez de todas las cosas,* 128.
Cap. XLII. *Tres calidades de las palomas, aplicadas à las almas religiosas,* 129.
Cap.XLIII. *Como se han de recibir los Santos Sacramentos,* 137.
Cap.XLIV. *De el Oficio Diuino,* 143.
Cap.XLV. *De la oracion,* 144.
Cap.XLVI. *De la perfeccion religiosa,* 147.
Cap.XLVII. *Dictamenes para viuir constantemente en el exercicio de las virtudes,* 153.
Compendio del espiritu interior de las Religiosas de la Visitacion, 157.
Cap.I. *Del espiritu interior de las dichas Religiosas, fundado sobre el monte Calvario,* 158.
Sentencias, y Maximas de San Francisco de Sales, sobre esta materia, 162.

Cap.

Cap. II. *Da el Santo à sus Hijas la practica de la humildad de Iesu Christo,* 164.
Sentencias, y Maximas del Santo sobre este punto, 167.
Cap. III. *Del amor del proximo,* 170.
Cap. IV. *De la caridad en la recepcion de las Religiosas,* 172.
Cap. V. *Como se ha de exercitar la caridad en las fundaciones, y en las Missiones,* 179.
Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia, 183.
Cap. VI. *Del dexamiento en la diuina Prouidencia,* 185.
Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia, 190.
Cap. VII. *Del voto de la Castidad,* 191.
Sentencias, y Maximas del Santo sobre este punto, 195.
Cap. VIII. *Del voto de Pobreza,* 197.

Sen-

Sentencias, y Maximas del Santo sobre este sugeto, 201.
Cap. IX. *Del voto de Obediencia,* 203.
Sentencias, y Maximas sobre este mismo sugeto, 208.
Cap. X. *De la oracion que Dios comunica à algunas almas de eleccion, y de las instrucciones que para ello diò San Francisco de Sales,* 210.
Cap. XI. *Otras enseñanças sobre la practica de la oracion,* 218.
Sentencias, y Maximas del Santo sobre esta materia, 228.
Empleo de las horas del dia, que practican las Religiosas de la Visitacion en todos sus Conuentos, 230.
Orden, que San Francisco de Sales diò à sus Religiosas de la Visitacion, tocante à la Comunion, 232.

LAVS DEO.